

A Ti y a lxs herederxs de las barricadas de Mayo del 37.
Para lxs Nadies.
A los opositores del CAUFEC y la KCN autónoma.
A lxs Generalmente familiares.
A nuestras madres queridas.
A nuestrxs hermanxs en las calles.
A la multitud de salvajes en lucha contra el Imperio de la Psiquiatrización social.
A todxs lxs presxs.

DSKNTRL

Edición revisada, corregida, ampliada y actualizada

Prólogo

Seamos piratas del asalto y la desobediencia

J. Serrucho

No voy a hacer un resumen de lo que vendrá a continuación: es mejor leerlo. Pero diré cosas que aquí se dicen. Tampoco voy a hacer ningún elogio, no es la intención, aunque después de leerlo algunxs caen. No es una cuestión de amistad, sino que es un reconocimiento al trabajo y al esfuerzo y a las ganas de que puedas tener esto entre manos: poca gente lo intenta y menos todavía lo consigue.

Este prólogo es una invitación a entender, a ponerse en la piel del otro y a que hagas un esfuerzo de comprensión: deja los prejuicios para leer el diario. Igualmente, la escritura y su lectura son un excelente ejercicio de salud mental en una sociedad donde la enfermedad mental es la plaga. Estos papeles quieren llegar a romper el aislamiento generalizado que se ha instalado en la sociedad del segundo milenio.

Descontrol significa libertad y estimulación poética elaborada con ritmo y estilo fonético agradable de leer: palabras y frases espontáneas a la vez que medidas. No sólo aporta interesantes reflexiones sobre cómo mirar este mundo, sino también cómo vivir y sentirse libre. Entre tanto, encontraremos ideas para rebuscar, reflexionar y quizá practicar. Entre líneas o literalmente leeremos posicionamientos y deseos que caen poco a poco y que acaban calando en nuestro caminar, por lo menos para darle las vueltas necesarias en nuestro cerebro. Además, se combinan espacios más literarios con contenidos altamente subversivos.

¿Empezamos? Empieza por dejar de sumar con el móvil. Descontrol es un homenaje a la libre expresión con el objetivo de querer hacer pensar sabiendo que solxs y escondidxs no valemos nada. Apúntalo: NADA. Necesitamos de un aprendizaje recíproco integral, arrimándote a lxs tuyxs. Hagámosles temblar, que afloren sus miedos. No es fácil, pero ahí estamos. La huida puede ser otro camino por el que llegar antes. Hay que organizar el ataque para conseguir una vida que merezca la vida ser vivida. Seamos piratas del asalto y la desobediencia. Objetivo: sentirnos vivxs.

Salud, amor y guerra.

P.D. Subvertir: 1.- Destruir, tirar por tierra el orden establecido, unos principios, una regla, etc. 2 Mirar de cambiar, por medios contrarios a las leyes establecidas, la estructura político-social de un país, de una manera violenta o en la clandestinidad.

Prefacio

(un prolegómeno o premisa de lo que te vas a encontrar o un aviso, llámalo como prefieras)

La ardua tarea de escribir lo que en las líneas que acompañan se describe ha sido lenta pero continuada, tanto como la vida que tiene.

En tus manos, o en los ojos que leen estas letras, puede (o no) ser una novedad. Pero ya hace un tiempo que la andadura anda caminándose. Y hasta ahora, lo hizo en el terreno digital, el de los ordenadores e Internet, donde Dskntrl fue por primera vez publicado y donde centenares (quizás miles?) de personas, lo leyeron, o por lo menos, lo vieron, u observaron sus ilustraciones, cuanto menos. Otrxs se lo ojearon, le echaron un vistazo, miraron párrafos o se estudiaron trozos para ver que leer. Cada cual hizo lo que pensaba que debía.

El consejo como prefacio es seguir aquello que los mismos caracteres imprimen al ritmo de lo que se anda leyendo. Dejar que sean las letras, y los signos ortográficos los que digan cómo, cuándo y cuánto tiempo hay que leer. Y que los párrafos generen experiencias, así como los capítulos lecciones, los cuentos aprendizajes y su conjunto, algo que difundir boca a boca, compartir para aprender y aprehender más, y retener para tener en la retina, así como en el imaginario y la imaginación algo más que imaginar a la hora de hablar, decir o conversar.

La recomendación es la lentitud de la sencilla perfección. La atención perspicaz y pícaro, vivaz y relativamente relativa. Dejad que sea vuestra mente, y no vuestras aseveraciones la que os diga el qué. Y después,...

... después, respirar.

Hay que decir que respecto a la anterior edición (la digital) se han reajustado algunas cosas, mejoradas en cuanto a la normativa gramática oficial de la Literatura con mayúscula, ya que se han corregido infinidad de acentos y de expresiones que la Real Academia de la Lengua quizás no aprobaría. Que no sea por eso que condicione la lectura.

Y añadir que el cuidado en cuanto a las ilustraciones y dibujos, ha sido premeditada y trabajada a consciencia para que sirvan de pista que descifre el código de cada escrito. Son una parte más, fundamental y base, así cómo acompañamiento perfecto y condicional de lo que el conjunto de los escritos son en sí. Una multitud salvaje en carnaval constante contra la actitud autoritaria del Poder que quiere servir de artefacto visual-cultural así cómo ideológico, reflexivo y filosófico para la creación de un ideario del contra-poder. Es revolución, subversión, insurrección, atentado, tentativa criminal y todo aquello que se nos quiera imputar como “post-modernos” terroristas que prueban de atacar a las mentes social-adormecidas que permiten, y colaboran en que el mundo sea la Gran inmensa Mierda en la que conseguirán convertirlo si alguien no se lo impide. Es esto las negras nubes de la tormenta que se acerca, que ya está aquí, que nunca se fue. La naturaleza, nuestro entorno, nuestra realidad, visión...

...Cuando el verdugo puede ser torturado.

Introducción

(que a modo de ejemplo, resume bastante la continuación, o continuaciones que siguen)

Se acerca un nuevo porvenir. Todavía por venir, pero que se acerca. Que yace haciéndose, tumbado panza arriba, suspirando ruidosamente, mientras la mente le cuenta a la cabeza que igual ronca locuras sin que nadie se llegue a enterar jamás. De mientras, las pulgas corretean por las extremidades ajenas, saltando de lo doméstico a lo meramente personal. Independientemente, a pesar de todo y de todos, de la voluntad de cada uno.

Se gesta en el manejo de la memoria, la práctica del ritmo acompasado al tiempo, y la inspiración, evocada a un sinfín de recuerdos y experiencias, sujetas a su vez al conocimiento, el análisis y el pensamiento que de ellas deriva a diario, casi constantemente. De forma periódica, y esporádicamente repetida en las mismas 24 horas de las que anda fraccionado cada día en nuestro tiempo.

Socavando la tradición de la historia escrita, de la literatura y todo aquello relacionado con la escritura, ya sea pergamínica, a pluma, piedra o llano texto impreso en papel, se rescatan las parábolas, enlaces, apologías, juegos de palabras y letras, y se recuperan de su propio tiempo para penetrar directamente en el nuestro.

Segundos que corren, que se acumulan entre sí, se suman y añaden mutuamente, hasta la siguiente fracción estipulada en la que de nuevo se vuelvan a encontrar y la acción momentánea se clone, justo sólo un instante, o un tiempo, quizás rato, más tarde.

La nomenclatura de los caracteres, así cómo los estilos de los que se forman éstos y sus conjuntos, las tipografías, escapan a cualquier razón que las quiera etiquetar, marcando una definición exacta, además de prematura y desconfiada, a lo que, por naturaleza, - *per se* -, no dispone de concreción alguna y, abierta y libre la interpretación, multiplica los sentidos y los significados.

La pretensión no va mucho más allá de lo anterior, que aunque sencillo de describir y leer, no es tan fácil de ejecutar o llevar a cabo.

Cada una de las letras, así los signos ortográficos, las normas y la gramática en general, la sintaxis o la morfología, por muy regladas que las diferentes academias de lenguas se propongan definir y configurar, escapan, por suerte de aquellos que creen en la libertad de expresión y de pensamiento, a aquello que se les intente asentar. El significante, así como la objetividad, van siempre pendientes del sujeto que lanza al aire su contenido, y que espera del mismo, una reacción o una respuesta, dependiendo de la incógnita, o de la descripción. Es por eso, exactamente, por lo que los significados de los conceptos, las descripciones de la totalidad de cada una de sus variantes es infinita, y nos hace, a todos, ínfimos ante la inmensidad que ofrece la capacidad de expresarse por escrito, la de decir lo que, y cómo, se quiera. Cuando se quiera. Donde apetezca, con lo que con ello se quiera decir, múltiplemente interpretable, igual que en la emisión, en cada uno de los receptores que lo avalan y la dan vida con todas y cada una de las percepciones que puedan llegarse a provocar. Casi nada.

Como casi nada supone, o aparenta suponer, el que la comunicación, los diálogos o las conversaciones sean, o se hayan convertido, en un objeto más, clasificable y manipulable, público y abierto, como aquello que sin ser visto muere a la vista de todos gracias a la cosificación de las costumbres humanas y la mercantilización de la tradición y los valores que la dinámica de la comunicación puede generar.

Al hilo del cuento, contemos un cuento

Cuento dirigido a niños que quieran despertar adultos y a adultos que quieran despertar a sus niños.//*///Ensayo discursivo

En el aula que eran impartidas las clases de la escuela, sentados en sus pupitres, docenas de niños escuchaban atentos las indagaciones de la maestra:

-Los oficios- decía- son importantes para vuestro futuro, porque aquello que queráis ser marcará el camino que deberéis seguir en vuestra vida. Es por eso que hay que conocer las cosas que más os gustan, y pensar que se puede lograr con ellas cuando se crezca. Así, por ejemplo, si a Laura le gusta jugar con muñecas, cuidarlas y vestirlas, de mayor podría ser canguro, o diseñadora. Y si Niké demuestra ser diestro con los deportes, y se dedica, podría llegar a ser atleta.

Justo entonces, acabados los ejemplos, se levantó uno de los pupilos, con cara de intriga y le preguntó a la maestra:

“Señorita, en mi casa no hay muchas cosas con las que se pueda jugar. Sólo hay vinilos, libros, laberintos y rompecabezas, yo de mayor.... ¿Podría querer ser pequeño?”

Empezaba a llegar. Recorrió varias curvas en el trayecto, pliegues en el recorrido de graduación angular, que al inicio del camino parecían inexistentes y de sencillez extrema, que quizás restaban tan lejanas que parecieran imperceptibles. Irregularidades de la recta, esquinas esquivas del obstáculo.

Y la voz, con el transcurso del rato, manqueaba. A cada nuevo giro, cada viraje, un nuevo esfuerzo. Previo mental. De concienciación, concentración y preejecución. Y ni los frecuentes suspiros y resoplos lograban hacer un apaño.

El proceso, similar casi siempre, de inspiración y expiración, pre y post puesta en marcha del habla, sufría las consecuencias de las irregularidades a seguir por la fuerza de la imposición de un deber tratado. Hecho el trato, haber se convertía en deber.

La ansiedad que cada ángulo le había producido, se trasladaba proporcionalmente del entretecho a las cuerdas vocales, presionadas por la incomodidad, y movidas de su sitio habitual, cambiaban de tono.

Hacía que no sabía la hora, aunque la intuía. La evolución de la faena y la naturaleza le hacían de guía, aunque no del todo fiable.

Y miró el reloj, sin necesidad pero con múltiple uso. Pensaba que alguien probó de contactar con su tiempo y la pantalla de su hora podía comunicárselo, todo y que la máquina desconociera la numeración y la identificación de la antena emisora de la llamada fallida, último intento de comunicación.

Risueño, de expresión alegre y carácter afable y las cejas erizadas de felicidad, amo de su tiempo, libre y conociendo quien la pretendía, o intuyéndolo, se secundó a los automatismos y respondió, acercando el micrófono de la correa a la boca y mareando el volumen de la masa que cubría y emitía los vientos de voz, transmitidos a través de olas vibratorias de baja frecuencia.

Carraspeaba en la espera, intentando aclarar la garganta para disponerla diáfana, pero al otro lado, contestaron al instante, entre toses y carrasperas.

Un dulce timbre femenino alejaba las probabilidades de que un robot automatizara la llamada y fue justo en la segunda palabra que ella delató su voz. Desde su casa, sentado en un sofá destrozado por el uso en el transcurso de los años, cómodamente enlazaba sus segundos para entablar comunicación y disponer al habla de nueva acción.

Siguiendo el camino, paso tras paso, continuaba aumentando el trazo recorrido, que se instalaba en su pasado más inmediato sin remedio.

-”Pensaría en Dios, ese ente extraño, omnipresente, que nadie ha visto ni conocido, pero que de una a otra, constantemente está presente en el recuerdo consciente. Concretando la preocupación, ignorancia o cuestión que plantease en la línea de pensamiento, parte a raíz de un engaño, conocido o intuido por pocos, minorías a veces, que han sido los únicos capaces de hacer de la experimentación un guía para la teoría y viceversa. Y se corre, poquito a poco, de mente a mente. Acción empírica de ser a ser, experimentación pura y comprobada. Tácita y recíproca.

Ha sido esta nómada-bifurcación el trampolín que ha catapultado la innecesidad de una energía o fuerza superior, invisible, todopoderosa, ente intangible, que en todo está y a todo influye. Porque en la realidad vital de la cotidianidad del día a día es innecesaria la suerte de un ayuda foránea destinada al desarrollo de los objetivos que cada uno se plantea al despertar cada mañana”.

-”Yo me acabo de levantar. Y alucino con tus entradas. Ayer estuve largo tiempo tendida leyendo en la pantalla del techo y me dormí en cuanto empezó a accionarse la música. No asimilo del todo el contenido del bloque de información y datos, y con Dios de por medio, sólo amparo más confusión. Soñé más de la cuenta, me desperté algo saturada, y abrí los ojos pensando que quería verme con alguien. Siento cómo la necesidad, a veces, de estar o sentirme acompañada. Y seguro que el sueño de hoy algo debe tener en relación con todo esto.

No se esto del Gran Creador Todopoderoso que tienes, o dices que tienes, ahora enquistado en la mente, pero de verdad que nunca en soledad se me ocurre pensarlo como compañía.

Desperté sobrecargada, con los párpados pesados, extenuados e impactados. Me costó más de dos cafés y una docena de minutos de reflexión sentirme conmigo misma, y llamé. Creo que fue un marasmo de naranjas enteras y partidas por la mitad el caos que llevó a un rato de confusión interior barajando anteriores intromisiones, probando hacer presente algunos pasados.”

Avanzaba el diálogo. Todo un mundo por delante para el caminante, libre circulación y comunicación para el habla.

Del camino, doloroso por abrupto e irregular, respecto a la recta que podría haber sido, dejaba atrás un tenebroso espectáculo industrial, lleno de edificios de latón, hierro y cemento. Grises, vacíos, llenos de polvo. A cada curva, una nave. Una caseta, colmada de herramientas con lustros de desuso. Décadas de ignorancia interesada, desinterés hacía cuadras de pabellones hinchidos del recuerdo del trabajo y la productividad, vacíos en la realidad del abandono, la oxidación y la ausencia que todo lo llena.

Seguía el caminar, en el sendero que alejaba la podredumbre y que al habla le sonaba lejana. Ni la diminuta cámara instalada en el latiguillo de la correa de transmisión prestaba atención ante tal pasaje. Hasta los automatismos hacían caso omiso.

Pareciera una inmensa farsa en un inmenso teatrillo; él caminando, con el micro estirado, la correa extendida y la hora colgada del cinturón, en marcha. Y ella, encerrada entre las cuatro paredes de casa, con las ventanas abiertas y las puertas de par en par, escuchando hablar de la divinidad y charloteando sueños.

-”Tuve hoy tantas sensaciones, me pasaron tantas cosas por la mente, que ando algo atolondrada. Creo recordar muchos paisajes, correr, volar y hablar en voz alta. Siempre afuera, sin paredes limitándome”

-”Son los sueños otra realidad, querida. Pienso que a veces fundamento y otras, complemento de la realidad que se vive, huele, toca o siente”

-”A mi me traen de cabeza, que se me va. Di tantas vueltas, en parajes tan distanciados en tiempo y espacio, que no logro llegar a entender cómo se reprodujeron uno tras otro, con diferentes perspectivas de visión, tal y cómo si fuera un viaje a través de las experiencias de mi vida haciendo pentatlón. Vi los campos, con sus filas de almendros y olivos, sus higueras pomposas y traidoras, frondosas de verde, mientras despegaba y enlazaba mi vuelo por los campos con la ciudad, donde empezaba a apretar el paso tan sólo aterrizar y echaba a correr por las callejuelas y las avenidas.”

-”Ya no hará falta que me perdones en cuanto me comprendas, pues dicen que los sueños, sueños son. Aunque diga la poesía que la vida es sueño, pero esto son otros cantares...”

¿Qué haces? A mí, el garbeo me acerca un montón a la naturaleza mientras me aleja de la muerte en vida que me representa el tajo donde me sangran todos los días, similar a lo que acabo de pasar. Me siento prostituido, comerciando mi fuerza de trabajo, mi maña y mi conocimiento por simple dinero, que pienso que contadas veces podrá enseñarme nada. Y con tantas horas de hastío, rutina y monotonía casi ya no me extraña que me asolen estas dudas existencialistas de fuerzas superiores. Mejor que pensar en el encargado que me saca de quicio o molestar a nadie, prefiero sumirme en este tipo de diatribas, que al menos me distraen.”

-”Quieta estoy, y en reflexiones varias ando yo. No encuentro atadura entre lo vivido y lo soñado, y se me repite en la cabeza. No se si es identificación de o con algo, o si algo me sonó, alguna huella mencionada quizás durante el día, no sé. Y ahora, tú y Dios...”

-”Seguro que sigues pensando en ese podrido sofá que sacamos de los contenedores de basura, tirada en esos inmensos almohadones en los que siempre caes cuando las dudas te asaltan y no encuentras razones para las respuestas.”

-”Es que todo se me acaba mezclando. Y me cuesta algo seguirte. Sí, ando sentada en este asqueroso sofá que dices, pero es que me trae muy buenos recuerdos. Costó lo suyo subirlo y situarlo ¿recuerdas? Nos dijeron que estaba tirado en la calle y entre 5 lo llevamos a casa, menuda aventura.”

-”Tampoco la complejidad es para preocuparse, amiga; lo más natural es que así ocurra. Por lo tuyo, y por lo mío, que no es poco. Mis designios me ayudan a ahuyentar la soledad. Porque si se la añadiera, acabaría por hundirme. Es una cosa más, simplemente.”

Abstraídos, alienados, enajenados, en su propia nube, encerradas en sí mismas, uno y otra, solos, intocables. Por encima de lo físico y lo tangible, se hablaban sin preocupación alguna por su alrededor.

Conversaciones, que no partían de la nada, ni de ningún sitio concreto, que surgían más de la relación del recuerdo con la vivencia del momento que de las circunstancias o caracterizaciones visionadas. Avanzaban continua, progresiva y paralelamente a la acción, la situación y la realidad que tanto emisor como receptor sostenían, la comunicación fluía.

-”Hoy, a raíz de los viajes que me dio el sueño, estoy profunda. Pensando que el significado de la noche quizás pudiera ser un indicador o señal, figuré el conjunto de lo que se mostraba, y cómo resultado, saltaron a la palestra lugares y momentos que me recordaban inseguridad e imperfección. Y creo, o siento, que algo me falta,

No sé porque, de vez en cuando me siento morir. Me desfallece el ánimo y con él, mi ritmo de vida. Pierdo interés por todo aquello que me representa una obligación o una responsabilidad, y como consecuencia inmediata, pierdo constancia en demasiadas de las cosas que hago”

-”¿A veces no piensas que hay cosas que son inaccesibles a la acción humana pero que sin embargo están ahí? Pienso en las montañas, que vistas en horizontal ganan formas y pierden las rocas y el montón, o en las transformaciones provocadas por el hombre en la naturaleza, en el amazonas o en los casquetes polares, por ejemplo ¿Si existiera una energía superior, una potencia que todo lo mueve, en todo está, todo lo cura y todo lo hace ¿no lo hubiera evitado?”

-”Nada en el mundo ocurre por casualidad, o muy pocas veces pasa así. No sé si notaste algo distinto

hoy, o si te brotó la dopamina más de la cuenta, provocando con su sobre segregación que oigas voces y ruidos que supondrían, para la medicina oficial, un principio de esquizofrenia, pero te noto o estás, algo obsesionado con el tema de la intervención externa en el desarrollo de la vida. Mira, yo jamás creí, ni creeré. Me crié en una escuela religiosa, y las misas, rezos y demás, me parecían la más grande tontería. Después estudié por mi cuenta y riesgo, buscando muchas explicaciones que allí no me dieron. La investigación aún perdura, y espero que se alargue, tanto como lo haga mi existencia. Casi si lo hiciera, daría pie a la razón de muchas teorías de las más diversas temáticas y turbaciones que me asolaron y todavía lo hacen, pero desde luego, no tenerte cerca no lo facilita”.

-”Me parece que en cualquier otro instante, pausadamente, continuamos, y lo seguimos. Y yo, seguiré también, pensando hasta la próxima.”

Al otro lado, en otro lugar, otr@s hacían, veían, decían, oían, escuchaban. Juegos de agua y fuego. Soplos de viento en corrientes y estelas, que unidas al uso racional de piezas y mecanismos en el soporte de bases firmes eclipsen charlas, conversaciones y comunicación.

Debajo de un árbol de extenso follaje y tupido ramaje, en mitad o centro de grandes explanadas, campos sembrados con cualquier tipo de grano. Miles de sitios para ver. Quizás entre troncos, arbustos, flores, malas hierbas o raíces salidas de su sitio. Pisando hojas anunciadoras de estaciones. Oliendo las fragancias y aromas del bosque o del campo, o de la selva o el desierto. Todo es posible, pero nada real. Y menos aquí, dónde entre paredes, frente un biombo opaco, la única decisión posible es la elección entre una cosa y otra, porque todo viene dado, todo está prefabricado, es artificial, de mentira.

Es o sería, si estuviera al revés o fuera un juego, una gran solución a mucha inquietud, pero no es real. Sólo llega a serlo cuando se vela de la memoria cual es la realidad. Un fotograma en fuga permanente. Y es fatal, involución. Que se puede gozar o sufrir, en el más allá, mañana, el futuro. En el futuro. Jodido tiempo que es ahora, justo en este instante.

Una persona, individuo y voz, fisonomía, carácter y rasgos. Con otras que oyen, escuchan con atención, en silencio.

-”Tardó años de avance continuo, y apareció luego de un largo proceso de explicación extensa con pelos y señales, pero sencillo de contar a grandes rasgos.

Todas las posibilidades que el continuo avance de las nuevas tecnologías y sus ramas puede ofrecernos son hiperpeligrosas, va más allá de religiones y culturas.

La matría que dirige la existencia bajo la égida y los auspicios del fascismo post-moderno sale prácticamente de lo anterior. O más concretamente de las consecuencias que genera su uso.

Ha aparecido una humanidad inhumana, deshumanizada, que ha perdido su simbiosis con la naturaleza y sus elementos. Que ha vuelto a su caverna y tiene pánico a salir de ella. Prefiere su oscuridad oculta y su penumbra a la energía y la luz que dan 360 grados sin ninguna pared.

Los niños de las ciudades, ignorantes e inocentes, habrán de lidiar con esto inmediato, y con bastante más.

La liquidez, la moneda y el dinero dependerán mucho menos del esfuerzo de ser ciudadano partícipe que de la fuerza física que se venda cómo mano de obra”

La conferencia, enmarcada en un diálogo de estúpidos sin juicio ni razón, transcurría, y a medida que avanzaba, generaba interés y apagaba las conversas que sugería.

Habrían, ambos que estaban escuchándole, imaginando sueños paralelos, fantaseándose, querido poder escribir, pero la tensión que la consideración a prestar atención causaba les calló de golpe, evitando

cualquier tentación.

”Marionetas y guiñoles, manipulables y sujetos a miles de prejuicios y dudas que atan el cabo a los miedos que las manejan. Sutiles mecanismos y herramientas de represión, dominación y control, de alteración de la realidad y de su percepción.

Espirales geométricas, laberintos de caminos que se cruzan, comunicaciones fallidas, efímeras, lejanas. Policías del pensamiento, funcionarios de la verdad, única e indivisible. Territorios de cólera, infamia, tortura.

La patria era eso. Latigazos a la espina dorsal del orgullo y la conciencia, suspensión del equilibrio y la razón, aniquilación, liquidación, degradación.

Y la patria, es su zona. La extensión territorial donde se desarrolla. Valores a inculcar, difundir, propagar, que unidos, llenados y con ritmo, movimiento y articulación quedan escritos, emitidos, se hacen.

En ejemplos prácticos, entendibles, la patria sería Dios y la religión su patria. Podrían ser juegos olímpicos, exposiciones universales y eventos internacionales la primera superación, basándose en la naturalidad y la naturaleza la patria real de la humanidad. Y su patria, el dinero, el valor de cambio y el consumo que crea potencialmente. Es esta la evolución a la que nos ha conducido una visión cerrada del desarrollo. Gracias a la acción del cambio de mercancía por aleaciones de metales, se ha fomentado un camino que se supone, crea, desarrolla.

Y ahí reside el error. En educar en esta concepción y destinada hacía ella. Y en dejarse llevar por la reproducción de la adicción que la riada de su uso causa. Y en ser desconsideradamente inconsciente de sus consecuencias inmediatas y que se extienden en el tiempo, que corre minuto tras minuto.

No hace falta ir a la par del ritmo de ningún ente divino, si todas las personas, conscientes y vistas, se sintieran gigantes, eternas, cósmicas, universales, planetarias, globales.

El dinero empequeñece, resta porque gasta, porque tiene final. Y su final es Dios. Y hoy, USA, su profeta. Nadie, o pocas, saben hasta cuando.

Nuestra humanidad, enferma terminal, es la que hay que cambiar, para curar.

Costumbres y tradiciones, así como familias y vecindarios deberían ser los receptores, porque se encargan, y son los principales culpables e impulsores de que todo ocurra así. Ellas, con sus negocios, intimidan al deseo, empujándole a la sumisión, la obediencia, el silencio.

A un niño, a todos, no se le puede, o no se le deben decir, según que cosas, Y el capitalismo, viejo enfermo incurable, es lo que hace.

El sexo no está en las nubes, ni los animales son frágiles criaturitas manipulables y para estar en cautiverio, ni el amor y el deseo se frenan eclipsando, tapando o robando corazones, ni existen princesas embobadas esperando a su príncipe azul, ni ha habido jamás nadie que no haya querido crecer. Porque la tendencia es al infinito, cercano pero desconocido, presente pero invisible. Y ni Dioses, ni dineros, ni negocios, ni gigantes lo pueden frenar. Porque no tiene aceleración, es continuo, sin principio ni final. Como el universo, la razón, la inteligencia, el conocimiento, el espacio, el amor, la pasión, la amistad y la realidad. También la creación, la exposición, la palabra, la acción y la sensación. Todo eternidades, infinidades infinitas, que en la conciencia de la percepción, la visión, el oído y el tacto, tenidas en cuenta, eliminan la sugestión hacía la imposición que la falsa aprobación del mito de la caverna de Platón sugirió¹. Existe mala interpretación, que supone un grito de anclaje al pasado, y que falla un desarrollo que no desarrolla.

Jamás se salió de la cueva, por el temor a que las sombras fueran detrás, o se perdieran. El ser humano, en su “evolución” ha pasado de habitar agujeros de la tierra a construirse los suyos propios, nichos de cemento levantados en cualquier suelo. Cementerios de habitáculos donde se dormita entre pesadillas y pesares, se sufre el ruido y la incordia del trabajo y la movilidad, y la única distracción posible es poner atención a la televisión, o cualquier otra caja tonta.

Pueblos y ciudades de zombis que bailan al son de la sirena de la industria y del teléfono de la oficina. Muerte en vida, rutina, tedio cotidiano, permanente, constante, repetitivo, secular.

Saber y ganar la libertad, conocerla y hacerla verdad, movimiento rítmico, melódico, sonoro, escrito, vivo. Es decir y finalizar con principios para la continuación, sin condicionar, ni guiar, al viento, las orejas, el papel, las pantallas y los ojos, de eso se trata.

Pelear ventanas. De inspiración, reflexión, crítica y razón. Supone el encanto de poder conocer, poder contar a más, elevar las cuentas. Con la voz, los gestos, expresiones y discursos.

Sin mendigar afectos, ni buscar caminos, que se hacen al andar, dicho anda.

Batallar palancas, guerreando la sencillez, haciéndola más, mejor, nueva.

Habitar peleas de ventanas rotas. Ya tratadas, usadas, utilizadas y abandonadas. Hablarles, dialogar en los cristales, espejos del reflejo, y probar de entender, para desarrollar y otorgar una continuación, una continuidad, una chispa vital provocando seguir, avanzar.

Risas, llantos, bostezos, calambres, afectos y efectos. Sensación del destello, el brillo, de la luz invirtiendo una imagen, final y principio de si misma, entera, múltiple.

Aconsejar y seguir el consejo, camuflados en un escondite recóndito, con confort y comodidad, y tranquilamente, sin prisa pero sin pausa, continuadamente, ¡escribid! ¡Hacer desarrollo, es vuestro también!"

La luz, el único foco dirigido hacía el estrado, poco a poco, regulado, se fue pagando, el orador agarró su chaqueta, salió de la tribuna, bajó las escaleras y enfiló la marcha a la salida.

Un ensordecedor aplauso no pudo parar la desaparición de aquel que había hablado, ni pudo eclipsar los diálogos que el discurso emitido generó.

Entre las butacas de aquel melancólico anfiteatro rebosante de años y años de actuaciones e historias, quedaban únicamente secuelas del bullicio de humo, envoltorios de bolígrafos recién estrenados, cápsulas de plumas que agotaron su tinta y gomas de carpetas que habían estallado con la saturación de datos e informes. Nadie marchaba descontento.

Justo en el centro de la platea, dos voces elevaban su tono hacía la normalidad, caminando empezaban a proseguir la andadura, él pensando en avanzar el camino iniciado con el contenido de todo lo escuchado, y ella, ensoñada, andante, precisa de la atención al paralelismo entre la supervivencia y la necesidad de un reflejo de cómo se sobrevive.

-”Mientras probaba de sentir la situación que me hacía imaginar lo que emitía el hemiciclo, se me vino a la cabeza aquello de la supremacía, de algo superior que pueda, o nos dicen que puede, existir. Huele a gato encerrado. Y resulta paradójico, dramático y triste que ante tal supremacía de lo absurdo, encima, hagamos de tragar con que se haga apología de la tontería” comentaba ella levantándose de la butaca.

Las escaleras de acceso a las tribunas reservadas para una élite minoritaria y selecta despedían a los dos efímeros visitantes, dejando atrás alfombras rojas, cortinas, candelabros, velas y adornos lujosos. Y atravesando la puerta de salida, a él le dio por buscarle los tres pies al gato en voz alta.

-”Parecerá que aparece enrevesado, confuso y poco nítido, quizás ni suene, o cueste enlazar unas cosas con otras, pero en conjunto, es sencillo. Tal y como nos decían hace un momento.

Parece que está bastante claro que los comportamientos, las actuaciones de las personas, están supeditadas, y muchas veces atadas o ligadas al pensamiento y a las ideas de cada individuo. Este es el principio.

Desde lejos, durante todo el desarrollo de la comunidad humana, han existido miedos, que algunas veces se sabía de dónde salían, pero que muchas otras han permanecido como una incógnita para la conciencia.

Curanderos, brujos, magos, médicos, curas y el resto de inculcadores de valores de lo que podría llamarse sociedad moderna están entera y enormemente contaminados de miles de preguntas que producen las incógnitas. Y lo más fácil es otorgarle la respuesta, y por lo tanto, la verdad, al cuento o conjunto de cuentos que parezca más cercano, más real. Unos escogen a Dios, en su más variopintas y diferentes manifestaciones culturales, otras a cualquier gurú, iluminado y espabilado que les sabe guiar y convencer, mostrando el camino. Hay quien decide guiarse a sí mismo, intentado escapar del círculo creado por el mercado mercancía-consumo, huyendo de la dinámica-mecánica producida por la participación en ese círculo vicioso, que viene a ser como un pez que se muerde la cola o un perro que se la persigue y no se la puede alcanzar.

En lo primero, se trabaja para tener la disposición de liquidez económica para tener capacidad de consumo. Si no hay dinero (liquidez) no hay consumo posible, y así, se pasa la vida vendiendo para poder comprar, comprando cuando se puede y vendiendo para cuando no se puede comprar.

Y el sufrimiento que todo produce, el esfuerzo, las tensiones y las resultantes, si no son del dinero, son de Dios. O se gasta, o se reza. Y también es de Él todo aquello que se genera de esto último y que trasciende del plano laboral al personal. Pecados son todos los efectos que los afectos de lo personal trascendido a lo laboral hace surgir. Y en la creencia reside la felicidad de ver felizmente el conjunto sin visión ni observación. Es, en el lenguaje filosófico, el empirismo idealista, lo absurdo aplicado a lo real. Por desgracia, la realidad.

En lo que se cree se ve más de lo que se mira a simple vista. En la observación de un objeto en la sencillez de una vista sin transfundo religioso o cultural se descubre muchísimo más que en lo que se fija con ley, miramiento o repaso con fondo supremo, absoluto o eclesiástico.

Al final, después de compartir la escucha contigo y de pensar con tu presencia y la influencia de tu punto de vista, creo que es mucho mejor pensar en aquello que sucede y no se piensa, que no en aquello que se usa de palanca de un engaño social.

Finalmente, con sólo que me escucharas atendiendo a otra cosa, marchó, con mi razonamiento de una preocupación, la solución a la mía, cómo a la tuya. Y vino la conciencia de verlo más claro.”

Anonadada, ella creía alucinar con la asertación inspirada, y de brote, de sopetón, contestó:

-”Creo que hay también quien habla sin decir nada, quien emana sinrazón y hay también quien no es cura y lleva a Dios en el corazón.

Demasiados lo piensan, y aquellos que lo viven, sin conciencia lo alimentan. Y con ello, el error, la fuga de la realidad y la superación de problemáticas en base a premisas ideales, perfectas, intangibles.

Es ese el error capital, el capital, y en verlo, entenderlo, evitarlo y liquidar sus hegemonías, la revuelta, la rebelión, la subversión, la revolución, la solución.

Escuché mucho más de lo que pueda parecer y la continuación, tanto como la repetición, dudo que puedan desaparecer, o perecer”

Se te va la ceja. Te palpita. Encandila enderezando. Se rompe la pluma, pero continúa escribiendo por los pelos. Desdibuja rencores y penas, rompiendo esquemas de normas, estereotipos y prejuicios, diseñando nuevos placeres, activando el funcionamiento de bellos, viejos, antiguos y nuevos ritmos y dinámicas. Nuevas locuras para romper con las locuras y los locos de siempre, de toda la vida.

La propiedad o propiedades de los recursos y juegos lingüísticos, de forma semántica y estructura semiótica, así como de los lenguajes, hablas, jergas, dialectos de lenguas y miles de comunicaciones distintas, sería inexpugnable, desconocida o sería escondida si las personas, entre ellas, no fueran capaces de dialogar.

El hábitat, el entorno, los síntomas, se diluyen en la morfología de los caracteres y las formas de los conjuntos, Dicen que todo está al revés, pero el contratiempo reside en que es así de principio, desde que se conoce y sólo se arregla enseñando todo aquello que constantemente se desaprende y que tiene el alto valor de crecer, mejorar, cambiar, transformarse y devenir algo nuevo, otra cosa. Más buena. Con más vida, Adelantamientos permanentes a la par de retrocesos guiados. Y a la inversa.

Se rompe el cartucho de tinta, y con la explosión posterior al estallido, han saltado por los aires ideas, temáticas, pensamientos, reflexiones, preguntas, razones y explicaciones. Y letras, signos, frases, construcciones que las configuran para ser más bellas, más locas.

La amable sorpresa de la inmediatez posible de la constitución de una nueva visión apareada a la satisfacción de la consecución de un nuevo conocimiento aparece, como nunca, mucho más probable que posible.

Corto y fino, desenfadado, pícaro y despierto, escandaloso, formidable, agradable, pleno y lleno de vida, todo lo cambia. Haciendo la diferencia de la cual partir, a tener en cuenta para acercarse a lo que se marca que uno quiere.

Se pierden, y pierden, muchas cosas. Mucha música, y sobretodo, las multitudes, la multitud, que hace brotar del interior a imperiosa necesidad de sentirse yendo a contracorriente, con un paso, un ritmo y un tiempo distinto al del resto. Se pierde siempre, ocasionalmente, de vez en cuando, también en silencio, y regulada, la fuga es permanente, constante, no para nunca. No se interrumpe, porque aunque se pruebe regular, continua funcionando de acuerdo con lo que a cada una se le pueda pasar por la cabeza.

Aunque nadie no abusaba, recuerdos olvidados de roerlos con gestos expertos del zumbido, loaban las andanzas urbanas reiteradamente animosas. Pitidos imaginarios copiados antes de hechos. Plagios superados, pasiones reinventadas, queridas, amadas, estimadas y apreciadas.

Quizás al romper la primera esquina, aquella que jamás olvidarás, perdiste la estación de una larga historia que va más allá de las banales preocupaciones que la supresión de los deseos provoca en todos los bienpensantes reprimidos y coaccionados.

Se te rompa la esquina o se eche una mariposa al vuelo a la vez que un gato gris de ojos azules erice su pescuezo al ver que del sauce caía una hoja verde que algún pájaro había hecho desprender de la rama. Tanto te da.

La trama andaba lejos de ahí, pero te perdiste y perdiste los pasos, andando, sin verme, tras de mí.

Era la sombra que te avanzaba cuando huías del sol, te adelantaba, le tiraba de los bigotes al felino, pisaba la hoja en blanco por escribir y te rompía la esquina. Otra cuadra.

Esa esquina sucia, gris y llena de mugre, atada a las dos vertientes de ese edificio de nichos donde la gente dice vivir y muere. Fue la que vi la última vez antes de chocarme con la realidad.

Sólo, después de la esquina, te encontré. Algo pedías y algo te di. Dos veces. La primera al ver tus extremidades surcadas por una larga brecha de carne viva i te otorgué una enfermedad, y la definición de muchas.

Me robaste el gesto, decías por el asco, que alguna música angelical me reconvirtió. Hastiados por la timidez y la vergüenza hubiese sido feo otorgar una ayuda interesada, porque iba mucho más. Y aquí estás, enfermándolo todo. Más, no pedías.

Y en la esquina, la enfermedad se quedó. Siempre de pasajera efímera, momentánea, que nunca acaba de irse porque nunca acabó de llegar.

A continuación, justo después de ser testimonio de que Dios no es bueno con todo el mundo, y de que si Él no lo era, no se podía ser más, abandonando la enfermedad contaminando todo el entorno con su decrepitud, probaba de rememorar conversaciones vivida poco antes de que de mano de la pared de la catedral descubriese que limosna y caridad son conceptos opuestos al de solidaridad.

Le había dejado tiempo antes. Al final de un a conferencia acerca de las “últimas previsiones del futuro probable” expuesta por “Wu Ming.”, los sin nombre, con la mente enfrascada en descubrir el avance de las últimas investigaciones que trataban la influencia de los valores y las tradiciones cristianas en el desarrollo de la globalización de la costumbre occidental al consumo y el gasto.

Y de sorpresa, de la nada, me topaba de nuevo, intentando olvidar al enfermo de la esquina, que me atormentaba.

Fue como despertar de la inmersión en una burbuja al margen. A parte. Y el renacimiento de un lazo afectivo del que no me desprendía nunca floreció haciendo brotar una liviana corriente de aire fresco que acompañaba las notas escritas en los pentagramas de las partituras de sol de los violines, el xilofón y el violonchelo, melodías tranquilas de finales del siglo quince en mitad de la ciudad-tienda del segundo milenio justo junto al reencuentro inusual de un encuentro ya vivido.

La rememoración de lo inmediatamente anterior se dio por sentada, y se evitó. Dijiste:

-“Me perdí por estos rincones justo después de dejarte, y en ellos te vuelvo a ver. Curioso, ya ves, porque contigo podré entrar en casa. Me dejé las llaves”

La continuación contenía perplejidad. “Creo que me voy a hacer vieja encontrándote a cada nuevo paso. Todavía no te he dejado y ya te estoy volviendo a encontrar, doblo la siguiente cuadra y me doy de bruces contigo de nuevo.”

-“Pareciera un nunca acabar”- contestaba en tono amable y amigable aquella voz que cautivaba mi atención haciendo de la tensión un desecho más del que deshacerse. Pero su cambio repentino y reprochante apaciguó la frescura que me embriagaba, siendo sustituida por una amalgama de dudas infundadas que no sabía muy bien por donde aparecían.

-“¡Anda ya! Hubiera dejado que me cortaran el meñique, me acusaran con el dedo y me llamasen mentiroso, incluso ladrón, pero juraría que justo antes de haber llegado hasta aquí, habiéndome despedido antes, te había dejado en la puerta del centro de convenciones, y caminando en la dirección contraria a la que había tomado. Pues, ¿Cómo explicas que antes del delirio del mendigo hubiera podido ver tu silueta tras mis pasos?”

-“Me pierdo, me pierdo, encuentro sin querer...” escuché varias veces , mientras otra vez, la figura de la silueta se desvanecía por las callejuelas de paredes de piedra, ornamentaciones alegóricas de la muerte, Dios y la sagrada religión cristiana, turistas blancos con sus gafas de sol, su moreno gamba y su admiración saturada de ver tanto. Y me quedaba de nuevo con mi soledad, tratando de reconvertir las reflexiones que la observación y el recuerdo causaban durmiendo lo inmediato, clasificando los análisis, rememorando conversaciones, imaginando diálogos que nunca fueron, en un intento de olvidar que ella acababa de dejarme, sin comerlo ni beberlo ni haber querido ver, justo para eso, para no tener que olvidar después.

-“Renunciar a la dominación, deshacerse del control, desaprender, acostumbrarse a ver distinto. Hacer conciencia de la diferencia, de lo diferente, gozando la diversidad sin perder la tradición heredada de la memoria histórica, disfrutando de perder, y ganar de vez en cuando.”

Todo eso, y lo que venía después, surgía a raíz de revivir los largos discursos y diversos razonamientos que a través de los micrófonos y los altavoces expandían hacia el hemiciclo y ensalzaban la rúbrica, la idea y el pensamiento de un adorable orador, que decía mucho más en lo que emitía que en la forma en que lo hacía. Los gestos faciales, las señales de las manos, el movimiento de sus piernas y pies, en su conjunto, seco, frío, distante y lejano, no transmitían a penas mucho más que el conjunto de la idea que

transmitía. Vino antes, era con ella, y la mezcla con el rubor, el calor, el soponcio, la sorpresa y el estupor que el fugaz encuentro provocó, me aturdí hasta el punto de no saber hacía dónde dirigirme.

Aparecí a las horas, habiendo deambulado por el centro de la ciudad largas horas sumido en los pensamientos y las preocupaciones de siempre, las tensiones por la confrontación de temperaturas y temperamentos y me veía mentalizándome para terminar en una tormenta terrible que sorprendería al más intrépido, al más vivo, al más pícaro y al más perspicaz.

Apartado y lejano, incluso entristado por sufrir la soledad acompañado de extranjeros en masa, llena de complejos que dejaban a cualquier persona perpleja, y prejuicios que imbuían en la confusión al más entendedor, me dejó, desapareciendo entre las callejuelas medievales del centro histórico de la ciudad.

Y decidí el jamás, el nunca más, el no, negativo, pensando lograr hacerlo absoluto y que no volviera a suceder.

Y pasó mucho tiempo. Hasta un temporal que aceleró el tiempo, logrando convertir la temporalidad de la temporada activa en una tempestad rica en precariedad, y por lo tanto, en riqueza.

Y el cuento que de érase un vez , dejó de contarse para pasar a ser una más de las lecciones de historia estudiadas en las escuelas y universidades.

Muy entradas ya en el segundo milenio cristiano (que ni por asomo es el mismo tiempo para todo el mundo, pero si para el occidente industrializado y post- moderno). Y pasaron también brotes de miedos, pánicos, esquizofrenia e histeria. Con ellos, lágrimas, daños, males, dolores e innumerables ratos de desconciertos, fuera de lugar, de si, en defensa permanente, sin poder dar, ni recibir, ni ser capaz de intentarlo hacer. Y sin volvernos a ver.

Hacía daño la ausencia, y doloroso era el recuerdo, pero más mal me causaba el rencor que producía la confusión de poder verlo en la totalidad y no entender nada. Un capítulo abierto, sin cerrar.

De nuevo, el horizonte aparecía ante los pies, inalcanzable, incomprensible y lejano. Pero bonito, visible eternamente, risueño, agradable a la vista, con sus millones de colores, claros, oscuros, y con todo, nubes, al infinito, hasta más ver.

Había pasado ya el arroz. Los digestivos habían sido ingeridos y las cañas descansaban plegadas.

Alegre, Sabio, Sueño y Solidario, apodos nombrados en la identificación individual en las cercanías de los ríos apestosamente caudalosos, consumaron copa y cena, y una vez tuvieron el estómago asentado, después de un paseo por el interior de la muralla del castillo, viendo cañones, casitas, patios de armas y el centro del templo en ruinas, con la imagen de antiguos festejos en la mente, de hordas de piratas adentrándose al ataque del pueblo, de caballerías y caballeros, de aventuras y aventureros en la imaginación, se pusieron a bajar los escalones que iban hacia la entradita del mar en el extremo del pueblo, entre hormigas, mosquitos, el bosque y las murallas defensivas.

Sueño comentó: -"Amistades, me siento algo confuso. Me debato entre la tristeza y la depresión o entre el disparate y la felicidad. Y no sé muy bien entender el porqué. Me debato, y todo por vivencias que no logro comprender."

A la vista, la inmensidad del mar, que al adentrarse configuraba una calita hermosa y acogedora, barcazas de pesca ancladas en medio del agua, boyas y cuerdas, y sobre las voces de los cuatro, el repique de las olas y las corrientes que iban y venían. Sentados en la arena, respaldados en un muro,

entre las bocanadas de un cigarrillo dulce de la risa, la brisa marina y las atentas miradas de espectadores sin invitación y entes observadores, proseguían la explicación y la conversación.

-”No sé si me fascina- prosiguió sueño- o me obceca. Quizás es que sólo me aturde. O que siendo solo, me obsesiona, o más bien me confunde. Lo que está claro es que ando en busca y captura de una solución. Magistral, práctica o cómo quiera que sea, pero que arregle este estado que me niega.”

l siguió: -” Procede todo, creo, de un individuo de género femenino que consiguió que me ensimismara. Impulsada, creo, por una, mala, que a través de todo cometía el acto peyorativo que le sirviese para auto impulsarse. Egoísmo puro en ella, menoscabo profundo para mí. Peor que daño, porque conozco, evito el desprecio y aupo el ultraje como vejación efímera, con atención a la grosería y la humillación. Me desquicia no olvidar, pero más lo hará centrar la atención en la crueldad de mantener vivo el recuerdo y aprender de él. Eso es más, mejor, para y contra ellas, las dos, la que impulsaba la idea y la que practicaba la acción, que poco valen en realidad.”

Espronedada decía “¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!” y pareciera que una así contaminara su sentir por doquier, o al menos así lo veía Sueño.

Levantándose, los cuatro a la vez, sincronizados inconscientemente, empezaron a desnudarse, dejando caer sus piezas de ropa apiladas en la arena y una vez en cueros, Alegre dijo:

-” Debo quitarme el sombrero ante tal asertación provocada por un amor no correspondido, es inteligente verlo así y está pensado y expresado de forma coherente, pero escucha bien, seguid todos el ejemplo del siguiente consejo.

Ante la infinidad del mar, con el fondo del horizonte inmenso, delante de millones de litros de agua, dejar descansar vuestros párpados, cerrad los ojos e intentad olvidar cualquier pensamiento. Sentid sólo las relajantes olas que nos acompañan. E imaginad la inmensidad blanca, translúcida, clara, transparente. Sólo eso, única y exclusivamente. Olvidad todo lo demás. Y Sueño, en particular, no sueñes más, que en ocasiones parecen pesadillas.”

Acto seguido se lanzaron al agua. El cuarteto, inmenso en la mar, chapoteaba, se sumergía, y a brazadas se movía, relajando cuerpo y mente, dejándose llevar por las corrientes, el aire de playa y gozando placenteramente de las enormes sensaciones que hidrógeno y oxígeno líquidos producen.

De pronto, las olas, arrastraron a la orilla una cuerda de una barca, gruesa como el tronco de un árbol joven y de dos metros de largo. Una estacha, útil de los pescadores para arriar a la arena sus flotantes. Sabio la agarró, y simulando que cobraba vida en forma de serpiente, de pie en al agua, hasta las rodillas, empezó a gritar: -” ¡La boa, la boa! ¡Que me ataca la boa!” mientras, representando el ataque , uno de los extremos le atizaba el cuello y se dejaba caer, provocando explosiones chispeantes que salpicaban al resto, les imprimía una sonrisa abiertamente complaciente y colaboradora, y llamaba la atención de docenas de extraños que observaban la situación desde lo alto de las escaleras que daban acceso a la playa.

Finalizado el acto, y después de la aprobación a base de aplausos de los compañeros, se inició un nuevo juego, el tiro de boa a la mar. También llamado lanzamiento de estacha, consistente en agarrar la cuerda por los extremos contenidos de los cabos que sirven de atadura, húmeda, mojada y pesada, cómo si de lanzamiento de martillo olímpico se tratase, dando vueltas sobre sí mismos varias veces, cuando se lograba levantar del suelo de la orilla, era lanzada y aterrizaba unos metros dentro del agua. El único que no participó fue Sueño, que se lo miraba a distancia, analizando el juego y probando de prever la continuación, que devino al final, en otro recreo divertido.

El de saltar la cuerda. Con uno en cada punta, volteándola, como la comba en gimnasios, patios de escuelas, parques y plazas, los dos restantes se situaban en medio y la saltaban las veces que podían. Se turnaban los extremos, y de ésta manera, los cuatro consiguieron quemar unas cuantas calorías pasándolo en grande, deshaciéndose, en el agua, de todos sus males i preocupaciones, despertando al niño que se lleva dentro durante un lapso de tiempo de una hora. Hora de odisea lúdica, en la que los

trabajos, los amores y desamores, los males, las tristezas, las melancolías, inquietudes, desasosiegos, sencillamente, se esfumaban, desapareciendo como desaparece el final del horizonte en la inmensidad infinita.

Los ejercicios de alivio, juegos de laxitud, después del tercero a base de saltos, todavía prosiguieron un buen rato. La bacarrá, cinco agujeros por jugador y tres piedras por agujero, fue la enseñanza inmediata.

Sucesivo a lanzamientos, simulaciones y brincos, ya con los músculos corporales desentumecidos y descansados y con la cabeza clara, todavía en baño, Solidario metió la mano en el fondo marino, escarbó en la arena y extrajo una piedra, redonda y plana, tallada por el agua.

En la bahía, ancladas a 50 metros de la arena, habían dos barcas, flotando cual nave intercósmica en el espacio galáctico, que parecieran volar por lo difuso entre la inmensidad de la mar y la extensa distancia de la perspectiva del cielo en el panorama, el horizonte.

Las luces de los mástiles se confundían con las constelaciones estelares, y asiendo con presión el peñasco, echando el brazo hacia atrás, lo abalanzó con fuerza hacia delante, dejando vía libre a la roca para que volara dirección a las embarcaciones. Hizo agua y falló.

Gustó el hecho a los demás y hubieron varias series de proyectiles hacia los botes, de los cuales sólo dieron en el interior, sonando a madera hueca, un par, en la primera. Las nueve siguientes fueron directamente allí donde estaban, al fondo del mar.

Cogiendo después, una por mano, fallaron cuatro, y las otras cuatro rozaron la fusta, ahogando dentro los hábiles disparos que se contaban al tercer número primo y tres lustros numéricos. Siguió a la cosa otra sucesión de trece pedradas, de las cuales seis se acercaron al objetivo, y una entró. Ocho series de disparos a las barcas, desde la orilla y estando dentro la linfa. Descargas de fuerza, rabia y mala leche, que ayudaban al control de la felicidad en un mundo lleno de problemáticas y dolores de cabeza que rehuyen de la lógica y de las dinámicas psicológicas.

Dureza contra las embarcaciones, que una vez vistas las grandes posibilidades de fallar, se vieron proyectadas hacia una ducha que no funcionaba. Siete u ocho proyectiles que restaban del principio, y una última dirigida a un foco que alumbraba más de la cuenta y que posibilitaba que los mosquitos se pusieran las botas atacando a las extremidades y otras partes de los que acaban la noche arrojando trozos de sedimento terrestre a las profanidades maravillosas, fenomenales y singulares de la mar.

Durante una fracción de la noche, final de un largo día en el que cada uno de los cuatro había estado atareado en sus faenas y sus quehaceres, perdieron todas las circunstancias y síntomas de un mundo enfermo que se degrada día a día, y despertando la jovialidad, la humildad, la inocencia y la igualdad que impulsa el pequeño yo interior, alter ego in cantil, se sintieron Dioses equiparables a Neptuno, Apolo, Eros o Zeus, sin pensar en un todopoderoso y omnipresente que fastidiara el lapso increíble que vivían. Jóvenes casi mayores, que crecían disminuyendo su conocimiento, desarmando aprendizajes erróneos, a base de juegos y distracciones. Niños mayores, razonables y coherentes, capacitados gracias a la distracción del agua, a despertar y dormir su conciencia, su ego y su mente.

Seres capaces de ser, vivir y ver, siendo lo que, cuando y como quisieran, asiendo o izando el hacer de diminutos gigantes, mayores que las criaturas, viejos como niños curtidos en el tiempo del descompás campestre y grandes, muy grandes, cómo el sol que todo lo irradia, la luna que todo lo persigue con su reflejo, las montañas que en sus subsuelos y en sus entrañas esconden tiempos remotos y las dinámicas de la gran madre naturaleza, flora, fauna, mares, tierras, islas y océanos, que todo lo muestran pero nada enseñan, quizás un poco con observación, algo más con análisis, y experimentación, y puede que, con el conjunto, el todo.

No pasó el tiempo en balde. Durante semanas no se habían vuelto a ver. Ella lo había dejado perplejo, de pie, ante el pórtico de entrada a la catedral post-románica y él se había quedado anonadado mirando cómo la silueta de su gran amistad desaparecía por las callejuelas ante el tumulto de turistas que con sus flashes desgastaban la remota historia de la ciudad antigua y poblaban el viejo centro de foráneos ávidos de poder robar cualquier indicio de gestas epopeicas del antiguo pretérito retrospectivo. Ladrones de vida anterior, armados de cámaras digitales de video y fotografía. Terroristas de la fugaz y efímera luz blanca, las secuencias improvisadas y el inentendible lenguaje de la admiración en lenguas desconocidas.

Situados ambos, una frente a la otra, en los aledaños del mirador de las afueras, gozando de una visión panorámica que abarcaba toda la ciudad, el extrañado y gran parte del litoral costero; pasados pocos meses desde el último cruce, pasando por alto largos días de alusión mutua y recíproca, se enfrascaron en una nueva charla, mientras reflejados por la luz de la luna, se admiraban.

-“Te quiero. Te quiero con todas mis fuerzas y toda mi ilusión” decía él mientras le pasaba la mano por la cintura, y subiéndole las yemas de los dedos suavemente por la espalda para abrazarla, le producía un ligero cosquilleo.

-“Tú lo que quieres es joderme “contestó ella secamente. Y prosiguió:” probablemente me aprecies, incluso hasta me puedas llegar a tener estima, o, probablemente, en algunos momentos, espero que pocos, puedes necesitarme. Pero no te engañes a ti mismo, si ya cuesta quererse por todas las dudas que te infundan los demás ¿cómo vas a querer a nadie? Es incongruente decir eso. Y para decir más, hasta me molesta oírlo.”

-“Pero pequeña, siempre igual, puliendo y depurando conceptos que no te agradan. Ya lo has dicho tú que este querer es sinónimo de aprecio o necesidad, y ya me entendiste. Corrijo lo dicho: te amo pues.”

-“Bien, pero tampoco “fue la réplica. “Es que en realidad, todas estas expresiones me parecen inadecuadas porque transmiten una idea equivocada y errónea de lo que sentimos realmente. Si cierto es que no amamos, pues hacemos el amor, dormimos, y en muchas ocasiones, convivimos juntos. Pero eso no quiere decir que yo sea tu dueña, ni tu mi amo. Ni me gusta la idea, ni es así, y sincerándome, no me hace la situación que provoca”. Lenta, locuaz y coherente consigo misma, después de varios encontronazos, empezaba a transmitirle cual era su concepción de una relación amorosa. Y él la seguía, algo acongojado de comprobar su conocimiento y su sabiduría:

-“Me parece entenderte”-, contestó a la par que proseguía sus indagaciones táctiles a través del espinazo de su amada. -“y creo comprenderte.

Si no erro en la concepción del conjunto que me andas trasladando, creo ver que, si no intuyo mal, y conociéndote un poco, partes de la base de que el actual sistema de signos y señales, dinámicas y relaciones que éste establece, que podría conjuntarse con el concepto de patriarcado, para ti, construye todo inversamente a lo que debería ser”.

Dragoneando su posición, empezaba a quedar claro que lo que se quería sustentar, así lo empezaba a creer él, era un tipo muy distinto al que se acostumbra a ver.

-“Así que tú, no compartes el modo en que la mayoría se juntan ¿no? Es decir, ni noviazgo, ni sumisión y autoridad sexistas, ni despedidas de soltero, ni bodorrio, ni vida de casadas cazadas con hijos y descendencia, ni nada de eso ¿me equivoco? “

-“Pues no. Te acercas y mucho. ¿Verdad que llorarías por mis dolores y que sentirías emoción ante sensaciones que te pudiera provocar? Para eso, no hace falta todo lo que comentas.”

Dándose los lados, y con los brazos entrecruzados, con las manos en el bolsillo trasero, él había

empezado a investigar lo que pasaba si saltaba sus tactos en la espalda al cuello, provocando en ella una leve excitación “*in crescendo*”.

-”Amor, amor... que complejidad y que sencillez al mismo tiempo. Deja a cualquiera perplejo y si no fuera por lo cerrado de la idea que todo el mundo tiene, que bonito y gozoso sería poder llegar a entenderse con todo aquel que se pudiera y se dejara. Sin limitaciones, libre y salvaje.

En cualquier caso, si no aceptas un “te quiero” o un “te amo”, te digo que sale del fondo de mis entrañas un “me gustas cada día más, y tu cariño, tu amistad, tu ternura, tu simpatía, tu sentimiento y tu corazón, cada día me atraen más, me llevan al éxtasis y mi alma se siente, a cada rato, más enamorada.”

Al oír estas palabras, y fijándose en el tono claro y sincero con el que eran pronunciadas, los ojos de ella, marrones cómo la cáscara de una almendra, se humedecieron y de ellos brotó una lágrima de felicidad y emoción que los clarificaba y les daba una tonalidad verdosa cómo la que se pierde son luz adentrándose a diez u ocho metros en las profundidades de la mar. Él, al observar la reacción que sus frases habían provocado, la miró de frente, se dejó contagiar y sintiendo la emotividad y la pasión de aquellos segundos que toda la vida recordaría cómo eterno, brotó de su interior, y cómo ella, lloró de alegría.

Se fundieron en un abrazo, y acercando sus labios se dieron un cálido beso que rompió con el espacio y el tiempo, Juntos lo perdían, pero ganaban una nueva época para sus vidas, un nuevo impulso vital que les empujaba a ser más, quererse más, creerse más y ser mejores, diferentes, otra cosa, tan otra que ya no era cosa, era vitalidad, vida, energía, aliento, fortaleza, vigor para su existencia, y para todos los que les conocían.

La clase continuó. La mayoría de los pupilos, en sus pupitres, atentos a la voz del maestro, se habían hecho ya una ligera idea del futuro que se podrían labrar. Médicos, bomberos, arquitectos, publicistas, mercaderes, empresarios, artesanos, artistas, casi todos habían fraguado, atendiendo a sus gustos personales una liviana noción de lo que, crecidos, podían ser. Y prosiguió el tutor:

-”Dentro de pocos minutos va a sonar el claxon señalando el final de esta clase, pero antes, quisiera acabar comentando lo posterior al oficio. Dice el dicho que con el oficio, viene el beneficio, y como bien sabéis, de mayores vais a necesitar dinero para comer y para vuestras familias. Es importante entonces muchas veces en el transcurso de lo que viváis, dar prioridad, no a las cosas que más os gusten y que mañana podáis aborrecer, sino a lo que pueda daros aquello por lo que finalmente os inclinéis. Y tened en cuenta, por último, que lo que decidáis debe ser pensado y meditado, porque una vez elegida una carrera es ya para siempre, o tiempo perdido si se abandona.”

Fue entonces cuando del final del aula surgió una voz, que vivía en el mismo sitio de los vinilos, letras y demás, hermana de sangre de su compañero de al lado, y dijo:

-”Señor maestro, sin ánimo de ofender ni hacer dudar de lo que dice, pero tengo una duda. Música, letras, lógica y paciencia es lo que aprendo y me entretiene en casa. El dinero, a base de quererlo y no tenerlo, no me gusta, y mi beneficio es lo que sé ¿es posible vivir para ser sabia, conocer y saber de todo, pero no ser nada?”

Ante tal observación, el profesor se quedó admirado de la capacidad de raciocinio de su alumna, y personificando la respuesta, le respondió:

-” Mira Mar, banal e infructuoso sería tomar en serio una pregunta así que denota la inocencia de una niña de nueve añitos que ya sabe mucho, pero personalmente pienso que es un poco fantasioso el quererlo, y difícil o irreal llegarlo a ser. Ya llegará que lo estudiarás, pero así como tú dices eran los

filósofos de la Antigua Grecia, y tú vives en el segundo milenio, más de dos mil años después”.

Mar se levantó de la silla, tiesa y esbelta, con la melena castaña ondeando por la parte delantera de la cabeza y una trenza balanceándose en el cogote, con sus ojos verde mar encendidos por la ofensa que acababa de sufrir se dirigió a su maestro:

-”Perdone por la brevedad, el tono y el trato, usía, pero ¿es importante el tiempo y el dinero cuando es infinito todo aquello que se puede aprender? Sólo tengo 9 años, lo sé, pero, y van dos ¿ No es mentira y engaño enseñar que se puede vivir y ser feliz encerrándose en una rama, especialidad o oficio que una vez aprendido y asimilado se repetirá constantemente como rutina, toda la vida? Pienso que eso de no dejar nunca de saber, ni de aprender...”

Y sonó el timbre. Una sirena, con una tonalidad aguda y otra grave, que se intercalaban a fracciones durante una quincena de segundos. Acabose la clase al revés, salvando al profesor de una respuesta difícil, compleja y complicada y con los niños dormidos ante el sopor de una pregunta con múltiples respuestas.

El mayor, mentor, abandonó la docencia al poco, mientras los niños, revoltosos y revolucionados, crecían a base de preguntas, con infinitas contestaciones.

Vigilantes, aventureros, príncipes y princesas, bestias y bichos. Dragones, monstruos, gárgolas, mercaderes, viajeros y viajeros.

Personajes de todo tipo. De toda especie e índole. En los viejos y grandes libros hay cantidad. De herencias, lecciones e historias van plagados, porque desde que la humanidad escribe, transmite conocimiento y aprendizaje, tácticas, esquemas y mapas.

Por inventar queda muy poco: Por eso, puede que, a partir de ahora, no sea todo, exactamente igual que antes. Los personajes escriben y leen, y la situación se desarrolla ahora. La imaginación la sustenta.

El tiempo es el tuyo, y el ritmo el que sigues. Aparecen a lo largo de la lectura personas, personitas y personajes, que ya habrás visto. Con su voz, o fugaces y repentinos, convulsiones entramadas, esbozadas y destinadas a la continuación, al avance o el final. Por eso es aquí. O quizás, posible o probable, todo esté al revés. O torcido, quizás ahorrando líneas continuas aprovechando cambios de instante, momento y situación, puedan salvarse de la quema pero todos los números apuntan hacia una dirección diferente.

Las transformaciones y cambios, lentos, constantes, y la mayoría de veces invisibilizadas para hacer avanzar a la técnica con el secreto, evolucionan y sufren mutaciones con el paso del tiempo y con los traslados de espacio físico. Es muy posible que no exista conciencia del desarrollo que conlleva el conjunto, ni de las consecuencias que brotan; desperdicios, sobras, aprovechables. Para reciclar. En todo. Porque aunque ya mucho haya sido inventado hoy todavía queda mucho por crear. Mucho por hacer.

Empezando por el “principio”, si en lugar de verlo todo acabado y sin remedio, fuesen todo sólo principios lo que se viera, nos serían evitadas presunciones, prejuicios, estereotipos, normas, formas y métodos acabados que al fin y al cabo no nos sirven para nada.

Todo acabado es cómo se publicita el consumo, hasta masticado, y a veces, consumido. A La sociedad del consumo, si se la suma la “información” elevado a su máximo exponente y se le añaden las tecnologías avanzadas y la apología a la mercancía, se la transforma en la sociedad del engaño por dinero. Engaño que se consume, se multiplica, se repite y se extiende con cada repetición. Compres o vendas, gastos o consumas, en cada ocasión, y se salvan contadas, se le da un nuevo impulso a la máquina de la estafa del papel-moneda por cosas. Objetos, cosas infundadas al deseo a base de impactos publicitarios constantes. Imágenes, palabras, siluetas, insinuaciones, fotogramas de microsegundos, que te tragas a cada rato.

La mercancía metáfora, alegoría de la cosificación, es de las peores que jamás deberían haber existido, jamás debería devenir una realidad, nunca deberían de haber llegado a ser reales. Y ahí están.

Todos los deseos a los que somos impulsados nos llaman la atención mediante paralelismos y enseñanzas de aquello que supuestamente nos satisface. Y ni de lejos, los deseos, ambiciones y objetivos de ningún ser humano se acercan a la lógica a la que el mercado de consumo se acerca, nos acerca.

Tus ojos, todos los ojos, sufren decenas de miles de impactos visuales cada día. Conduciendo por la autopista en paneles publicitarios, en los anuncios de neón de las azoteas de los rascacielos de las grandes ciudades, en la pantalla del último teléfono móvil inalámbrico polifónico, en la de la televisión o la que está conectada a Internet, la red de redes, miles de reflejos en imágenes de lo que es y vive la sociedad, modelos de lo que se debe querer llegar a ser.

El número uno, el rey, el más-mejor en todo, el siempre ganador, frío, calculador y victorioso serían ejemplos de éste tipo de modelos que constantemente contaminan las mentes utilizando sutilmente la subliminalidad, ese tremendo arte publicista de hacer poco o nada visible lo visto-. Haciendo que se perciba más mediante ver poco. Y se consigue. Hoy además de ir en un coche “*tunning*” y alardear de ser “*metro sexual*” porque se lleva depilado el pecho, nos meten más, que mañana sorprenderán al más incauto, y así, siempre.

Los mecanismos de percepción, a causa del impacto, se alteran y asimilan lo subliminal como lo natural, lo normal.

En el mundo consumista que el capitalismo internacional ha conseguido implantar en la mayor parte del planeta, la publicidad, como parte emisora y propagadora del consumo y manifiesto y difusión del discurso y sistema de valores y señales de diminutas elites, en su mayor parte occidentales o occidentalistas (entendidas como propulsoras del “*modus-vivendi*” del occidente capitalista), acaparadoras y monopolizantes de áreas de influencia y cuotas de poder, financiero, militar, geoestratégico, económico y comercial.

Con el paso del tiempo, en el mundo y en el reflejo de la realidad que se pretende transmitir en la publicidad, se ha tendido a empequeñecer lo poco visible de todo lo anterior a base de microspots, melodías y ritmos de milésimas de segundo, que miniaturizan, y mucho, los primeros experimentos realizados en USA insertando fotogramas de una octava parte de segundo cada seis o siete, consiguiendo con mensajes como “Bebe Coca-Cola” o “consume palomitas”, alterar las costumbres alimenticias en el tiempo de ocio de decenas de yanquis que fueron cobayas del macabro tanteo, anterior e impulsor del actual uso del sistema de valores, señales y transmisión de sensaciones y sentimientos que impulsan a la compra y al consumo.

Profesor Hidalgo Baigorri (Centro de convenciones de la plaza mayor)

¡Rayos y truenos!, la última moda en el mundo del pensamiento y el análisis post-moderno consiste en reinventar significados de conceptos, llenándolos de significantes para dotarles de más vida, más significado. De ésta forma, surgieron de nuevo (aunque no fueran, para nada, viejas) palabras que en la realidad parecen tener más sentido que en el pasado: Imperio, precariedad, Intelecto General, comunismo, Autonomía, Autoorganización, Autogestión, lucha de clases, ciudadanía, abstención y un sinfín de discursos de otras partes y otros tiempos se han recuperado para la realidad del día a día.

¡Vientos huracanados!

Dinero no es valor de cambio fijo, porque fluctúa, cambia, crece y disminuye constantemente. Y el dinero provoca control y su necesidad de uso.

El resultado final, explicación del porqué de la situación, de la moda ocultada durante dos décadas, mientras en la década anterior finalizaba la preparación de los fundamentos económicos y en consecuencia, sociales, de un cambio profundo para conseguir extender y neutralizar la raíz y origen de

todas las contradicciones que el actual estado de las cosas provoca.

Con la evolución y el desarrollo de la macroeconomía y sus mercancías, han logrado elevar el grado de atontamiento general. Consiguieron dormir, en 30 años, miles de conciencias, a torturas, malos tratos, persecución y represión, implantando, sin darlo a conocer, vigilancia y control en todo. Orden.

Pero la aparición de la reivindicación de más dinero, aquí, ahora y distinto, el esbozo de nuevas formas de autogobierno, la construcción experimental de instituciones políticas de la multitud y el descubrimiento del modo más incisivo para chantajear a los que ejercen habitualmente el chantaje ha conseguido, o empieza a conseguir, dar la vuelta a la tortilla.

Para desgracia de aquellos que llevan siglos luchando para mantener dormido el embrión de su sepulturero, el embrión ha pasado ya de feto, de nacimiento, y lleva ya largo tiempo de desarrollo, constante, permanente, de cambio progresivo en la línea de tiempo, tanto que puede que desaprovechado, se descomponga, se pudra.

¡Tifones de rabia y cólera, revuelta y revolución subversiva!

La masa, la multitud, el pueblo, el colectivo, común, se hartó. Y aquí está. Hay pensamiento, deducción, intuición, reflexión y razonamientos, colectivos, de colectividades e individualidades que se socializaron y se socializan. Pueden ser de decenas, centenares, millones, porque todos somos el mundo y el mundo es y somos, todos, todas.

Y el ataque, las armas y las perspectivas han sido ya adoptados en el uso común del pensamiento colectivo. Empieza a verse más allá.

Durante años, la transformación de la vigilancia, de lo doméstico a lo público, se ha extendido como una arma de seguridad, sin tener en cuenta (unos), y sabiéndolo mucho (otros), que debería, con el tiempo, devenir control. Domesticación base en la intimidación, dominio infundado a la cotidianidad, dominación.

Se engaña con doble moral, doble sentido y multiplicación deformada de las mismas dudas y las mismas contradicciones de la historia, sin tenerse en cuenta, que a pesar de la rapidez en su repetición, llevan ya tiempo desmenuzadas, analizadas, asimiladas, y en teoría, superadas.

La vigilancia, protección, es negocio seguro. Seguridad, control: dominación. Y una vez entendidas, hacen, o pueden hacer surgir su contrario. Llega el fin, y con él, los medios, y la continuación.

¡Gritos desgarradores contra la tristeza, la depresión y la enfermedad!

Dinero es sólo satisfacción efímera por engaño, mediante la obtención de consumo realizado, enriquecimiento consumado, pero momentáneo, efímero. La elección de rendirse y conformarse en su cambio y uso o rebelarse a su consumo y atacar a su frecuente intercambio depende cada una y de su conocimiento.

Al caso de la fuga, y conociendo que existe un error que se repite una y otra vez, la solución reside en atender el escape y duplicar la contradicción las veces que haga falta hasta lograr su entendimiento. Su desarrollo posterior establece el siguiente camino o caminos a seguir, y tanto su base como su contenido, crecen y evolucionan, permanentemente. Con constante movimiento y cambio, por lo tanto relativo. En desarrollo desigual y combinado, móvil y de intercambio, libre y salvaje. Abierto y tan primitivo como nosotras y nuestras ideas. Tan viejo y antiguo como las contradicciones del mundo y los discursos que de ella emanan. Libres.

Láncense todos los piratas urbanitas a tomar lo que es suyo. Su ron hoy es el hurto y el robo. Que salgan de los suburbios los jóvenes y trabajadores, ocupen avenidas y al grito de la rebelión, con el valor que tiene el pueblo, se alce, destituya lo establecido desobedeciéndolo y constituya un mundo mejor. Las nubes, cada vez más lentas, ennegrecen el cielo y esconden al sol y la luna; empiezan a sonar bien cercanos los primeros truenos que indican el choque, confrontación, y se ven fugaces rayos que todo lo iluminan, la tormenta, tempestad de todos los tiempos, se acerca, ya llega...

Después se abrirán los claros, la humedad de la lluvia refrescará el ambiente tenso del combate, todo cambiará.

Los peces de Lau, a Contrarreloj

Cuento de piratas, sirenas y el Mar

En la espiral del Diálogo con la boca abierta y sin decir nada de nada

-”El viento me cambia las cartas de navegación sin que yo quiera, ni pueda evitarlo. Pasa páginas a destiempo, por la maldita encuadernación y todo por dejarlo sin tapar, al aire. Que fácil que se descuide.”

Tan sólo salir del camarote para empezar el día analizando el rumbo me había dado cuenta; y una carga de rabia e incompreensión se apoderó de mis nervios, agarrotándose los músculos gemelos de debajo la pierna y haciéndome gritar. Si yo tenía las páginas abiertas, ¿por qué la naturaleza me las cerraba?, ¿por qué alteraba mi normalidad sin indicios ni permisos, así, de repente?

El repiqueteo de los dientes se oía a más de cien metros a la redonda, y hacía más daño por la corriente helada que le recorría el cuerpo que no por el contacto frío con la antigüedad del recuerdo. Las unas contra las otras, continuamente, componían una sinfonía de apología la calor humana.

Acogedoras y recogidas, una tras otra, reaccionaban a la paralización del movimiento y la circulación. Sólo la vigorosidad, la fuerza y la neutralidad de los escalofríos podía reconstruir todo lo que se había parado. Otorgaba una continuación, daba continuidad. No sabía nada, pero lo conocía todo. Postulados, leyes, acciones, teorías, señales y signos sumaban juegos a revertir, divertirse y crear.

Y las muelas se afilaban a cada choque, las olas, a cada golpe con más fuerza, veloces por el viento, retornaban a la arena, esfumaban las luchas de sensaciones, recuerdos y pensamientos que en el remojo habían resurgido a pelo del frescor del agua. En la playa se olvidaban las alteraciones, y esta vez había sido diferente.

Encima de una roca plana donde podía sentarme a unos metros de las olas rompiendo, después de alejarme de la calita y sin haberme mojado, equipado con lo imprescindible y dándole unas pipadas al cigarrillo que tenía entre manos, sacando el humo inhalado a intervalos entre la nariz y la boca, pensaba...

...parecía ser que quizás me estuviera perdiendo de nuevo otra vez, pero diferente, pudiéndomelo explicar y mucho más consciente. Hablaba de pérdida de mí mismo, porque me sentía renovándome, todo el rato, seguido y continuado.

Seguía hasta ahora un buen consejo materno, de hacer muchas amigas y no ir con ninguna, y de puerto en puerto, de esta manera había conseguido un montón que me ayudaban a inspirar el lado femenino que todo hombre tiene y aprender en su desarrollo.

Pensaba que, en todo caso, lo que necesitaba o lo que me hacía falta eran unos labios y una lengua, además de amistades. Y unas manos que posarán en mi una caricia, tocasen, palpasen, investigaran y se hicieran un poquito más suyo, y mío.

Y un cuerpo, quizás, que se dejara explorar, conocer. Y que se fundiera con los huesos, los músculos y la carne. Y una mente, una mentalidad, abierta, en expansión feroz, terrible, que provocara continuaciones constantes. Una vida para la vida. Vitalidad recíproca a juegos, muestras, enseñanzas y opiniones. Reflexiones vivas, perspicacia atenta a la jugada, intuyendo la voluntad, avanzándose a los

acontecimientos, inteligencia guiada por el saber de la experiencia, gente lista al servicio de la utilidad del aprendizaje de los sentidos. ¡Qué fácil querer la sencillez y que difícil hacerla real!

Sentada encima de una roca, con medio cuerpo arrapado a la piedra por tal de soportar las embestidas de la mar, la otra mitad, de torso para arriba, fuera del agua, observaba corretear los cangrejos alrededor mientras perseguía con la vista como los peces rondaban por debajo.

Me embriagaba la visión de una criatura tan bella, de facciones duras forjadas por la experiencia de la vida, y la espalda, erguida de salud, y unos ojos grandes, gritones, marrón claro o verde oscuro, que todo lo iluminaban.

Me ensimismaba tu silencio, que con la mirada todo lo decía, y al fijarme en el cuello, vertebrado y suave, un ligero cosquilleo me recorría la espina dorsal de arriba a abajo. Gaviotas o “petirrojos” volteaban por encima de mi cabeza, y las moscas, puestas conmigo al sol, no dejaban de molestar y tocar la moral.

Fue entonces cuando se levantó una gran ola, embistiendo la piedra, y la resaca se te llevaba mar adentro. Tu cabellera pelirroja, inclinada tu cabeza, fue lo primero que desapareció. Entonces se me cayó el cigarrillo que tenía entre manos, al ver que en lugar de piernas, como los delfines o los atunes, tenías una cola con aleta.

Pude mirar cómo tu reflejo se perdía entre las corrientes del fondo marino, anémonas y coral.

Que por huir de Villas y Ciudades-Estado se adentraron en la mar, escapando de los tributos obligatorios, las obligaciones de la plebe y las enfermedades, en barcos y goletas.

Se juntaban a beber ron, ronearse en el escaqueo momentáneo cuando lo permitía el tiempo, robar, saquear y tomar todo aquello que pudieran.

Navegando a castigos a la par del sonido sordo de las sirenas y las profundidades del agua, construían un mundo libre fuera de la tierra, en el mundo real que quien vive en la realidad no ve, donde todo es reflejo y tiene un reflejo.

Armados hasta los dientes con todo tipo de artilugios en la defensa y vivos en el ataque, y feroces, en cada nueva victoria se embriagaban y hacían así la próxima.

Con los pies en remojo en un charco de mar entre rocas, nadadoras matutinas prueban el agua. Sale el sol, entre las nubes, a ratos rojo a ratos anaranjado.

Perdido entre la piedra trastocada por el mar, cerca de la muralla del castillo, me hace daño ver la porquería flotando y ni Neptuno se cuida de deshacerse de ella.

Alegre de haberte reencontrado, dejaría que la corriente se me llevase y me llevara allí dónde por primera vez te encontré. Enrocada donde ahora estoy yo, entre la fantasía y la realidad, perdido por la insignificancia que uno viene a ser frente a la inmensidad.

Llevaba una semana en alta mar, atareado por las tareas de la nave y las necesidades de la tripulación y no hacía más que autotorturarme con el recuerdo de días pasado que habían logrado desestabilizar todo mi mundo. Su efecto había quedado plasmado en unas pocas frases, a veces párrafos, que durante la estancia de ocho días habían salido de los utensilios de escritura. A una por día, tal y como las iba perdiendo se iban escribiendo, versando los aspectos más llamativos de la existencia.

“Si la tristeza te embriaga el alma, te oprime el mentón y te tiembla la boca no es el recuerdo lo que lo provoca sino la presencia que no esta que en ausencia se recuerda” decía recién partido, que echaba de

menos a los que acababa de dejar.

No quedaban demasiado lejos, decenas de personas que habían sido una compañía pasajera, me acompañaban ahora, en el recuerdo, como pasajero en una nueva aventura, que no sabía hasta donde me conduciría, y al sitio al que me llevaban era el próximo puerto o el próximo asalto no.

El segundo día había dejado escrito: -"Enloquecido de la energía que se irradia, demasiado contamina y poco me dejo, tanto como el deseo que fundiéndose se confunde o como la estima que aparece y no se marcha.", y seguía el tercero, "todo es demasiado sencillo y demasiado complicado a la vez, si hiciera la locura, se escaparía, tocado quedaría y nada obtendría ni nada daría."

Pensando en la gente que había conocido y que daban la sensación de no tener una trayectoria vital ascendente y continuada. Se daban los ojos, todos enteros, la cabeza y el cuerpo, sin miramientos, y lo hacían como si no lo hubieran hecho nunca y como si nunca más lo fueran a volver a hacer.

Continuaba el cuarto:

"El mundo en el que vivimos, pañuelo bordado de sangre y dolor, da pena, asco, y da rabia. Mejor deja que pase, pasando a provocar, para quedarse, para siempre, porque como cuando se quiere, no se va, ni se quita. Se queda, que es al revés, la injusticia gana, la competición ahoga y sólo la lucha ni pierde ni gana, es."

Porque durante cuatro días no había hecho otra cosa que escalar mástiles, arriar velas, correr de proa a popa o de babor a estribor trasladando herramientas y moviendo material sin parar todo el día, en una lucha constante para mantener el barco al cien por cien de su funcionamiento y sus capacidades.

Es distancia la lejanía, pero alimenta la presencia por el recuerdo en la ausencia, que entonces dispone distancia de ambivalencia, cercano y lejano a la vez, ausente, a veces en presencia, presente en la marcha del partir, omnipresente en el aprendizaje que surge de los pasos en marcha" imploraba en el quinto jornal, después de, a diferencia del resto de días, haber estado más de medio día pendiente de las necesidades, del timón y el capitán.

Reciente la aurora reflejando la nueva paz que habitaba y hacía funcionar, echaba a faltar el respirar cercano de todos los seres queridos.

Durante el sexto y séptimo días de su estancia en tierra firme, preocupado por la supuesta esclavitud que podría aparecer en las faenas de abordaje de una plataforma flotante atravesando mares y metido en aquello que vivía recordando su insignificancia en el mundo, erraba en los cálculos y las cuentas, pero no dejaba de pensar.

"Por Dios es pecado el amor, pero ¡Por Dios! No hay dios, hay demasiados. A cada nuevo paso. Y con cada uno caminaría largos ratos. Si lo echara de menos, lloraría la esperanza de reencontrarlo, echando a la añoranza produciendo lágrimas de placer y alegría, de ver que la presencia echa a la ausencia, y de estar, el gozar y el compartir serían la esencia de la avenencia que nos juntaría" había pensado y dejado en el papel durante dos días, en los que rememoraba todos sus encuentros con los amigos y amigas y encuentros con nueva gente. Durante el octavo día, los sueños, ronquidos y los silencios de la cama y las sábanas fueron lo único que quedó, porque sólo se levantó para preparar las maletas y hacerse a la mar. Le esperaba.

Y justo en medio de la mar, entre olas, la luna, corrientes y gaviotas de primera hora, se me ocurrió que gustaría más que envolvieran que no que ahogasen. Y ostia, con la caída, rápida aterrizada en el agua. De la cual se levantó diciendo: "Enrocadas en la espera desesperada de las tareas del trabajo se encuentran estancadas las pendientes del alma; una realidad amarga, escondida y perdida, que perdura en su recuerdo sin estar presente en la memoria.

Aquel momento que no se pudo ver, aparcada de regalo, se llena de nervio y de romanticismo sentimentalista.

Mensajes en masajes en tronco y pies, en la playa, descubiertos, llegados y entendidos, no consiguen mitigar el ansia de entenderlo prácticamente todo, para justamente un segundo después, en un instante, olvidarlo y sentirse de nuevo ínfimo, insignificante.” Hablaba sólo.-...

Quien se pudiera quitar de la cabeza la preocupación o la obsesión por estar bien, sentirse completo. Quien tuviera, en un momento, la capacidad de desentenderse y despreocuparse de todo, de todos, de uno mismo. Todo es mierda que vale para poco. Más bien molesta todo el tiempo y en el instante que toca gozar, se te quita la atención y se te dirige la cabeza hacia otra banda.

Provocando la pérdida, la ignorancia y la posibilidad. Pero no se puede.

Pasa si tiene que pasar, sin esperarlo, saberlo ni pensarlo, y lo más fácil, lógico y sensato es afrontarlo, positivo, aprender de ello, y una vez entendido, compartirlo. Es justo, humano y fraternal, y hace a la persona. La forma y desarrolla.

No iba bien el día. Y la noche aún había sido peor. En la nave, la mitad de la tripulación estaba afectado por alguna extraña enfermedad que los entristecía y los instigaba a hacer rápido su faena, con desgana, cara de mala leche, de prisa y corriendo, y que una vez hecha les empujaba a encerrarse en sus camarotes enganchados a la televisión por satélite, a la radio, las lecturas y la soledad buscada. Todos los marineros estaban, en diferentes grados, afectados. Y del personal de cocina sólo una tercera parte se salvaba.

Me estaba empezando a deprimir, porque me había enrolado en el barco porque me entristecía la tierra, y ahora veía lo mismo en todos los que me acompañaban. Caras largas, de palo y tristeza a mansalva por todas partes, y ningún sitio, ni nadie, que me pudiera sacar de ahí.

Había escuchado, mitología tradicional de la mar, que aquellos que allí trabajaban sufrían los malos providentes del espíritu de la naturaleza expresado en los descendientes de Gea. En sus expresiones, pero ni de lejos me hacía una idea de lo que pasaba.

En erupción constante, permanente unión de corrientes sin freno, estallando y rejunándose en cada obstáculo, sólo apariencia inofensiva, sus cantares, extraños, sordos y lejanos, decían que el mar es cielo y el cielo, infierno. La calma y la paz son en el agua así como mal puede haber en todo aquello que vuela, se mueve y va solo.

La pasión y el amor eran mentiras interesadas en mantener el engaño del resto de la vida. Una vez descubiertas, entendidas y reconvertidas ya no tienen remedio, ni variación. Sólo desarrollo, y más vida.

El equilibrio parecía que residía en el conocimiento. Y partía de la sencilla premisa de que siempre, incluso sin saberlo, se aprende; que la mejor forma es desaprendiendo.

“¿Quién eres? ¿Dónde estás?¿Qué haces?” son preguntas que favorecerían la auto crítica personal cercanas al existencialismo, y que pueden llevar, con desmesura, a la confusión, la duda, el miedo y la tristeza. Porque la felicidad reside en la conciencia de los tiempos, y saber conseguir construirlos. O en ser capaz de hacerlo.

Tiempos y ritmos, compatibilizados en afinidades, haceres, sentimientos y valores, que escapan al entendimiento.

Porque incluso se escapan de quienes los explican, que consiguen perderse entre significados, conceptos y significantes y extraer ideas, premisas, de las cuales aprender y crecer. Las cuales, compartidas, multiplican todas las potencialidades, y que si por separado ya son un impulso poderoso, juntas son una fuerza infinita, imparables si sigue el caudal correcto que la haga sumar y crecer.

Lo veía todos los días mientras se trabajaba en cubierta o se planificaba la continuación del viaje con la plana mayor de la tripulación, y, siempre con matices nuevos, venía a expresar la lección implícita en el análisis de la visión, siempre mostrada en todas sus vertientes y consecuencias, dando un razonamiento a su surgir y una explicación racional, coherente y científica al desarrollo de conjunto. Una mañana me daba cuenta de la imprescindible coordinación de los que arriaban velas, y la siguiente tarde descubría la necesaria cooperación entre los contramaestres y los timoneros, que en base al conocimiento de cada uno, probaban de encontrar el mejor camino a seguir. Cedían unos y otros, y la ruta definitiva se convertía en la mejor posible para llegar en el mejor tiempo posible.

Corrientes energéticas, surgidas de la nada, para nada, para nadie. Podrían ser una solución a tanta pérdida negativa, llena de frustración, auto engaño y auto represión para evitar el fracaso, el dolor y las ansias de querer y no poder, una vez vivido lo peor, mejor prolongar las heridas de la primera estocada que buscar más para acabar muriendo desangrado. O mejor, la opción más correcta, entender, comprender y sobreentender la primera vez, para que ni deje marcas ni se eternice, y una vez entendido y superado, continuar avanzando como siempre, no tropezar con ello de nuevo, Y a ser posible, arreglarlo.

Era este motivo el que me impulsaba a abandonar tierra firme. La siguiente es un breve resumen de mi historia; que había escrito pocos días antes de la decisión en los cuadernos que hasta entonces me habían servido de diario donde expresar mis vivencias y las preocupaciones que de éstas derivaban.

“Resbalando las lágrimas por la cara, haciendo caso omiso a la protuberancia de la nariz, brotantes por la desgracia que me persigue por todos lados y que penetra en todas las aéreas de mi vida. Lejos de los amigos, que hacen la suya moviéndose por el mundo, lejanos los que están más cerca, que también tienen su propia vida. Desafortunado en el amor, que se escapa más que viene, en los sentimientos, que se contradicen en cada nueva atracción, y en la pasión, que aparece efímera, esporádica, apareciendo cada nueva vez como aparecen las lagrimas patinándome por la cara cada vez que me siento consciente de mi desgracia. Sin trabajo estable, ni perspectiva de tenerlo nunca, sin amor ni amistades a quien dar o en quien apoyarme, cada vez me faltan más motivos para quedarme donde estoy, tengo, y pierdo cada día, las razones que me atan, y me llama el mundo y sus habitantes.”

Necesitaba irme, allí dónde fuera, y en los escritos quedaba reflejado. Viajes planificados, sueños escenificados y treinta mil imaginaciones, lo llenaban todo, pretendiendo ser una guía viva y apasionante de un mañana esperanzador, alejado de la triste agonía de la frustración constante. Sueños, sólo sueños. Y nada más.

Que encima del agua, surcando la espuma constante de los mares del planeta, podrían convertirse en algún cosa más. Significante de ideas abstractas. Reciclaje útil de lo que se pierde constantemente que otros lo pueden ganar.

Despertándolo todo de nuevo

Un cuento, de un cuentista... ...e imágenes de una imaginación.

Me hubiera levantado mejor de la cama, sin acordarme de las distancias, de la lejanía, de las amistades, ni de las fingidas ficciones que día tras día se transformaban en una pesadilla de antes de que la retina se pusiera borrosa y la conciencia se me perdiera, profundizándose en la inmensidad o la infinidad, o ambas, de la oscuridad de la noche y los sueños, pero sólo poner un pie en el suelo, saliendo de entre las mantas y las sábanas, me había venido a la cabeza justo eso de antes de todo esto.

Ni sueños ni pesadillas, ni recuerdos de la noche, ni idea de todas las horas en el sobre descansando.

Todo preocupaciones absurdas, sufrimientos innecesarios, acciones y consecuencias evitables, prescindibles, fuera de lugar. Todo, de nuevo, sin razón de estar, pero estando, y ni su insignificancia me lo quitaba de encima. Me mantenía inmerso en la oscuridad de mí mismo, y no podía salir, no me dejaba la posibilidad de salir, y hasta que el segundo pie no hizo el mismo paso que el primero, se movió hasta tocar suelo, en un acto reflejo, el brazo se estiró hasta la mesilla de noche, tanteando, dormitado, el paquete de tabaco, sacó un cigarrillo, y cogiendo con la mano restante el mechero, lo accionó, incinerando al acto la punta, encendiéndolo en mi despertar huyendo, escapando de los dolores de cabeza, para, de seguido, reencontrarlos, inhalando cáncer, entre calada y calada.

“-Todo es empezar” me repetía a mi mismo continuamente, sin parar, recién despertado.

Media vuelta, y a dormir otra vez. Una vuelta entera y despertar. Me hubiera girado el cerebro, enloqueciendo de rabia por no entender lo que me parecían fantasías sin sentido acabadas de descubrir. Pero la casualidad de la vuelta lo destapaba, escapando de la posibilidad de permitirlo, y a la vez, manteniéndolo presente, para tenerlo en cuenta. Saberlo y ser capaz de ser intransigente con ello, no tolerarlo, ni como realidad probable. Percibirlo era ganarlo y perderle a la vez. Una desestabilización pasajera.

Más leña al fuego. Los sueños me hubieran podido trastocar, sobretodo si no fuera porque un buen día había leído “ que sueños son, la vida es sueño”; Posiblemente me preocuparan más de lo normal, y me trajeran bastante dolores de cabeza. Demasiadas conexiones, relaciones recíprocas, demasiadas cosas con demasiado sentido. Tan despierto me hacía sentir analizarlos y utilizarlos para entender las situaciones y las realidades que había habitado, me hacían entender tanto todo aquello que vivía, que mi máxima preocupación había surgido a raíz de no comprender uno y meterme en él casi hasta obsesionarme yendo más allá de la razón y la lógica. Y no lo lograba entender, hasta aquel despertar en el que me había dado cuenta de que mientras dormía había estado dando vueltas, y cómo las había hecho.

Había comprendido entonces mucho más del caso que me atormentaba, narrándome a mi mismo el seguido de secuencias que había percibido en el descanso. Era el fin de un comienzo, el comienzo de un fin, o algo parecido, que marcaba, o parecía marcar, delimitar, tiempo. Y yo era incapaz, todo y eso, de enterarme al instante.

“No hagas mucho caso de nada” me repetía a mi mismo con mi voz ronca, seca, pastosa de salivar sin cuidado, justo al desvelarme, los ojos cerrados, medio dormidos.

–“No hagas mucho caso de nada”, una vez tras otra. Y un pie, y el otro. Y el cigarrillo, que si bien no era imprescindible, si no estaba, se dejaba notar en la carraspera matinal, o en los viajes al lavabo a escupir aquella masa elástica, multiforme a veces, compactada al caer en la taza del inodoro.

En el humo de la bocanada que expiraba, en las formas que el dióxido de carbono provocaba

escapándose en el ambiente, allí en medio, con el calor y la luz de los primeros rayos del sol de un día frío de invierno, sin nubes, ni viento, se apareció el primer flash, el primer retorno al recuerdo inconsciente que se empezaba a intuir en la conciencia.

El tiempo se evaporaba, dejándome mi presencia en una pieza, en la pieza del piso donde he empezado la mayoría de días de siempre, de toda la vida. Y el espacio, desapareció, centrándose en aquella imagen presentida, que me lanzaba de cabeza a la intuición de que a algún recuerdo evocaba. Y de inmediato, pensaba, me transportaba a aquella parte del sueño, de la noche, que mientras dormía, me había sorprendido; yo, impactado, y dando media vuelta, bailando con una chica que se dejaba llevar bastante bien al rimo de los compases. Y en la cama daba media vuelta y me quedaba en mala posición, con el brazo zurdo debajo del pecho, cómo pisado por el estómago, que desde que me oprimía, me comprimía, dificultaba la respiración y la hacía más fuerte, con inhalaciones profundas que costaban de expirar por la presión de mi propio peso.

Con el aire enrarecido por una especie de neblina ennubecida por las densas columnas que subían y se desfiguraban de su raíz en la ceniza hacia arriba. Salió aquella figura, entre macabra y tierna, llena de contrastes en su indefinición, y del choque provocado me acababa de abstraer de las ideas que me autoprofesaba:

“No hagas mucho caso de nada. No hagas mucho caso...”.

Aquel baile no era la primera vez que se me aparecía en el recuerdo. No era consciente de haberlo vivido nunca, o de si había existido. No me sonaba la pareja que me acompañaba, tan lejana de mis ideales predefinidos, ni el entorno me resultaba familiar, ni el resto de bailarines y bailarinas, que en ningún momento se habían descompasado, me sonaban de nada. Excepto esto, que me sorprendía, el resto tenía más sentido.

Pensaba, o más bien, daba por supuesto, que se celebraba bajo una lámpara de araña, llamada también “de lágrimas”, porque todos sus vidrios y cristales, incluyendo sus reflejos, colgaban en el techo por encima de las cabezas que estaban en la pista, al sonido y ritmo de los boleros, paso-dobles, tangos y demás música de orquesta, con sus bombillas blancas, en baja intensidad, y dos amarillas, una azul y otra verde, que, tenues, despuntaban un extraño sentido de fiesta que iba de la mano de los focos de luces de colores que animaban, coloreando los cuerpos de los músicos, la visión de la orquesta, situada en el altílo del final de la sala, que los días de fútbol o de competición de algún familiar o conocidos se usaba para colocar allí el aparato de la televisión por encima de las personas. Y aquella mujer....

... mi compañera, desde hacía casi dos años, amiga desde la infancia, y más amiga que compañera, me hacía pensar. Allí, dormida, con la cabeza embutida en el almohadón, y todos los pelos por el cabezal, oscurecidos en el tiempo de la estufa y del fuego en la chimenea, y rubios, casi fuego en tiempos de sudor y calor, en la cama aprovechando sus últimos momentos de descanso, quieta, ni se había aforado de mi presencia a su lado, ni de mi ausencia no demasiado lejos. Y aquella, mujer que bailaba conmigo, no se le parecía en nada.

Esbelta y alta, de vientre plano y más bien poco voluminosa, cara blanca, casi pálida en la falta de luz, el pelo rizado cayéndole por las espaldas o al viento en las vueltas, era justo la antítesis, el contrario de lo que tenía al lado durmiendo, y no tenía sentido. O si.

Quizás tanto pensar, tanto investigar y reflexionar la historia de las mitologías, y el interés repentino por Isis, diosa egipcia del amor, y sus influencias en la historia y las historias de mi tierra, juntamente con la creciente preocupación por la estabilidad emocional y sentimental sin engaños, sin hipocresías y sobre todo sin alimentar el ego a costa de socavar el de los demás, quizás todo esto estaba de más.

Pero aquella mujer... aquella figura que se había aparecido en la multiplicidad de formas de hacerse la mezcla, la mezcla de columnas de humo.... me había evocado al sueño, y no podía salir de mi incomprensión.

Una nariz puntiaguda pero de justa medida, haciendo simetría con los labios, finos y pequeños, que escondían atrás, una dentadura, con su sonrisa, perfecta, blanca y perfectamente colocada. Y aquellos ojos, tan grandes cerrados, tan inmensos en su verdor profunda, que alumbraban profundamente, intensos y profundos en las miradas de complicidad abierta a ritmo de partituras. Una acompañante extraña en una situación extraña.

-”¿Hace mucho que estás despierto?”- me acababa de preguntar mientras se estiraba de brazos y los dedos de los pies hacían emerger entre las sábanas pequeños montículos recién surgidos a mi lado, donde estaba sentado intentando asimilarlo todo. Y ni lo había oído, absorto, torcido y perdido, entre las pseudo-fantasías nocturnas, la planificación del día y el significado del conjunto de todo.

-”Buenos días! ¿¿¿Estás despierto???”- La voz, más subida de tono, con el espanto que me sacaba de la atrapada en la que me encontraba. Y como, activada, quizás automática, la respuesta:

-”Si, buenos días, creo que sí, buenos días, buenos días,...” pero aún seguía perdido en la reincidencia en mi mismo, repetido.

Me miraba la colilla de lo que quedaba del primero, aquel, filtro diario. Extasiado y perplejo observando la incineración y el humo, gris, amarillo, azul a contraluz, rojo y negro al lado del tabaco quemado, grises y blancos, y blancos y grises y amarillos, y aquella silueta, la figura, de ¿dónde?, ¿de dónde salía? ¿Y cómo?, ¿Por qué?, ¿Quién era?, ¿Qué sentido tenía??

Había dormido, si. Y me acababa de despertar, no podía quedar duda. Y me había encendido un cigarrillo, y en el humo me había quedado. En su absurdidad despertando significados de la nada.

De las betas grisáceas desplazadas hacia arriba, posiblemente gracias al movimiento de la muñeca, habían salido algunas columnas que se acababan de salir de madre. Y al volver a mover la mano, se habían arrejuntado más arriba, en mi persecución, dejando algunas libres alrededor, curvándose al viento, y de en medio emergía un ribete más oscuro, protuberante, que se desligó quedando igual, surgiendo de su volumen dos afluentes más, uno a cada lado.

Y era ella. La que había estado bailando conmigo en aquella sala de colores, Mi sueño. Y el caso es que sabía quien era, no sólo porque la acababa de soñar, sino porque la conocía, sabía bien quien era.

Pero que hacía bailando conmigo no lo acababa de entender. Allí sentado en la cama con la negación de mi sueño, su contrario. Cómo si le acabara de dar la vuelta, en sueños o en mis ojos, y no me lo podía explicar, ni a mi ni a ella, porque no podía, el abasto que tuviera o lo que venía después. Que lo acompañaría. O le sería un complemento.

La inquietud fue creciendo hasta el viaje al armario para escoger lo que me debería poner de ropa, donde, entre tejanos, pantalones de pana y de chándal, sudaderas con capucha para la lluvia, camisetas y roba interior, otra vez, el olor a tabaco, acompañada de un hilillo de humo me evocó al recuerdo de la luna, de la noche.

Además de ella, había más. La aparición de la efigie de la silueta de una cara me había llevado a rememorar ese trozo, aquel instante de lo que me había pasado por la cabeza mientras dormía, pero había más, bastante más.

Mi musa, reaparecida unas semanas antes a raíz de un encuentro insospechado e inesperado, en una fiesta celebrada clandestinamente en un campo de tiro abandonado al lado de acantilados que dejaban ante sí la visión panorámica de toda la urbe, proseguía con sus estiramientos encima de las mantas de la cama, desnuda, tapada tan sólo con una camiseta, mía, que había cogido por costumbre ponerse conmigo, y que le llegaba hasta las rodillas. Y yo, cada vez más confundido y desesperado, perdido en mi, tan lejos de mi alrededor.

Continuaba siguiéndole los pasos, con la palma de la mano derecha, bien cerca, arrapado a la cadera de ella, que iba y venía al toque del compás, dejándose llevar, y la izquierda era con su derecha, sudando junto todas las gotas que no caían ni de la axila ni de la sien. Y de golpe, el sobresalto, poco asustado,

pero muy pendiente de lo que pasaba. La música había cambiado de repente, volviéndose más ruidosa, se le percibía más la melodía, y las sinfonías habían quedado escondidas. Los instrumentos se habían desligado de las partituras, y aprovechando los silencios, sobresalían aleatoriamente, turnándose a turnos, al ritmo de las cajas y sintetizadores que un niño acabado de aparecer dejaba al aire, a través del equipo de sonido, mediante sus dedos en un teclado configurado expresamente para esto.

Mi pareja había subido la palma de la mano que le quedaba libre por el comienzo de la espalda, fregando con su dedo índice la columna vertebral, produciéndome al instante un escalofrío salvaje que me sobresaltó el cuerpo de pies a cabeza, y que, en la cama, me había hecho cambiar, de nuevo, la posición. Media vuelta más. Inconsciente.

Suave, repentino, breve e intenso, el momento del escalofrío suponía un cambio, pequeña transformación de lo que tenían alrededor, y al mismo tiempo una evolución, mutación o retorno, un poco aunque sea, de la realidad que había pensado que olvidaba. Fiestas de larga duración, místicas donde las haya, llenas de gente huyendo de sí misma, involucrándose en una locura colectiva compartida en los lugares más insólitos.

No tan sólo había mutado la música y había aparecido el viejecillo con cara de pillín, vestido de tres botones tecleando con sus dedos una caja de ritmos sintetizada de dónde salían cajas y bombos, sino que lo que hacía un momento era una orquesta de frac en una velada de adolescentes, ahora, junto con el aire recorriéndome el torso por el tacto de un índice en la espalda, era un show post-moderno, dónde los artistas habían dejado salir sus instrumentos por máquinas, proyecciones de secuencias de video, malabares, con y sin fuego, maquillajes fluorescentes y donde todo el mundo parecía atrapado por el ambiente que seguía totalmente colorido por las luces y lleno de humo. ¿Dos fiestas en una? ¿O demasiado humo?

Hubiera sido más inteligente ponerse en marcha, haciendo del olvido un recuerdo, escogiendo la ropa que tuviera que ponerme, limpiándome un poquito, mínimo los dientes, la cara y las manos, quizás desayunar lo que arramblara de la nevera, cogiendo el metro, colándome, a toda prisa para no perderlo y plantándome en el trabajo cinco minutos más tarde, cómo de costumbre, pero no. Seguía, después del retorno delante del armario, plantando cara delante de la cama, vacía, y con las sábanas removidas. Soñando despierto las posibles continuaciones, perplejo, quieto y pensativo.

“-Ei, te hago café?- me gritaba desde la cocina. Me gritaba...

Balanceando los pies arriba y abajo colgando del colchón juntaba los pocos trocitos del sueño que había ido recogiendo durante el poco rato que hacía que estaba despierto, inconexas y sin demasiado sentido, sin ser capaz de encontrar ninguna explicación razonable, ni ninguna razón explicable, y ya era la segunda vez en pocos días. Antes me había pasado lo mismo, despertar alucinando y a lo largo del día ir recordando momentos, secuencias y imágenes de lo que ocupaba mis preocupaciones. Y había llegado, la siguiente noche, a dormirme sin lograr comprenderlo, despertando sin sobresaltos, pero una segunda vez no podía ser, provocaba demasiado desequilibrio y la estabilidad de mi atención torcía cualquier intento de concentración, impidiendo que la mente estuviera en el mismo sitio y centrada en las mismas cosas que el individuo, el resto del cuerpo. Mi cuerpo podía caminar, pero mi pensamiento estaba anclado en la noche. Y no podía ser. Y menos aún llegar a dormirse de nuevo y que pasara otra vez. No podía ser. Empezar un día de esta manera podía perfectamente significar que ese día fuera a ser un desastre. Desastroso. Y no podía ser.

Un baile con velas y sin mareo. Media vuelta en la cama y quedar en mala postura. Hasta un escalofrío, que me llevó a la posición inicial. Y después, el despertar. Media vuelta para salir de la cama. Despertar sintomático, enfermizo, que me lo recordaba todo sin decirme nada, que escondía la totalidad del contenido del conjunto de trocitos, que, separados, tampoco decían demasiado.

No fue hasta que pasó un largo rato, de haberme despedido sin tomarme el café y haber hecho el trayecto de siempre en el metro, leyendo pequeñas historias de la vida cotidiana, que me llegó el

entendimiento, sin quererlo, ni pensarlo de forma consciente, de golpe, sin esperarlo.

Andaba por la calle. Por medio de la calle, no por la acera, que con la suela de los zapatos de motores, contaminándolo todo con sus largos ruidos, sus frenazos y sus quejas a través, o mediante, las bocinas. Paso tras paso entre bloques de pisos mastodónticos, idénticos los unos a los otros, con los mismos balcones, sus mismas ventanas y la misma ropa tendida colgando de los mismos cordones plásticos de color verde. Lo único que los diferenciaba eran los montones de trastos que no estaban, en ninguno de los nichos, apilados, ni de la misma manera, ni con los mismos bultos, herramientas y enseres. Cosas viejas en unos, bicicletas almacenadas en otras, antigüedades inservibles en otros, cosas y más cosas.

Y de repente vino Michelle. En el sueño, era aquella francófona, que un día se me había acercado en la playa, por lo menos un lustro atrás, de la cual, todo y haber intercambiado direcciones, no había vuelto a tener ninguna noticia. Al cruzarme con un todo terreno de tono verdoso, oscuro, del cual sólo de reojo vi la figura de una conductora. Y de golpe, recordar a Michelle, verla en el recuerdo, y hacérseme un remolino de ideas y pensamientos similar a las de la mañana después de despertar.

Con ella, que nos acabábamos de conocer tomando copas en una de las barras de la arena, no había bailado nunca. Ni me había acercado más de lo que conlleva en si mismo el trato humano, con todos sus verbos. No había tenido la ocasión ni ella la había insinuado. Ni disponía del deseo y del poder gozar del placer. Y en el sueño bailaba conmigo. Bailaba música de la tercera edad en un baile de jóvenes, muy bien, además, y yo, que aquellos bailes que los conocía de los concursos de baile televisados y las películas, no lo sabía bailar, y lo bailaba, con ella, a la perfección en una situación estrambótica.

Y el repentino cambio de ritmo, y de ambiente en consecuencia, me trasladaba a la explicación. El tiempo era el culpable principal, que hacía que todo fermentara y se acabase floreciendo, o incluso, pudrirse, que se perdiera el tiempo, y en definitiva, muriera. El caso del deseo que un deseo realizado reapareciera se mostraba en el sueño. Era la conclusión, precipitada o no porqué pudiera tener más lecturas. Y el tiempo, el paso de los años, y con ellos el desarrollo de la vida, lo habían devuelto, para enseñarme que los tiempos habían cambiado y que nada era lo mismo, a pesar de que guardara cierta similitud. Ni los actos de los individuos tenían el mismo sentido, ni los mismos significados.

Caminando por la calle. Por la carretera. Al lado de la acera. Con el caminar por debajo de la acera, viendo pasar ruedas y sintiendo aceleraciones de miles de kilos al lado, se me acababa de espabilar el recuerdo y ataba cabos a marchas forzadas, asimilando despierto lo que creía haber dormido, pensando en Michelle, y ella, la otra, el ahora, ella, que se sentaba cerca, y me gritaba café por si quería. Despertar no me había sido nada difícil ni costoso, pero entender el porqué, por culpa y desgracia de un sueño, de tanto, de una noche, si había resultado muy beneficioso. Demasiado y todo, más de la cuenta.

Pero el tiempo, por lo que veía, todo lo arreglaba, todo lo ponía en su sitio. El recuerdo no me llevaba a ningún lado. Pero me decía lo que había tenido por vida, y me recordaba lo que tenía. La música y su transformación me llevaban, no sólo a lo que me gustaba, sino a lo que podía llegar a hacer, y sentir, y que me es un deber ver y compartir, compartirme, saliendo de mi, del si para mí. Para robar, encontrar y reencontrar. Para crecer y renovar. Perder. Mejorando y empeorando, creciendo y haciendo crecer.

-”No hagas mucho caso de nada. No me hagas mucho caso.” sólo abrir los ojos me había dicho a mi mismo, y ponerme en marcha había sido un calvario, un no poder ni queriendo, pero después del humo, el aire de la calle entre bloques y balcones con toda la ropa tendida y trastos a miles por el medio lo entendí. Lo llegué a poder entender. Todo. Todo lo que había ocupado parte de la mañana y de la noche anteriores. No era la añoranza. El recuerdo. La tristeza de saberlo lejano. Pero la gran alegría de haberlo visto, y el placer de saberlo, y poderlo compartir. Quizás, quien sabe, hasta igual o diferente, revivirlo, hacerlo revivir y recrearse. La vía de la vida y sus cosas.

1^a Fuga y media

(Ensayo acerca del
“Forum de les Cultures”,
Barcelona, 2004)

Tú no lo ves. Ell@s aún no lo ven, quizás yo lo llegue a intuir.
El sentido asentirá que tiene capacidad de sentir.
Ya, de la pasión a la fuga, y de ésta a la próxima distancia. Alegría.
Lejos y acercándose, todo por cambiar. Más cerca de lo que nadie observa,
y MUCHO MÁS de lo que tú puedas llegar a ver.
02/ 04

Ya nos dimos cuenta de que cerrar los ojos no es equivalente a esconderse, quizás se busque la llegada de la oscuridad, pero no se desaparece con ella. Se deja de ver. Pero no de sentir. Oyes, escuchas, tocas, hueles, y percibes lo que recibes. Y cuando menos, intuyes o tienes conciencia de lo que te rodea.

Sol@s, únicamente podemos llegar a deambular entre ideas y pensamientos, pocas veces a conclusiones que vayan más allá de la lógica pura (a es a, b es b, ...). Claridad. Las extremidades sirven para algo más que para coger cosas, taparse la cara o andar. Y divagar en un océano de soledad existencialista, repleto de dudas, preguntas y silogismos (R. hace música, la música es hecha, por lo tanto, R. es músico) como hace demasiada gente puede ser causa de muerte por ahogo. O por asfixia. O por encharcamiento pulmonar. Los alveolos se taponan y el funcionamiento desaparece para dar paso a la no respiración y la muerte. Así es. Y da igual que no te guste, porque nadie preguntó tu opinión. Eso viene después. Antes está la vida. Y todos los días. Todos los segundos. Durante-todo-el-tiempo.

Agachad@s, agazapad@s en cualquier rincón, claro u oscuro, y con las palmas de las manos tapando la vista también nos pueden encontrar. Y es más, hasta nos podemos llegar a perder. Lo inteligente sería ponerse justo detrás del que cuenta, y una vez agotados los números, sin dejar tiempo a la reacción, salvarse. Pero a pesar de llegar a entender lo anteriormente dicho, hay que conocer y hacer saber, difundir que sol@s-y-escondid@s-no-valemos-nada. La clandestinidad en compañía es más divertida.

Hemos hecho cuenta (la hicimos hace tiempo) y conciencia de lo que sentimos, vivimos y experimentamos y la decisión ha sido compartirlo. Extenderlo. Y darle vueltas. Básicamente, o debido a que, más allá de las metáforas, de los recursos lingüísticos y del habla entre nosotr@s, cuando nos disponemos a rayarnos sol@s, a comernos el coco, cuando tentamos a la táctica y a la estrategia para encontrar salidas, cuando pensamientos, ideas y reflexiones son el eje de la actividad de nuestras mentes, solemos encontrar que nos falta algo que lo disponga todo en conjunto. Se nos presenta un cuadro incompleto, sin diagnóstico claro, que no abarca la globalidad aunque a veces llega a acercarse a la totalidad. Y fastidia. Toca la moral ver que la perspectiva no es correcta, o que la visión está incompleta, y es una lástima, porque hay pocas cosas tan fáciles como disponer de una llave que permita abrir todas las puertas, incluso cuando éstas tienen miles de cerrojos. Tan fácil como partir de justo lo contrario que desde críos nos inculcaron.

Todo fluye, todo está en constante movimiento y permanente cambio, y sólo con esta premisa, los análisis pueden ser del conjunto completo, o acercarse. En Filosofía, a esto le llaman Dialéctica y Hegel fue el que más la conceptualizó y desarrolló. En la vida de la calle, o en el mundo del día a día, podríamos decirle “disponer de miras anchas”.

La llave la puedes tener a cuatro pasos de ti, u Otra Cosa que es similar, otro lado que espera su oportunidad de ser descubierto. Espera paciente que se fragua dirigida a alejarse de la Máquina que domina, pervierte y invierte el sentido de la vida. Pareciera que todo el mundo tiene los ojos cerrados y se ve todo negro. Una venda por encima de los globos oculares tapa cualquier visión, y ambas se muestran invisibles. Cieg@s de realidad, y realmente ciegos. Así nos vemos. Nos han quitado nuestra más preciada cualidad. La visión. Y recuperarla es el destino.

Tristes, deprimid@s, hart@s de soledad, angustiad@s por todo lo que pueda pasar, enajenad@s por el paso del tiempo, loc@s por el transcurso de los acontecimientos que muchas veces no llegamos a comprender, trastocad@s por no aceptar que si se facilitase la comprensión no haría ninguna falta el perdón, esquizofrenic@s superad@s por la facilidad con la que se cataloga y etiqueta cualquier comportamiento que se salga de la heterodoxia y de la supuesta normalidad que nos infundan, mañana, tarde, noche y amanece. Todo el tiempo por delante. Una jornada más. Normas-que-ya-no-sirven-siguen-funcionando.

Si no tienes, no eres. Si no quieres, te obligaremos a ser. Si te vas, te haremos volver. La voz de los amos, tenebrosa, resuena en la conciencia colectiva para que a nadie se la ocurra la genial idea de inventar, experimentar, compartir conocimientos y modos, transformar modales y maneras, subvertir comportamientos, vicios, deberes y derechos, y revolucionar la vida, la manera de hacerla, de verla y vivirla. Se aceptan todo tipo de propuestas, sugerencias, consejos e ideas. Simplemente con ponerlas en práctica se verá su efecto. Y más que probable, se comprobará en esa práctica si vale la pena su repetición.

La alegría, la diversión, el hedonismo, el placer, el gozo y lo agradable han sido sustraídos. Nos los robaron en el momento en el que se descubrió la falacia, la mentira y el engaño que pretenden que nos creamos y que quieren ver como reproducimos. Pero situarse Más Allá no es tan complejo como puede parecer a simple vista, basta con no hacerse partícipe y mostrar la divergencia. Usar las armas que la naturaleza nos otorgó cuando hicimos uso de la razón y ir a más de lo que se pueda esperar: Si sabemos que la precariedad y la pobreza atraviesan transversalmente nuestras vidas teniendo efecto en cada una de las áreas en la que la vida se desarrolla, arreglar lo que vemos como pobre no tiene más que el simple hecho de hacerlo. Si la comunicación y el lenguaje han involucionado a causa del egoísmo, el solapsismo (egocentrismo), la necesidad, la escasez y el hambre tiene su razonamiento lógico. Es más preocupante pagar la letra del coche o la hipoteca del piso, o el préstamo que no entenderse con el vecino o con el/la personaje agradable que ayer conociste. Pero lo que jamás nos podrán robar, porque jamás lo tuvimos pero lo experimentamos o vivimos alguna vez son el amor, la pasión, la fraternidad, la cooperación y la solidaridad. Éstos, fórmulados y regulados en base a la experiencia del apoyo mutuo y la autonomía, pueden establecerse como las mejores armas contra todo mal que nos pueda acechar. Éste mal, tan abstracto y tan confuso en su término, es mucho más claro en su definición concreta: Que no tiene bondad. Y con eso nos encontramos todos los días. Todos los días. Todos. Por desgracia. Pero seguimos. La sonrisa y la felicidad no son tan fáciles de ser objeto de hurto. Llegó-la-hora-de-romper-esquemas.

Apuntar al corazón de las contradicciones, para multiplicarlas y hacerlas estallar. Hace falta desenmascarar a los agentes de la opresión, identificar a l@s enemig@s, señalarlos y atacarles. No a los enemigos individuales (las personas concretas, las contradicciones más insignificantes) sino al sistema y sus agentes: El Estado, las instituciones que le representan y sustentan, y aquell@s que lo defienden con uñas y dientes. Siempre ha sido lo mismo, y siempre seguirá siendo lo mismo mientras no sea costumbre el destapar las injusticias y las diferencias que genera, enfrentarse a ellas, e intentar, por lo menos, entenderlas y ver la manera de subvertirlas y convertirlas en su contrario. Fácil no es, sencillo tampoco. Pero es posible, como Otro Mundo. Está-más-que-demostrado. Es inevitable.

Nos engañan. Nos engañan como quieren. Usan palabras y conceptos, que manipulan y tergiversan, y nos trasladan como absolutos e inevitables. Nos engañan, nos toman el pelo, nos dejan calvxs, y encima alaban y elogian nuestro peinado.

A ningún ciudadanx barcelonés, si se le preguntaba, le hacía demasiada gracia la existencia de Can Tunis o del Camp de la Bota, feudos de la marginalidad, focos del narcotráfico y la drogadicción, centros de la pobreza y caldos de cultivo de las penas, las tristezas e historias de depresión económica y social. Migrantes hiperpauperizadxs, gitanxs, tonlis, putas y vagabundxs los habitaban, y no eran, ni son, muy bien vistos por el resto de la población.

Ésta, junto con otras, es de las premisas básicas que explican el desarrollo posterior de los acontecimientos que empezarán en 1986 con la designación de Barcelona cómo Ciudad Olímpica para 1992, y que llegaría a su auge 12 años después con el Fórum de las Culturas Barcelona 2004, Evento universal que se repetiría cada 3 años, alrededor del planeta, imitando el original.

La historia, en definitiva, era eliminar, de forma paulatina y sutilmente tanta “porquería molesta” que del extrarradio podía ir hacia el centro, y con esto podía resultar una molestia para el, entonces creciente y desarrollándose negocio del turismo. A la ciudad-modelo le sobran maniqués defectuosos que además tienen la capacidad de pensar, actuar e interaccionar entre ellos.

Barcelona 92 junto con la Exposición Universal de Sevilla, Cobi y Curro, con su simplicidad y su color, fueron inicio, sin duda, de una escalada de reurbanización del suelo, que “modernizaba” la ciudad. Abrirse al mar y dejar de darle la espalda y a la vez dar una salida a las zonas industrializadas fue la primera excusa que sirvió de razón básica para que de la idea se pasara al hecho.

La isla de la Cartuja en Sevilla, la Villa Olímpica en Barcelona, la posterior transformación del Campo de la Bota en la zona del Fórum, las instalaciones deportivas en muchos pueblos y ciudades de Catalunya son resultado de estas operaciones de reestructuración urbanística. La Diagonal de Barcelona, calle que la atraviesa transversalmente, ha sido redefinida, y ahora su principio y final, es el mar.

El miedo social a la pauperización masiva, o a la contaminación de la marginalidad, y la insumisión hacia lo establecido, a la vez de la constatación de que la ciudad estaba de espaldas al mar, dieron un buen empujón a la macrouurbanización, recalificación y reestructuración de aquellas “zonas molestas”, que además, con los valores que convivían en ellas, se convertían además de en molestas, en peligrosas.

Hoy, “el Vaquilla”, el “Torete” y otros ejemplos de vidas dignas de personas que luchaban han quedado en el cine y en las exposiciones de los “quinquis” de los 80.

Fórum 2004, Foco Oculto de Reestructuración Urbana y Marítima.

Entre bambalinas, mientras el espectáculo se pone en evidencia y la guerra por el territorio y por el control de los recursos se establecía como función del día, primero con la caída de las dos torres el once de septiembre, con el conflicto entre Israel y Palestina como telón de fondo, después, segundo, la conquista de Afganistán por el control del opio y del Gas natural y por la preparación del asalto al oro negro y posteriormente con al invasión de Iraq, antes epicentro de la cultura mesopotámica, se ha producido, y se esta produciendo un cambio, una transformación, tanto en la conciencia, como en la rutina de aquellxs que habitan la metropolis. Eso parece.

Un cambio que se produce al tiempo que la Sagrada Familia, hasta ahora cantera y proyecto de Catedral deviene reconocida como Templo de culto, y que tiene que ver con la concepción de las relaciones entre personas, la percepción de la realidad, la naturaleza, el entorno, la comunicación que hace tambalear los fundamentos de las relaciones actuales, producciones y desarrollos entre trabajo y capital, y que nace del choque entre diferentes culturas y diferentes maneras de como ver y como vivir la vida, la realidad y el mundo.

Hasta el momento, lo que se ha proclamado y lo que el pueblo ha visto, ha sido que durante el cuarto año del segundo milenio en Barcelona sucedería un acontecimiento internacional que alabaría la paz, el ecologismo, la solidaridad, la sostenibilidad y el civismo.

Este acontecimiento, que ya pasó y sucedió justo al lado del barrio de la Mina, donde antiguamente había

el Campo del Bota y antes aún, el denominado “Pequín”, barrio de chabolas de inmigrantes filipinos, ha sido también tanto titular de los medios de comunicación oficiales como de las voces que se alzan desde la disidencia. Y se ha dicho de todo.

La realidad es que allí donde naciera “El Vaquilla” y que desde 1939 hasta 1952 sirvió de campo de fusilamiento de miles de republicanos que luchaban contra la oligarquía franquista españolista, ahora, se puede ver las instalaciones del Fórum Universal de las Culturas, Barcelona 2004. Después de haber pagado la entrada correspondiente.

El espacio esta dividido según las actividades y hay dos, el centro de convenciones, un edificio triangular de paredes de vidrio opaco, donde se celebraron “diálogos” (?), y el Fórum en sí, una extensa alfombra de cemento, con un montón de chiringuitos, tiendas y escaleras, donde hay exposiciones y espectáculos de calle que se podían ver durante todo el día, si antes se abona el dinero en taquilla y se pasa por el control policial en busca de bombas y terroristas.

FÓRUM DE LAS CULTURAS ? NO, GRACIAS... AQUI SE TORTURA, Y TÚ LO SABES.

Habitamos un mundo en depresión constante y permanente. Que pierde cada vez más en lugar de desarrollarse, y que ha perdido la facultad de ser progresista. Y justamente por esta razón, porque las fuerzas productivas han dejado de ser productivas, o se han deslocalizado, se ha empezado a pelear por nuevas parcelas a las que mercantilizar y meter en el espectáculo. El show se sirve de la mercancía como reclamo, el deseo es creado, inculcado, y no nos queda otra que permanecer como espectadores. O lo contrario.

Humo, que debiera indicar dónde se halla el foco que arde, lo contamina todo e impide discernir lo que percibimos. Nos engañan como quieren. Bajo el manto de la tolerancia y el civismo se esconden el estado policial y el nuevo fascismo. Multiculturalismo, con la ley de extranjería de telón de fondo. Presionan para que demos el visto bueno, debemos otorgar la razón y la conciencia, no ver la conspiración y la provocación y asentir. Éste es, simple y llanamente el objetivo de todo el Tinglado. Han decidido meterse en nuestras vidas, sin pedir permiso y echando la puerta abajo. Entran y salen, evitando cualquier contacto, probando lograr que definitivamente nos convirtamos en invidentes.

Hoy será el “Fórum de las Cultures 04”, mañana las olimpiadas o cualquier otro espectáculo que nos haga pasar el rato, pasado será cualquier otra cosa, todo para distraer nuestra atención y mantenernos apartados de las problemáticas reales que afectan nuestros barrios y nuestro entorno más inmediato.

El objetivo que persiguen cuando conspiran el funcionamiento del organismo es alienarnos y mantenernos apartad@s de todo aquello en lo que, con nuestra participación activa y consciente, podamos llegar a mejorar, solucionar o transformar. Nos venden el miedo, nos lo transmiten e infundan, pero por una razón bien sencilla. Es mejor tenernos amedrentados sin hacer nada, que trastocando su normalidad cotidiana. Es su única manera de curarse de sus miedos, porque ell@s los tienen y padecen mucho más que nosotr@s (obviamente, se evita expresamente conceptualizar siempre esto porque en la cotidianidad se puede ver perfectamente quienes son ell@s y quienes nosotr@s). No tenemos nada que perder, ni nada que ganar, porque no codiciamos nada. Ell@s sí. Les da pánico que salgamos a la palestra con nuestras convicciones, ideas, y propuestas o reivindicaciones y lo mandemos al traste todo. Ya está todo hecho de antemano, lo han preparado, han sacado los ingredientes encima de su nuevo escenario, lo cocinarán, lo pondrán en la mesa, y una vez masticado y percibido su sabor, lo escupirán al conjunto de la población para que se vean sus grandes resultados. Pero podemos hacer GRIPAR su Máquina, que se atraganten,

se ahoguen y que lleguen al empacho y la intoxicación.

El espectáculo de exposiciones, talleres, mercados y juegos, institucionalizado por el Poder y sus medios está garantizado. Y hay para tod@s, grandes, pequeñ@s, abuel@s, niñ@s, para todas las religiones, culturas y credos. Pero para un@s, más que para otr@s. Resulta infinitamente gracioso que, bajo un gran negocio especulativo que ha destrozado barrios y ha aupado nueva arquitectura, se presenta una visión que es difícil de observar. Voces y palabras mediatizadas y institucionalizadas al alcance de todo el mundo, diversidad cultural, medios de comunicación, conocimiento, desarrollo sostenible, libertad y seguridad, paz, globalización, ciudad y convivencia serán temáticas tratadas por grandes personajes históricos, y todo tipo de vendid@s. Pero eso, que es lo visible, y que además cuesta dinero, no es capaz de esconder una perspectiva basada en el desarrollismo salvaje que pretende colocar a Barcelona en un nuevo lugar en la Historia. Su posición geográfica, puerto de entrada de la América postfordista en Europa, lo facilita todo. Y nos tocará sufrirlo. La nueva Kárcelona es la Nueva York europea, centro financiero y espectacular de la Fortaleza Europa. Es sólo el principio.

Un domingo, todos los media repartieron un extra, donde se cuenta todo lo que pretendan que sea esta gran farsa del 04 montada con el capital de Endesa (que asesina maputxes), Telefónica (que expolia América Latina), El Corte Inglés (que financia la industria armamentística), Toyota (que traslada sus centros de producción para disminuir el gasto y aumentar el beneficio), La Caixa (que especula y roba) y Discovery communications y ayudada por el patrocinio de Damm, Indra, Iberia, Media Pro, Nestle, Cola-Cao, Randstad, Henkel, Pascual, Coca Cola, Roca, Grup Agbar, GL events, Gallina Blanca y Grupo Panrico, todas ellas empresas multinacionales que defienden intereses muy concretos (¿vale la pena comentarlos y describirlos?). En éste suplemento dominical que venía mezclado con otros extras, se contaba abiertamente que Barcelona “ha gozado” de una reestructuración urbanística que ha transformado todo el final de la Diagonal con su confluencia con el Río Besós y el Paseo Marítimo de la ciudad condal, que desde el 9 de mayo al 26 de septiembre acogerá un “Encuentro que moverá el mundo” y que ha sido presentado como el intento de hacer converger el Foro de Porto Alegre con el de Davos. El mundo social, en teoría, mediante el “diálogo, la tolerancia y el civismo” debe de entenderse con el mundo económico. Habrá que verlo, porque el show está servido, y los resultados de una macro-operación de maquillaje de este calibre, son imprevisibles. Sin duda, podemos pasarlo en grande.

De mientras, pero, las cárceles seguirán llenas de personas que injustamente han sido apresadas y confinadas a la oscuridad y al aislamiento por una ley que defiende a una minoría; La disidencia seguirá siendo perseguida; Los centros de internamiento psiquiátrico seguirán plagados de individuos capaces de transgredir la Norma y sus fundamentos, encerrados y marginados de la sociedad; L@s inmigrantes seguirán siendo perseguid@s y expulsad@s de vuelta a casa; Los autobuses de la Seat y de las zonas industriales seguirán parando en la plaza del mercado a las 5 de la mañana para escupir a l@s trabajador@s media hora después a sus rutinarios puestos de trabajo; Los centros sociales continuarán siendo desalojados, igual que las casas okupadas; A las 8 sonarán igual, todos los días, los timbres de las escuelas y institutos para que los jóvenes no se descarríen y se labren un futuro intelectual escalando en la jerarquía académica, y a ésa misma hora, la panadería de la esquina subirá su persiana, y el /la panader@ seguirá vendiendo barras de pan a las amas de casa, que seguirán siendo maltratadas por sus maridos cuando vuelvan asqueados de su posición en la fabrica y aburridos, les peguen una paliza, porque el equipo perdió 7 a 0 y a ella no le afectó. Después un juez juzgará su manera de intentar esconder el trauma, y a él le darán una palmadita en la espalda al salir del juzgado susurrándole al oído “la próxima vez, intenta no marcarle y limitate a gritar, no habrá sangre, pero te desahogará”. Necios y cobardes, incapaces de hacer justicia.

Seguirá pasando, y son las muestras palpables, que podemos ver constantemente, de que el Capitalismo, el sistema mercantil basado en la competición y en la premisa comercial de tener más para ganar más, invirtiendo lo mínimo, ha dejado, desde hace largo tiempo, de generar bienestar social. El Estado del bienestar, defendido como el “american way of life” o modo de vida americano, y puesto en escena en la Europa Occidental (Suecia, Suiza, Noruega, ...) las últimas dos décadas, ha dejado de existir. La precariedad laboral y social a la cual ha dado paso, con sus millones de parad@s estructurales y sus miles de marginad@s y excluid@s es la base del nuevo fascismo postmoderno. Mucho más sutil y cuidado que los totalitarismos militares vividos a lo largo del siglo veinte. Y mucho más nocivo ya que la máquina de necesidades, agravios y sinrazones no atiende a la nueva miseria sobre-equipada, a las dificultades de convivencia e integración, al sufrimiento, a la histeria y el moralismo miedoso de los que se justifican pero no convencen. Salir de la Norma social del aburrimiento alienado significa escapar de las relaciones de poder que dictan que el desarrollo de todo ser humano debe de ser nacer, formarse, trabajar, consumir y morir.

Comercio, dinero, ventas, compras, transacciones, subidas y bajadas, acciones, precio, valor, mercancías baratas, caras, plusvalía, fuerza de trabajo, salario, hipoteca, letras, pagos, deudas, prestamos, nóminas, sueldo, acoso laboral, stress, productividad, inversiones, fusiones, desquicie mental, enfermedad duradera, macroeconomía en tu culebrón diario.

Movimiento de mercancías que alguien que no ves te ha facilitado sin que te enteres. Miles de trozos de papel pintado y infalsificable que alguien ha decidido otorgarte por el robo de tu tiempo. Tu desarrollo personal basado en la competencia. Cuanto más pises, más te crecerá el paso, cuantas más cabezas aplastes, más crecerás. Números y más números. Decimales por detrás de los enteros, y millones de ceros que le entregan el significado a las cifras. Tecnócratas y empresari@s, gestores del trabajo y l@s que lo realizan. Hablan, dicen, planifican y ejecutan. Ahorran mimos y caricias, que prefieren evitar para que lo digieras mejor, sin sentimentalismos vanos, para ell@s tener más, no cuentas. Y te jodes y aguantas. Pagarás de todas formas, ¿que más da?

La realidad, la física, la que se puede ver y tocar, esa que es tangible, lo que existe y es percibido por la mayoría, es que el mundo de los vivos pertenece a la Máquina. Lo domina, subyuga, traza y lo convierte en palpable, y por lo tanto, en posible. Y sólo es vida lo que se considera como tal. Un trabajo todos los días, ir al centro comercial a adquirir mercancías que cuesta fabricarlas bastante menos de lo que se paga por ellas. Consumir y dejar que el consumo te contamine con sus reglas y leyes. Consumir. A saber, para pasarlo bien, hay que ir al cine, a la bolera, al salón recreativo, o pasearse por las franquicias del hipercentro comercial, para ser elegante y romántico frecuentar restaurantes de varios tenedores y velas, para pasar el tiempo, cine, películas y visionado de imágenes, o para ser considerado pasional, afectivo o tenaz procesar amor y dedicación hacia una afición, que de otra manera, sería solo un pasatiempo. Son sólo algunos ejemplos, pero hay muchos más. Pretenden hacernos profesionales y especialistas y que perdamos cualquier sentimiento de colaboración entre nosotr@s. Demasiado ocupad@s en solucionar nuestros propios problemas, no tendremos tiempo para l@s demás.

Por qué? Cómo? Para qué?.- TOCATA Y FUGA. Y MEDIA. Enajenación?

Se ha dejado de creer. Ya no existen dogmas, ni fórmulas eternamente válidas. Los tiempos cambian, y con ellos, los individuos, sus acciones en el tiempo, los análisis, las situaciones y las perspectivas. Un día te preocupa la subida del precio de los alimentos primarios básicos, la inflación, y al día siguiente tu inquietud se transforma y tu “problema” son las relaciones con tus compañer@s en el trabajo. Varía según la situación que se vive, lo que se ve, oye y siente. Todos los días, aunque en apariencia se parezcan y

tengan muchas similitudes, son diferentes. Y también, distintas son las tareas que cada día conlleva.

Sin embargo, lo que no ha dejado de pasar, es lo que lleva decenas de años pasando. La confusión en la percepción homologada desde los centros de poder nos lleva directos hacia el abismo de la realidad distorsionada. Ya sólo vemos fragmentos. Segmentamos lo que vemos según el interés que se le otorga. Y pocas veces, muy pocas, llegamos a desear verlo todo, porque duele. Se nos escapa porque de ello escapamos. Y escapamos, muchas veces porque se nos escapa de las manos. Mejor verlo en la distancia, mientras se escapa de ello, pero no para dejarlo atrás, sino para tomar impulso, y abordarlo con lo que el escape haya generado. Y en la toma, el cambio.

Es momento de empezar a atacar. Pasar a la ofensiva no significa dejar de defenderse, sino defensa con ataque. Comunicarse. Usar la comunicación en todas sus formas. Y experimentar con ella, porque tampoco tiene límites definidos, como todo. Fórmulas que articulen nuevos mensajes y lenguajes, que permitan expresar sentimientos en acción, ideas en movimiento, pensamientos no fijos y vivos. Toca, o es hora, (o lo va siendo) de que el Apoyo Mutuo sea alguna cosa más que ayudarnos cuando surge un problema. Abogamos por el aprendizaje recíproco integral. Tu me enseñas de todo, yo dejaré que aprendas todo lo que sé. Acabemos con la arquitectura de nuestra propia destrucción. En el margen, fuera de todo y de tod@s, tampoco valem@s nada. Ni queremos valer@s, pero como mínimo, que se nos vea y se nos oiga, después, cada cual decidirá.

[También en Enajenad@s] Arrímate a los tuyos, descúbrel@s entre las sombras. Respira con ellos, forma una banda, asalta las ciudades. La Norma está en todas partes y no existe ningún terreno liberado de antemano. Hay que pelearlo. Asumir las contradicciones y en consecuencia, el dolor de vivir con ellas. Presta a incendiarlo todo. Sin concesiones, sin que importe cual sea el maldito precio. Una manera de vivir ha fracasado

Es simple: queremos vivir nuestras vidas. Se trata sencillamente de demandar una vida que merezca la pena ser vivida.

El ataque. Y el cómo de este ataque. Ataca de tal manera que para cuando saltes sobre tu enemigo y él tome consciencia de la situación, tu ya lleves tiempo atacando.

Asumir las contradicciones y en consecuencia, el dolor de vivir con ellas. Presta a incendiarlo todo. Sin concesiones, sin importe cual sea el maldito precio.

Una manera de vivir ha fracasado. La estandarización es el nombre de la coacción tras la experiencia de los campos de concentración. Una de dos. Decisión. O nos diluimos en la historia, o pasamos a ser protagonistas de ella.

Una vez avanzar, y otra retroceder. Una vez atacar, y otra defender. Disgrega a tu adversario, atácalo mientras inspire. Avasállalo, no le des tiempo de reordenar sus ejércitos. Cambia permanentemente tus estrategias. Ataca a lo alto y luego a lo bajo, y después al medio. Varía el ritmo de tus ataques. Una vez rápido y otra vez lento. una vez lento y otra vez inmóvil. Que tu adversario no sea capaz de tocarte, pero que sienta el poder de tus golpes.

Vamos a pasarlo bien! Vamos a gozar. Ha llegado la hora de divertirse y de alzar la voz. Ha pasado largo tiempo en el que hemos estado sometid@s a la nada, la muerte y la no-vida. Y va siendo hora de mostrar que estamos hart@s de tanta necedad y tanta tontería convertidas en valores y comportamientos sin sentido que únicamente obedecen a la ley del Tener Más, para Ser Más. No señores y señoras, la cosa no es así y podemos hacer mucho más y mejor para cambiarlo, vivimos diferente y consideramos que la contaminación de esta vida es un inicio. No es tan complejo...

(a modo de ejemplos) ...teatro de guerrilla invisible que invade el espacio público (la calle, los grandes almacenes o cualquier transporte público) y toma en sus manos la situación y prueba de hacer que el público deje de ser espectador para hacerlo pasar a la acción; Escritos que se han cansado del papel, y se expresan como grafitos en cualquier pared (gris, blanca, pública o privada) en forma de frase, letra, dibujo,

garabato o trazo minimalista, que siempre busca decir algo más que un simple “yo pasé por aquí”. ¿quién es yo?; Panfletos, textos, escritos, fan’zines, publicaciones de mil formas y colores. Un lápiz y un papel. O un teclado y una pantalla. Y una vez sacado de dentro, se junta, se imprime, y se difunde; Mil millones de formas de difundir. Radio, fotografía, audiovisuales documentales; Personas que se juntan sin previo aviso y celebran un picnic en medio de la plaza; Concentraciones de protesta y reivindicación (¡Dinero Gratis!) ; Ataques psíquicos a los amos; Reapropaciones, sabotajes, cortes de ruta; Las mil y una ¿tienes tú la tuya? Avísame, que voy... la revolución que nunca se fue, ya está aquí.

Frases “encadenadas” que pueden servir de Epílogo (:..) O de ecuación: [La Fuga] O de experimentación lógica [Y media]:.

:. 0 :. Hubo un tiempo en el que no había tiempo, pero toda rigidez se disolvió, todo lo inerte cobró movimiento y toda particularidad considerada eterna resultó pasajera y quedó demostrado que la naturaleza se mueve en un flujo eterno y cíclico.

I.: El movimiento que ha perdido la capacidad de verse transformado en las distintas formas que le son propias, si bien posee aún dynamis (posibilidad), no tiene ya energía (realidad), y por ello se halla parcialmente destruido. (F.Engels, la Dialectica de la Naturaleza)

II:.. Hay en ciertas almas vivas (todo lo que se mueve) una atroz forma de soledad, tan grande que debe ser compartida como la compañía que comparten los seres inferiores. Esa soledad es mía, y quiero que con esto sepas que en la inmensidad hay alguien más solo que tú. (Theodore Sturgeon, un plato de soledad)

III:... Cuanto más sufres más hijo de puta te vuelves. Es el fin de la ética del sufrimiento.

¡Pícar@! IV:..... Engúlleme el cielo. Quien ama, odia. Quien odia [odia y], ama. El resto, zombies...

V:.... Esqueleto ¿tiemblas? temblarías más aún si supieras a dónde te conduzco.

VI:..... El único camino [adonde conducir] es la lucha o, la lucha es el único camino

(Enajenad@s) VII:..... Frente a todo reproche y frente a toda adversidad, de aquí en adelante tan sólo responderé: es mi vida.

VIII:..... La lucha no es un deber ni una obligación, sino un placer que nos hace sentirnos vivos en este cementerio de mierda

IX:..... Me duelen todas las palabras que no supe decir. Vacíos... esperas interminables. Nada-acaba-de-sucedér. Dar la vuelta a lo que parecía eterno, ¡queremos pasarlo bien!

9x/X = En el vacío debía saber decir: Eterno y cíclico, el movimiento, todo lo que se mueve, odia y odia a lo “hijo-de-puta”. Su camino (el del movimiento) es la lucha.

¿Tiemblas? Es vida y hace sentirnos vivos.

Post-Data del año 2009:

Han pasado ya 5 años del acontecimiento. De todo quedó la pantomima de un acontecimiento que tenía que cambiar las mentes bienpensantes de la sociedad catalana, acostumbrarlas a ver inmigrantes y aceptarlos, y la constatación de que el Poder tiene la capacidad de reapropiarse de ideas e identidades que le son ajenas, transformarlas y venderlas como propias.

Pero también quedó la contestación. Los movimientos sociales en Barcelona tuvieron la capacidad de organizar, en pocos días, una denuncia pública vía tierra, mar y aire. Un buen día el Fórum, con toda su parafernalia parapolicial, sus parejas de mossos y policías nacionales paseando por el recinto y los guardias de seguridad, se vieron sorprendidos por una muchedumbre que se les acercaba montada en pateras autoconstruidas con materiales reciclados, que lucharon contra el oleaje provocado por las

lanchas de la Guardia Civil que vigilaba la costa, y llegaron al epicentro de la zona, dónde dejaron pintadas denunciando la especulación que acompañó a la construcción de este nuevo espacio a la vez que reivindicaban formas de vida distintas a las propuestas desde el poder oficial.

Años después, el Fórum se ha repetido en Monterrey, México, repitiendo la misma dinámica que en Barcelona, reestructurando una zona industrial en desuso, transformándola en un nuevo Parque temático dedicado al civismo, la cultura y la tecnología y abriendo las puertas a diálogos continuistas de la “Sociedad Cívica” plagada de intelectuales, escritores y charlatanes que nos han solucionado la vida a distancia.

Nadie sabe nada de todo esto, porque ni en los medios de comunicación oficiales se ha comentado la noticia, ya que no es necesario llenar paginas con algo que a nadie le interesa. En Monterrey fue en el 2007, siguiendo la rutina de repetir el acontecimiento cada 3 años. Y en 2010 será en Chile. Y tampoco nadie sabrá nada.

En nuestras manos esta cambiarlo.

Aproximación al Nuevo Milenio

Ensayo acerca del supuesto cambio que provocaría el año 2000

Tú tienes la culpa de todo. De lo que ha pasado, y de lo que pasará. Tú que miras de la cabeza a los pies cuando me senté enfrente, y que me persigues y me repasas cuando marchó, atravesando las puertas automáticas, y abandono el vagón pensando en el asco que tú, y los que son como tú, me producen.

Tuya es la culpa, que cuando te cruzaste conmigo por la calle te quedaste clavado en mi cara y se te giró el cuello cuando el cruce continuaba adelante. Tuya es la culpa.

La Culpa de que sensibles como yo, o tantos otros, nos sintamos mal cuando nos pasa y cuando lo vemos, o se nos reproduzca como acción automatizada y normal del comportamiento humano.

Nunca te paraste a pensar que hasta tú puedes llegar a ser objeto de ello, y probablemente te haga sentir molesto. Pero no te paraste a pensar. Nunca te paras a pensar, por qué no piensas. ¿Por qué será?

A ti, que todo esté como está, ya te está bien. Es lo mejor que se puede tener, y ya hace años que está así, y no es cambiable. Y por eso no piensas. Porque para ti, también, es complicado y muy difícil. Con la costumbre de dejar que hagan por ti y tú sólo hacer lo justo para ser feliz, ya no piensas.

Porque no sabes, porque te has perdido, por el camino, todas las facultades, y hasta sumas con el móvil, porque tus horas valen lo mismo y tienes el mismo salario, que no se mueve, desde hace años. Escribes tal y como sueñas, y así, ¿cómo caray quieres querer llegar nunca a pensar?

No piensas. No piensas que tu mirar denota lo que piensas, y si lo sabes eres muy iluso de seguir haciéndolo. Porque los demás, que te ven, si que piensan. Aunque les cueste un poquito.

De pequeño te apartaron, con los coches enchufados a la corriente del Skalextric, o con las muñecas de Famosa, mientras ellxs hablaban de tu futuro, y tú ni te dabas cuenta...

Hojas de papel cuadriculadas, dobladas por el paso del tiempo, el peso y las humedades me soportan gritos, quejas y halagos. Andan en su linealidad, su rectitud, que me propongo no caminar yo también, aunque me sirvan de base indispensable. Procuero mantenerme alejado de los paralelismos con la historia, pruebo de rehurla, y me cuesta. Bastante para ser sincero, porque todo se repite tantas veces que cuesta llegar a entender, y mucho menos comprender, cómo, todo el mundo acaba tropezando con lo mismo de lo que se acaba de levantar.

El silencio de la noche, que me traslada (o más bien me ayuda) a cualquier lugar, sólo queda roto por la firmeza que deja en estela la presión del trazo sobre el papel. Pintando más que letras, escribiendo

dibujos. Que tampoco son lo único, pero si que dan, aproximan a una ligera idea. Que en cada unx será distinta, cómo lo es la percepción, y no más que comienzos.

Reviviendo lo que quisiera que se imaginase reengancho solicitudes del tiempo, de las inquietudes y de los nervios jamás aparecidos, siempre escondidos tras el recoveco de la historia, de las situaciones y las experiencias que se viven a la fuerza en esta guerra sin cuartel que la información, el control y la mercancía han desatado, contra toda la humanidad participándose unxs de otrxs, sin que nadie lo vea, todxs lo sepan y muy pocx, marginadxs en una espiral aparte, se dignen a sacar a la palestra, sin miedo a que un policía o un loquero aparezcan en la puerta de casa intentando aniquilar la presencia que molesta, la ausencia con consecuencias palpables, de las que se puede extraer más de una lección, más de un aprendizaje, dañino para lo que anda alrededor, contaminante, nocivo para el resto. Maligno para lo siempre bueno, más, buenísimo para lo más malo, sin adjetivación para quien no la quiera y prefiera, y es lo más positivo, o lo sería, o no, un análisis, o una percepción propia. Es, sin duda, lo que se prueba.

Hacer camino sin preocuparse de lo que queda atrás, sin mirar siquiera, atrás, fugándose de los ruidos, los sonidos y las historias que pueden, sin previo aviso, aparecer. Que más veces dirán mucho, y otras no dirán nada. Por suerte, o por desgracia, según se mire, hay demasiada claridad en ver, sentir y decir,. Tanta que ciega los ojos y no permite ver nada. Por suerte o por desgracia.

Es un día que lleva años durando, con muchas noches y que, a pesar de que sobrepasa, de sobras, las veinticuatro horas, lleva alargándose en el tiempo mucho más. Y más que, con la misma excusa se va a postergar. Es el segundo milenio.

Segundo milenio que venía anunciado como una catástrofe, y no había para menos, desde luego, y si para bastante más.

Estaríamos locos, anestesiados socialmente, lo estamos, al obviar, pasar por alto la nomenclatura temporal occidental. Del mundo post-moderno, que gracias al número se aúpa una nueva era acorde con los nuevos tiempos que se corren. Y lo que queda...

Se acabó el anterior milenio, el del 1000 al 2000, cristiano, apostólico y romano, a medias practicante en una parte, más dividido, pero más fundamentalista en otra, tal y como venía acabando el milenio anterior. Con el imperialismo norte americano pegando los últimos coletazos del desarrollo de lo que ellos llamaron nuevo orden mundial, garantizando la paz, la seguridad y el libre comercio mediante misiones humanitarias de sus ejércitos en un lavado de cara mediático, con el peligro del colapso de la economía mundial por culpa del mal desarrollo de las últimas tecnologías lanzadas al mercado internacional que se dejaban atrás al 2, y con él, al cambio de milenio y, con éstas, el mundo cada vez más podrido, más pobre y perdido en su refriega entre humanidad y naturaleza, en la que ambas pierden, aunque se vuelva luego, o lo parezca, al cauce natural.

Y así llegó el año 2000, entre discusiones de si lo que cambiaba era el siglo y el milenio, si los efectos del efecto eran tan catastróficos, si existía o no crack económico mundial, los efectos de la transición capitalista de los países del este, el inicio de la Europa, nueva fortaleza en la cartografía geo-política del globo y con el clima rebelde de las consecuencias del desarrollo de la máquina.

Fue todo esto, es y será más. La cárcel se extiende, y con ella los mecanismos de seguimiento, control y aislamiento para lxs inquietxs y libertad de comercio y movimiento para la mercancía y la información.

Ha sido, y es, tiempo de comercio y negocio rápidos, a corto plazo, y lo sigue siendo, con tendencia a continuar en muchos ámbitos y en multitud de mercancías, en la vida y en todo.

Y son tiempos de guerra abierta por el territorio, por sus recursos, y en muchos casos, en defensa de culturas y tierras en peligros de extinción, cuanto menos avasalladas, colonizadas y saqueadas una y mil veces. Y la guerra es televisada a diario y convertida en un quehacer cotidiano a ver en la prensa y las noticias del día. Terrorismo global le dicen a la guerra contra el fin que se les acerca y que no ofrece

cuartel.

Preámbulos, ensayos y fugas de lo inevitable. No hay destino, pero tampoco parece haber otra suerte. Cataclismo, catástrofe o crisis, más profunda si cabe, se avecina, cómo cual tormenta desde el horizonte.

Suenan los redobles de los tambores guerreros levantando las hachas y afilando los enseres de la lucha, larga y dura, a la que los tiempos nos evocan irremediadamente.

Empieza a finiquitarse el valor y el tiempo a valer algo más que sucio dinero, que encierra en su propio circuito a quien lo usa o prueba de disfrutar del supuesto placer de su uso.

Tiempos en que la pasión es el gasto frenético y el derroche, la hipoteca y las letras de los prestamos las aspiraciones, la libertad y el placer, querer es trabajar y no poder, y poder, o no trabajar, o no dejarlo nunca de hacer y sólo para ejercitarse, o poderse mover.

La comunicación, de deseo, de golpe, con la telefonía sin cable, inalámbrica y vía satélite instaurada de uso común a través de la T.V., pasó a necesidad, y ya nadie sabe estar solo. Se necesita saber que se puede oír, pero nadie se oye a si mismo. Aislamiento del segundo milenio...

Porque otra cosa no ha sido más que eso. Un aviso, o preaviso de todo lo que puede llegar a acaecer. Que cuesta de imaginar sin un conocimiento profundo, tanto de los alcances que tiene un acontecimiento que hace temblar los cimientos del sistema cómo de las formas en que afectan los efectos que causa allí donde los causa. Problema básico.

Que las causas son predecibles aproximadamente en el tiempo, se las puede intuir, incluso predecir, pero no se pueden ubicar, no se pueden territorializar, porque se desconoce, hasta el instante en que se produce, la ubicación del centro que la produce, de allí de donde sale. Y si se sabe cuando, se intuye el como pero no se sabe donde, acaba por extenderse y multiplicarse, afectarlo todo, y, porque no, renovar. Es peor que natural, porque a la naturaleza escapa y de ella escapa también. Aunque...

Ya ni la música y el amor son naturales, ni la comida ni las relaciones entre personas. Tampoco lo son las pasiones, ni los deseos, ni las pretensiones y ambiciones. El siglo XIX y el XX con él, han muerto, y con ellos ha muerto lo que engendraron. El liberalismo de la libertad, que es el de la libertad de esclavizar y tiranizar por doquier, ahora, o el de la revolución francesa, que de liberar de la tiranía al pueblo lo ha aplastado en una feroz dictadura peor que las monarquías medievales que les precedieron, disfrazada de libertad y democracia. El nuevo espectáculo del engaño a traición a todo el que se salga del guión.

Que dice que trabajar dignifica y en las fábricas se sangra a cualquiera y se le paga por dejarse; dice todo el mundo ha de disponer de su ocio y que éste se queda en la televisión, Internet, los video juegos y poco más que eso; se es libre, de comprar, consumir y vender, y poco más; Porque la libertad de movimiento está subyugada a la capacidad de consumir, y ésta, a la de dejarse sangrar por el primer explotador que disponga de la fuerza que se le vende.

Venderse o vender, o comprar o gastar o consumir, esta es toda nuestra libertad, porque quien hace más, paga.

Que los sueños podrían ir mucho más allá del deseo y las ambiciones que pretendemos convertir en realidad gastando para poderse mover o hacer y convirtiéndolas en lo deseado, ser nuestro guía, el camino a seguir, o evitar según el caso; y en el caso del recuerdo activo, utilizarlo cómo previsión, pretensión, o justo lo contrario...

... pero se nos obliga (casi) a soñar con los anuncio de la TV, los coches del concesionario, los viajes de la agencia y la lotería que nos retire en una jubilación anticipada. Sea cómo sea, trastocado está de como debiera ser, aunque, ápices de claridad, nos asombren de vez en cuando...

Gran segundo milenio, tildado por algunos cómo “post-modernismo”, grande, grande, que en lugar de emancipar a la humanidad con el desarrollo de aquello que siempre faltó, libertad, y la misma capacidad de opinión y decisión para todos, máxima autonomía, nos oscurece las personas e ilumina a los individuos más esperpénticos, los que sean capaces de aupar y seguir el espectáculo en el que la vida se ha convertido.

Y sino, que pregunten a los activistas de los movimientos sociales que han podido ver los interiores del Forum de las culturas de Barcelona en 2004... el recuerdo de la imagen del “supermercado del activista” no tiene desperdicio, y da vomiteras. Ascós varios...

Siglo XXI, el de la enfermedad mental cómo plaga que se propaga en el mundo occidental de las corporaciones multinacionales tan rápido cómo en África se mueren sin defensa o en otros lugares de pobreza. Tiempo de estrés, nervio, velocidad y esquizofrenia, el cúmulo, o suma de lo anterior.

Siglo XXI, nuevo milenio con nueva locura y nuevas locuras derivadas de las nuevas tecnologías, el nuevo “ocio-” del consumo y la lenta tendencia de la velocidad a anteponerse en todo a lo que no sea correr. Mierda para todo el mundo, porque la riqueza ya está (aunque mal) repartida.

Enfermedad, vicio y desquicie. Así podríamos definir lo que es, lo que será, se avecina bastante peor, e indescriptible.

Y sólo en cinco años, ya ha conseguido el siglo hacer lo que en el pasado tan difícil parecía. ¿Cómo andan las cosas? (de forma informal:)

-Estados Unidos, Los Estados Unidos de América, USA, EEUU, o como se le quiera llamar a la parte norte del continente americano, que hasta ahora servía de motor primario de la economía mundial, ha empezado su propio fin. El fin de su hegemonía mundial. El imperialismo, continuación capitalista fuera del territorio dónde se ha desarrollado principalmente hasta ahora, busca nuevas zonas para fugarse de la crisis.

A finales del siglo veinte se amparaba en los países emergentes de zonas cómo el Sureste Asiático o Latinoamérica, que le daban un tirón importante a su economía en previsión de un posible catástrofe económico a causa del “efecto 2000”, el cambio de milenio traducido en el miedo al futuro, pasando por el expolio en la sombra de los países en desarrollo.

Un mundo “perfecto” se avecina, y va más allá del “sueño americano” Más allá del “estado de bienestar” con el que no han hecho crecer soñando. Y se acerca bastante a lo que jamás vimos. Más sobra, se ve.

Pero no es segundo milenio para todo el mundo, ni para mucho menos todos los habitantes de este mundo. Los indígenas andinos, o los chinos, o los árabes, o cualquiera que su cocina vaya a fuego y no con vitro-cerámica, o que hable con sus allegados en lugar de comunicarse vía correo electrónico, viven en otro tiempo, en calendarios distintos, otros años. Otro tiempo.

Así deviene normalidad que el colapso económico del cambio de dígito únicamente afectara a Occidente y sus seguidores, como colofón de la caída de los “tigres” del Sureste Asiático y los mercados emergentes de Latinoamérica, que caerían poco tiempo después. Así en 1998 Indonesia colapsó, así cómo Yugoslavia, que se desfragmentó, hubo el cambio de milenio, y justo 9 meses después, la economía occidental menoscabó su eficacia y su fuerza, entrando en crisis, predecesora de muchas más que le siguieron y le seguirán.

Después (o justo antes) del 2000, todas las zonas se vieron afectadas de alguna forma. Menos ventas, menos exportaciones al exterior, cierre del mercado interno, aranceles e impuestos a las importaciones, saturación del mercado, en definitiva. Pero con agujeros por donde escapar.

El capital, desuniformizado, volátil, inmaterial, superlativo y alejado de cualquier naturalidad, ente natural o de la naturaleza misma (o así se le trata, teórica y prácticamente), consigue soluciones, la mayoría parciales y temporales, para casi todo, excepto para sus problemáticas y contradicciones de raíz, que, básicamente, son las principales causantes de todas sus fallas, errores, y subidas y bajadas, así como toda su inestabilidad,

Es, para ejemplizar, como el enfermo al que le duelen las tripas y en lugar de ir al médico o reposar, sigue engullendo sin control, se “automedica” sin conocimiento, y a pesar de que ausenta su dolor temporalmente, no lo cura. O cómo un enfermo mental al cual en lugar de buscar el trasfondo del porqué se trastocó su cabeza, se le encierra, se le aísla, y se le atiborra de pastillas. Así ha sido el sistema, y así es.

Así es que la diatriba que se nos presenta a raíz de los vaivenes sistemáticos y numéricos, abarca temáticas tan diferentes cómo la comunicación, la ciencia, la tecnología, e incluso arrastra tras de sí, y, en parte, impulsa los comportamientos, las actuaciones, los valores, los sistemas de señales, la educación, las costumbres e imbuje a todo, con su influencia incesante, de un espíritu de competición, un ánimo del “sálvese quien pueda!” y la obstinación por el ego y la buena reputación.

Vivimos mundos dónde la formalidad es distinción y la libertad, extravagancia; dónde lo superfluo pero continuo es el interés y lo intermitente la solidaridad, cuando ésta existe.

Todo es publicidad hoy en día. Todo es anunciado, es anunciable, y, de hecho, mucha parte es anunciada. Los mil y un productos con sus mil y un usos nos llegan, se perciben, mediante diferentes medios que utilizan diferentes soportes y medios como base. Televisión analógica, digital, vía satélite, gratuita y de pago. Radio, sintonizada en las ondas y frecuencias tanto de los emisores de radio tradicionales , como a través de Internet, el cual, este último, se podría decir que es el cúmulo de todos los anteriores sumados al medio escrito, como diarios o periódicos, revistas, panfletos de todas formas y contenidos, dónde se junta imagen estática, animada, secuencias, sonido y texto para configurar un nuevo medio, experimentado y probado, además de descubierto, en el uso científico y militar, capaz de interactuar y reaccionar ante los estímulos o sorpresas del usuario.

Con la publicidad, que de todos lados llega, y por todas los sentidos es percibidas, a veces de forma consciente, pero la mayoría de veces sin darse cuenta, son inculcados y transmitidos mensajes y valores alrededor de los sistemas de señales y comunicación, así como valores de uso, de consumo, y pautas de como hay que ser y como hay que querer que los demás nos vean, para ser como quisiéramos que los demás nos vieran.

En una sociedad corrupta, podrida y competitiva, cada vez más, a causa de la supervivencia, ser el mejor y el primero en todo es imprescindible para triunfar. Es justamente por eso que todo es anunciado en todos los medios, y que cualquier cosa puede ser comprada, vendida, intercambiada para beneficio propio, para aumentar el nivel de vida, el estatus social, o en definitiva, disponer de tener más frente a los demás para ser reconocido, y en consecuencia aparente, mejorado.

Pero en el nuevo milenio, lo que ha impactado al imaginario colectivo mundial, mediante la televisión e Internet (medios globalizados) han sido las agresiones imperialistas del trío cardinal occidental (sur _ España, Norte América e Inglaterra e Italia _ este) con la colaboración de países que sucumben a su poder y su ideario y la impasibilidad de los autodenominados “progresistas”, la invasión y posterior ocupación, la guerra y las protestas que en todo el mundo han generado; tanto o más que las muestras de poder de las instituciones y el Estado a lo largo y ancho de esta nueva Europa-Fortaleza, que en el segundo milenio ha continuado el acuerdo de cooperación económica de los países del viejo continente haciendo nacer una nueva zona económica capaz de competir contra el imperio dólar-petróleo.

To be continued.

Once/Tres Experimentación Literaria

Ensayo/Juego
a párrafos de experimentación
literaria y numérica

A modo de prefacio o introducción

Qué escrito a párrafos fue, que salieron uno a uno y uno a uno fueron numerados para ser continuados, y sabiendo que son once, más ya sabes, que cada uno son tres.

Ver, leer y saber. Son sólo los tres conocimientos necesarios para entender que son unas pocas las formas de comprender, y que no es sólo imprescindible descifrar y asimilar, sino que es aconsejable antes de intentar imaginar, visionar aquello que se suscita, y recrearse en la sugerencia, para mentalmente conseguir ver, no solo lo que se dice y lee. Hay miles de millones de ritmos, tiempos, pensamientos, imaginaciones y enajenaciones, de ti, apreciad@ lector/a, depende la tuya.

1.1

Descontrolado, incontrolado, sin control. Con el olor a goma quemada pisándote los talones y a toda velocidad sobre tu cabeza nadie puede dictar el camino, que se dicta sólo según se recorre, sin que se le vea de pasada, mirando hacia delante, al son del aire, y las condiciones atmosféricas. Soles, nubes, fríos o calores, todo colores para ver que tiempo...

1.2

Como aquel trompetista que en el concierto de jazz seguía, continuaba y acompañaba al resto de los artífices de la maravilla musical que viene de resultas de la inspiración de un solista.

Recorría con sus sueltos dedos su instrumento igual que los del piano recorrían los del teclado, y las baquetas, la batería.

Y al son de los aires frescos producidos por el ambiente, de tanto en tanto alguno respiraba profundamente, y después de una buena bocanada de aire, se soltaba, alocado rompiendo las pautas y los esquemas, y en solitario, pero con el conjunto al compás de trasfondo, deleitaba, de innovación y grata sorpresa a todxs lxs oyentes, que perplejos y anonadados por las melodías y sonidos, ya pensaban, antes del final en hacer ruido, a silbidos y palmas, a cual más, para demostrar a todxs y comunicar al

responsable, su gozo, y su placer de haber escuchado algo agradable. Inverosímil y sorprendente la fuerte y afianzada fea costumbre desigual del truke de música por ruido.

1.3

A pentagramas marcados a veinticuatro sietes, con dos y tres pautas cada uno, y en clave de sol, nadie, nadie, nadie puede desengancharse del sonido una vez escuchado y estando cerca. Engancha, y no se deja soltar, ni dejar de hacer, por el asombro que provoca ver su sombra, aquello que deja entrever, y que escuchando de fuera no se deja ni ver.

Vuela al pase de la primera afianzando el andar de seguridad de la segunda, que da justo al blanco del oído, penetrando el tímpano, magnificando la escucha, que al fin y al cabo, deja ver. Retrocede la tercera al conjunto, para hacerlo explotar, y antes del siguiente compás, a ritmo de martillo al hierro y del silbido de la música por encima de la cabeza, las siguientes pasan al canto de lo solitario, deleitando a golpes y gritos a los que atentos siguen el transcurso. Mi, tu música, son sólo nuestras, y las compartimos sólo si queremos, cómo queremos, cómo quisiéramos.

2.1

Primero paso, aquel de inicio, levantas el pie del suelo y con la fuerza de la pierna, lo haces adelantar espacio, adelantando también tu otro pie, y accionándolo, poniéndolo en marcha una vez el primero ande ya cerca del suelo, o en él, dependiendo de la velocidad. Paso a paso, si no se para, andas.

2.2

Otra vez más muerto de asco, encerrado, de nuevo, en mi pieza, y aguerriendo las mismas historias de siempre, ni hacerme de pie ya vale. Únicamente para romper el impass, éste paréntesis extraño que se abre de vez en cuando debido a la imperiosa necesidad de satisfacer un deseo sin más arreglos y compañía que la propia, y el propio caminar, triste pero cierto, los fugaces momentos de soledad que aparecen cada vez son más monótonos y repetitivos. Será pues que se debe abrir y renovar. Que aparezcan otras manos a jugar, para andar, a ratos, a la par.

2.3

Traviesos en luna llena con la sangre alterada, se daban paso entre si ante la inmensidad de la llanura de agua con el reflejo de esa luna en ella.

Atrancada, ni forzando se podía abrir. Cerrada y sin apertura, quedaba pues sepultada, y sin llave ni herramientas, sepultadas también, queda todo fuera por hacer. Por andar. Todo que no era moco de pavo. Ni cráteres de luna.

4.1

Sueñas hacer mochilas y maletas repetidas veces, desechas por el desorden de cada vez que se deshicieron. Soñabas...

... soñabas éxtasis ajeno, y del susto, el despertar.

Tu máximo pensamiento, el máximo, anda en tu sueño. Sueños, que también son pensamiento, más dormido de percibir que lo que se ve andando despierto. Y en sueños, no todo se ve. Y nada se toca. Todo se imagina, y del resto, la conciencia se hace cargo. De la interpretación y la asimilación. De entender. Y poder pensar.

4.2

Pensar que todo es mentira, y en vano, sin hacer ningún caso a todo lo que te dices, obviando lo real, lo irreal y lo inconsciente no te lleva a nada, ni muy lejos, atrapa lo poco que vives y lo hace panacea, el sùmmum, máxima y premisa de todo lo que ves, oyes y vives, siendo nada en realidad, nada y menos, que es lo que tienes sin tener. Habiéndote olvidado de tu sueño, tu conciencia y tu esperanza. Aquello sin lo que es imposible vivir. Ni dormir con calma. Tranquilamente

4.3

Lo complicado, pero mucho menos de lo que aparenta, es ser consciente del sueño y de la vida despierta, y hacerlo recíproco y retroalimentado. No te ves si no te quieres ver, y aún menos si te atrapas en muros de lo que te rodea y esconde de ti. Presuponemos que no se puede escapar.

Fácil, fácil. El sueño es vida dormida, y estar despierto es dormir los sueños. La vida es sueño, y los sueños, vida son, además de sueño.

5.1

Recién levantado de la cama e intentando despertar de los humos y nubes a la que los sueños la mitigaban, pedía un gran café con poca leche dilucidando acerca del porvenir del día; al lado, de pie frente a la barra y pidiendo otro café, apareció un ochentón, más despierto que dormido, que de sopetón planteó en alto juegos de dudas.

“¿Cuánto son las mitad de doce? ¿Qué es esto? ¿Qué es aquello? Y todo acompañado de dibujos y trazos de preámbulo.

5.2

Sorpresa de percepción simple, con concepción todavía más llana y resultado final todavía más sorprendente, o algo así quedaría del conjunto de la situación, el sitio y el entorno en el que me encontré, de repente, escuchándole a su lado, de un viejo ochentero, que repartía lecciones y acertijos entre los clientes de un bar de café con leche, por la mañana, más dormidos que despiertos, despertando con el ruido a vapor de agua a toda presión calentando la leche.

5.3

Sin salir de la cuadra, ni del cuadrante, parece escondido, pero acaba apareciendo; tarde o temprano. Ruidos ensordecedores, sonidos taladradores del tímpano, gritos del tiempo o molestas onomatopeyas del ta-ta-ta-ta-ta lo mitigarían, pero no lo ocultarían.

6.1

Que se acabe la lavadora, deje de usar el agua y se pueda usar otra. Y entonces habrá otro lavado. En el que todo será sintetizado, y asumido, igual que las nuevas pieles que se generan debajo de una herida.

Pensaré y pensaré, y en el sentir del pensamiento, y verlo, todo desaparecerá para volver, con el jabón

resbalando por la mejilla, a renacer en toda su luz y color, limpio. Y ligero; el peso de la alcachofa de la ducha, algo de relajación y reconfortarse. Se es capaz.

6.2

Deje por un momento, usted, de pensar. Sumérgase en su sensación, y en aquello que le esté pasando, sin contar con su alrededor. Hágalo y siéntase bien y libre. Libre de su peso, de su cuerpo, y sus volúmenes, de su conciencia, su pensamiento, sus ideas y sus pesares. Simplemente, olvide. Olvídelo todo, y disfrute.

Disfrute de sí mismo sin mover un solo dedo, sin tocarse ni notarse, sin ser consciente de su conciencia, y déjelo pasar. Así, cómo si nada, cómo si pudiera ser nada, en ningún lugar. Viéndolo todo pasar.

Y con el tiempo, y su vuelta, volverá su pesar, a ver pasar, redoblado y mejorado, todo aquello que dejó pasar.

6.3

Relájate y disfruta. Déjate hacer sin dejar que te hagan; nótese, y siéntete, a ti, y todo lo que eres capaz de percibir, de ver y de oír, pero sin darle más importancia de la simpleza que contiene, de la tontería que representa al lado de lo importante que tú eres. Sé que sabes.

Siéntete libre sin que nadie te libere, diversión de las tonterías y sus versiones y feliz de tener propias, esperando, con paciencia y tranquilamente, asumir y canalizar muchas más.

7.1

Leches, cereales y azúcar, y cómo nuevo. Cómo nuevo sería hacer todo lo que se piensa sin antes cuestionar las consecuencias que puede generar. Algo así se prueba de hacer, pero pocas veces sale, porque ya no se lleva la sorpresa, ni la improvisación, ni la magia de hacer llegar lo inesperado, de forma rompedora, y sin avisar. Sin ir a traición y sin malicia, pero con picardía y alegría, de verlo y que pase.

7.2

Resulta que representa que todo está visto de antemano. Ya se conoce y no da nada más que nada y menos., O menos que nada, que ya es poco. Ni ruidos, ni sonidos, ni músicas cambian lo que hay, duro y mucho; duro por difícil y compacto, mucho por todo. Y que ya demasiado dura porque nadie es capaz de hacer nada por una pequeña sorpresa de innovación, que de generación, traiga algo novedoso, nuevo. Nuevo como lo que no lees, todo lo que detrás se esconde.

7.3

Que vuelan lunas y se levantan quejas, como de un besazo, se tiran, y en la discusión, del absurdo al perdón, como si nada hubiese pasado y vuelta a empezar, después del brutal corte de rollo.

Pero mucho pasaba, y aunque comías y veías, nada hiciste, más que entorpecer el proceder que tocaba dar al hacer. Algo que jamás, quien lo increpa, podrá llegar a entender.

Se despedazan cristales a piedras y a matar los bolas, van gomas duras y veloces, que dispersan y rebotan, y rompen, más que una piedra, que no depende de un gatillo para ser tirada. En cada guerra, miles y miles...

8.1

Te quedaste, y así te tienen, de lado del infinito, haciéndole sombra, con tu compañía, a lo eterno y perpetuo. En verdad, y realidad, insignificante, volátil y efímero, fugaz a lo halo de un cometa, al viento que se la lleva o el humo que en aire se evapora. Tan importante,... tan agradable...

8.2

Hacia al infinito está la del cada día hacer un poco más. Y algo menos. Para no parar, con y sin ti, de crecer y decrecer. Moldearse, aprender, auto generarse y, al fin y a la postre, dejar de saber quizás hasta olvidarse, llegar a desconocer, en la ignorancia, y con ella, con y hacia el propósito y objetivo de simplemente mantenerse, cómo el resto, en la cuerda floja, haciendo equilibrios entre la modestia, la humildad, el respeto, la escucha y el eterno, constante y directamente omnipresente ver presente, y presentarlo en presencia de los tempos. Siendo sapiente de lo que pasa, y que pasa, siempre acaba pasando; igual da que quede o no. Que vaya o vuelva si en ti está.

8.3

Y en el infinito se te desearía igual que cuando por primera vez se te deseó; a ti, lo que eres y lo que de ti se ve. Algo, bastante, más de lo que se mira y observa, mucho de lo que no enseñas, y más allá de lo que de ti vas dejando a tu paso, más confuso de andar que claro de ver, debiéndote a quien te ve, sin pedir más a cambio que también tu poder aprender; viendo sin ver, tal y como ves, besando cuando se besa, compartiendo esa ricura loca, linda y salvaje, que va con ambos y con los dos se queda. Porque dos mejor que medio.

9.1

Cuánto quedará por hacer con quien ya se ha hecho, o cómo y por qué, cuándo y dónde, con qué duración y qué resultado, ¿dependerá del propósito? ¿de éste sumado al transcurso?

Nada es válido pensado, más que la simple duda y su correspondiente interrogante. Si, la vida da, cuando ha de dar. Sin más. No más.

9.2

Dónde estará, y con quién. Qué es y con quién andará, qué hará, y por qué allí y no aquí, más cerca, incluso mejor. Interrogantes y cuestionamientos, sin respuesta inmediata, ni esperada, lanzados, al aire a que vuelen cual cometa, enganchados a la cuerda del que sujeta al sujeto, siguiendo, por inercia, las corrientes que se le llevan de un lado a otro. Dependerá de la mano la dirección, y al aguantarlo, para que no se acabe volando, ni despeñando y aterrice hecho añicos, o un amasijo inútil de telas y soportes que en montón, de nada sirven. Estará pues, como tú o yo, en el aire, volando nuevos vientos. En muchos

tiempos.

9.3

Que andará por el mundo perdido, encontrándose a cada esquina, sin querer evitarlo, probando de renovarse a cada instante para no torcer en la cuadra errónea y tener que hacer una manzana de más que haga despistar el recorrido, éste que ya se hizo, y al repetirse da nuevas sugerencias de nuevas dudas a cada nuevo paso.

Paseará y paseará, por las calles, avenidas y campos, sin venir a callar áreas ni temas, hasta empezar a hablar y decir: “A ti, también te quiero, no temas”.

10.1

Una nueva cuenta para otro “nuevo cuento”. Hacia atrás y adelante, y también, quizás, al revés, a vueltas y regiros, sin saber ni dominar dirección. Por innecesaria pero recurrente, sin peros, ni puntos suspensivos, diciendo lo que hay que decir, donde y como hay que hacerlo. Sin más, placeres...

10.2

Se te empezó a tener en cuenta, incluso sin previo aviso, y de formalidad protocolaria a severidad guerrera pasó el cuento. Intentaba encontrar un termino medio que no surgía, y por no aparecer, causo desaparición. Vida de sorpresas reciproca, de intercambios fugaces improvisados, hasta de sorpresas de subida. ¿Cansancio del placer de andar?

10.3

Sin más pero tampoco con menos, adelante continúa el avance, a piñón fijo, sin pillar carrerilla, cuidando el equilibrio, evitando caídas y recaídas, y alejándose, sobretodo, de los ruidos y las molestias típicas de los tiempos de lecturas e imaginación.

Siempre esperaba mucho menos, y al final resultaba que obtenía, las más de las veces, bastante más de lo que había llegado su pensamiento. Prefiriendo lo inesperado, siempre se trata de estar cerca, suponiéndolo, e intentando ver, y da, entonces, que siempre es más. Sólo querer es poder, se dice.

11.1

Mareado de colores y en equilibrios de a piedras, paso a paso y salto a salto, la constancia hace avance y la perseverancia, más experiencia.

Con los pies en el suelo y la mente en las nubes, lo uno alimenta lo otro, como en un truco recíproco e igual, aquel que dejó sabores y olores. Sabores a derrotas, y olores a acople pluscuamperfecto. Aquel de tantas altas vueltas por altos vuelos a cada una. Son altas rapideces a mi oficio nuevas imaginaciones, con algo de mí.

11.2

Las aspas de un molino, o las de la hélice de un helicóptero, dando repetidas veces vueltas y más vueltas, antes de producir o despegar, según las vueltas o las aspas. O aquello, liquido o de consumo, que a fin de cuentas, lleva al mismo puerto, el mismo estado. Son ejemplos.

De negro apagado casi grisáceo al profundo y brillante negro mate, o noche, blanco o blanquecino, según la intensidad, sin razón, a las películas de antes del technicolor. Y de ahí, al marrón madera, al amarillo margarita blanca con su polen amarillo, de camino por el tostado arena, de paso por el magenta colorado, el cyan cielo, o azul detrás de la nube anaranjada o lila según la hora. Al cielo, a la vista millones de posibilidades en colores, con tan sólo una vuelta, que no maree a no ser que se repita, sin sentido. Lo que puedes ganar, y ver al imaginar, compartiendo y compartiéndote. Haciendo entender.

11.3

Porque se viven los golpes, uno a uno según se tercién, al descubierto queda el sonido pasar, y cubierta, se ve la música; Pues vendría la ignorancia del hambre a hacer un ruido, y del sonido, las notas que notas, una tras otra, en esta melódica sinfonía que sería esta composición, vista y oída.

Porque se viven a golpes sin deletrear, las palabras entran mal y su significado es siempre trastocado o tergiversado, que no se que se lea a más de una que no se llega a entender.

Como las repentinas tempestades que cubren el cielo de gris y lo tiñen de negro sin relámpagos de aviso que acaban descargándose a tres segundos de donde estas.

Y que destrozan más que tres botellas de cristal reventándose contra otro montón, haciendo más la pila. Que mejores son los gestos, aunque engañen, que asustarse por los gustos que se pueden conocer. Un sinsabor de sensaciones, rotas o agrietadas, que con poco fundamento hacen mucho, o poco mal. Y qué mejor rehuir o evitar, porque a veces, la huida, no es una escapada, sino encontrar otro camino por el que llegar. Incluso antes.

El mito de la Caverna de Platón

El mito de la caverna (República, VII)

El libro VII de la República comienza con la exposición del conocido mito de la caverna, que utiliza Platón como explicación alegórica de la situación en la que se encuentra el hombre respecto al conocimiento, según la teoría explicada al final del libro VI.

I - Y a continuación -seguí-, compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza.

Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas.

- Ya lo veo-dijo.

- Pues bien, ve ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

- ¡Qué extraña escena describes -dijo- y qué extraños prisioneros!

- Iguales que nosotros-dije-, porque en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?

- ¿Cómo--dijo-, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?

- ¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

- ¿Qué otra cosa van a ver?

- Y si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a

aquellas sombras que veían pasar ante ellos?

- Forzosamente.

- ¿Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían pasar?

- No, ¡por Zeus!- dijo.

- Entonces no hay duda-dije yo-de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

- Es enteramente forzoso-dijo.

- Examina, pues -dije-, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia, y si, conforme a naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz, y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y, por causa de las chiribitas, no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera d alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué

es cada uno de ellos? ¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

- Mucho más-dijo.

II. -Y si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía, volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría qué éstos, son realmente más claros que los que le muestra .?

- Así es -dijo.

- Y si se lo llevaran de allí a la fuerza--dije-, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol, ¿no crees que sufriría y llevaría a mal el ser arrastrado, y que, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

- No, no sería capaz -dijo-, al menos por el momento.

- Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

- ¿Cómo no?

- Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que. él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

- Necesariamente -dijo.

- Y después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible, y que es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.

- Es evidente -dijo- que después de aquello vendría a pensar en eso otro.

- ¿Y qué? Cuando se acordara de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel, ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y que les compadecería a ellos?

- Efectivamente.

- Y si hubiese habido entre ellos algunos honores o alabanzas o recompensas que concedieran los unos a aquellos otros que, por discernir con mayor penetración las sombras que pasaban y acordarse mejor de cuáles de entre ellas eran las que solían pasar delante o detrás o junto con otras, fuesen más capaces que nadie de profetizar, basados en ello, lo que iba a suceder, ¿crees que sentiría aquél nostalgia de estas cosas o que envidiaría a quienes gozaran de honores y poderes entre aquellos, o bien que le ocurriría lo de Homero, es decir, que preferiría decididamente “trabajar la tierra al servicio de otro hombre sin patrimonio” o sufrir cualquier otro destino antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

- Eso es lo que creo yo -dijo -: que preferiría cualquier otro destino antes que aquella vida.

- Ahora fíjate en esto -dije-: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas, como a quien deja súbitamente la luz del sol?

- Ciertamente -dijo.

- Y si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad -y no sería muy corto el tiempo que necesitara para acostumbrarse-, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos

estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían; si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?.

- Claro que sí -dijo.

III. -Pues bien -dije-, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ¡oh amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión, y la luz del fuego que hay en ella, con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible noerrarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer, y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.

- También yo estoy de acuerdo -dijo-, en el grado en que puedo estarlo.

Textos de Publicitación de Dskntrl en la red

Autopublicación

Cuerpo de tríptico

Esto que tienes en tus manos es además de un conjunto de líneas de letras que van bastante más allá de los ritmos que pueda imprimírte cualquier droga, medicina o estimulante, una parte muy importante, quizás el detonador, del artefacto casero incendiario, autónomo y revolucionario que es aquel atentado acriminal, dañino por reflexivo, y terrorista por el terror que puede suponer hacer pensar, que publicita.

Este atentado, llamado "Dskntrl", ya varias veces publicado en la red de redes Internet, en websites como www.alifa.org, donde en la sección de cuentos y relatos unx lo puede encontrar, o en <http://kasalet.org>, donde cualquiera lo puede ojear digitalmente en las noticias publicadas más visitadas, y compartido ampliamente a través del correo electrónico, se trata de un "libro" (por darle un sustantivo adecuado a la publicación) que consta de varias partes, como si se tratara de una obra de teatro, separada en actos.

En él, nos asaltan tres cuentos, dos ensayos y un experimento, que al llegar al final de la cuenta atrás, nos sigue diciendo, a gritos, como un estallido, que no se deje de pensar, ni de reflexionar, que es justamente lo que quieren y pretenden aquellos que desde los mass mierda quieren atolondrarnos con el aborregamiento de seguir el espectáculo del gran tinglado.

Cuentos sobre diálogos y reflexiones, sobre el mar, piratas y sirenas, o sobre sueños; ensayos sobre el acontecimiento internacionalizado del "Fórum de las Culturas" o sobre el supuesto "Nuevo Milenio" y un experimento a parrafazos te esperan en "Dskntrl", escrito por Ibai S.Urbieta (intifada_tek@hotmail.com) y con ilustraciones y dibujos de Jordi Estrukh (jordiestruch@hotmail.com).

Una poesía de regalo

*Es un poema
aquel, éste, de las letras numeradas
y los números letrados
que con sentido, des del desconcierto
nos hace sentir*

*Planas y esdrújulas, agudas conjugadas al gusto
de lo que se quisiera decir
queriendo parir agujas
a tiempos medidos
métricas cuadradas, bordadas
y ritmos desmedidos
en tiempos de revueltas y repuntes,*

*y vientos a ráfagas para lucir
todo lo que se intuye para oír
más allá de lo que nos denote un simple busto
cada puntada.*

*Que no es esbozo, ni croquis ni esquema siquiera
aquello que se quema, al leer
Y lo que se percibe, en el anatema, la teoría
juego, parábola, o teorema
es mucho más que ver*

*Porque al escucharlo en el oír
de pasada en el oído
se hace más pensamiento que reflexión
y con ello, aprendizaje involuntario.
Que rompe esquemas, siempre para partir
de querer vender algo, o quererlo compartir
en un punto de inflexión
dónde es más docto el menos leído.*

*Que siempre se deja engañar
y da lo que se le pide,
sin queja ni gemido
sin regañar
ni protestar,
con gusto, colabora
sin la innecesaria explicación
ni demora.*

El hecho, supuesto y motivo de esto es quererlo compartir más y mejor. Y construir una herramienta para difundir, compartiendo su publicidad, con la jugada de conseguir liquidez para su edición, además de digital, analógica.

En papel, con tapas y páginas numeradas. Por eso esto tiene un precio, que determina el autor, pero que para nada es absoluto, siempre se puede dar mucho más. Este es el objetivo de lo que te llevas entre manos y cejas, que en su fruncimiento no cesaran valor a mi empresa de conseguir aquello que ya me he han propuesto, dilapidar definitivamente la estrategia del bienestar, para hacerte estar más que bien.

Pasando un buen rato con tu imaginación desbordada de secuencias de imágenes que te evocan a un lejano recuerdo el cual creías olvidado, y que gracias a tu olvido te olvidan tu momento, y en él te se hace todo más llevadero y liviano, se ve mucho más claro, conciso, tangible y entendible, razonable sin zozobra posible, aunque mil dudas estallan dentro, sin necesidad del estallido del desborde, porque sigues cerrando. Abriendo para cerrar. Cerrar para seguir abriendo.

Cada vez que el documento-libro-conjunto-de-escritos llamado "Dskntrl" ha sido editado mediante copistería, fotocopias a color y blanco y negro, tapas de plástico y espiral, la edición de cada ejemplar ha tenido un coste de entre 7 euros con ochenta céntimos u 8 euros con 10

céntimos. La edición en papel con tapas blandas y dibujos a blanco y negro, cuesta en cada edición, un euro con aproximadamente, 20 céntimos. Teniendo en cuenta que en copistería han salido 4 copias, hacen un total de 23 euros con 40 céntimos.

Y con el objetivo de publicar x ejemplares en la primera edición que poder distribuir en la península ibérica, en la América Hispano-Latina e Internet, hacen un total de x euros, aproximadamente, más, menos, para poder sacar la primera edición de "Dskntrl". Esta es la explicación causal de porque esto hasta dónde has llegado, pagando x euros cómo bono de ayuda, el cual tampoco tiene porque quedar en colaboración, ya que siempre se puede establecer el pacto de un trato de un rato convenido, y en él, establecer otros servicios, trabajos, chapuzas o pasatiempos que el colaborador gustase o necesitase. Y ese eres tú.

En conclusión, que gracias por los x euros, y si necesitas algo, mi teléfono móvil dispone del número de Vodafone (que también puedes recargar si deseas ser generoso y obrar una buena del día y que puedes conseguir a través del correo electrónico,) o puedes contactarme al correo electrónico intifada_tek@hotmail.com

De solución, un juego de palabras para tu entretenimiento (que es gratix y no te cobro)

¿Sospechas que los pechos de los despechos despechados que has hecho en los hechos hechizados estribaban en estribar los estribos estirados de los que tirados devienen venidos a idos?

O te crees que creyéndote todo lo que crees que te crean creer, obligado a la obligación de sentirse obligado a creérselo, más te lo creerás?

Equivocado en tu equivocación de no querer la connotación de cuadrar la equis en sufijo que la equidistancia equilibra en el equilibrio de tu libro albedrío, ni los ríos de luz del alba del nadir del día podrán nada decirte libremente, a no ser, queridx, que esta equis que acabas de ver leyéndote esto, te lea y diga que acabote de matar un neutro, felicidades, lo descubriste.

Y por ende, y ultimo, últimamente tu ultima mentalidad, esa que recibes, mente de menta de un demente, fresca y refrescante, en el fresco que paso, para tu pasatiempo, te temporece las pasas que pasas, y te de todo el ritmo que tu mente necesite ver que necesitas. De nuevo, primero, felicidades. De segundo, eres doblemente neutralizado, por tanto privilegiadx. Y de postres, las tres. Enhorabuena. Y gracias, o merci, o mil esker.

No todo tiene un final feliz... y eso no nos preocupa

Sobatida

Míralo, tan fanático del bienestar, el que trabajaba duro para tener un futuro mejor para él y para sus hijos, y míralo ahora con 50 años, trabajando como un descosido sin un futuro asegurado, ansioso por comprar esa felicidad que aún no ha sido capaz de conocer nunca.

Míralo, aún sigue diciendo que trabaja para que su hijo tenga una vida mejor, ese hijo que será también obrero aunque le pese... aunque quizá consiga convertirse en un explotador al que siempre ha estado jodido soportando, deslomándose por un miserable sueldo.

Míralo, a su hijo, se ha puesto a trabajar, en un contrato de aprendiz por un sueldo mínimo (por llamarlo de alguna forma), o a su otro hijo, que ha estudiado, y está trabajando por 0€ durante meses con total legalidad, y luego trabajará con condiciones de mierda, puede que hasta sin contrato, por un sueldo que ni siquiera cumple la miseria que pone en el convenio, y tampoco sabe que eso existe, nadie le dijo que en el pasado hubo gente que luchó por sus derechos laborales... ni su padre que tanto se preocupaba por él.

Y aún sigue trabajando, en condiciones que resignadamente aceptará porque en todos lados es así, pues las madres y padres que tanto se preocupaban por sus descendientes les han dejado un mundo donde les van a explotar con total impunidad sin ningún miramiento, pero está justificado... ¡a ellos también les explotaron!... y que se le va a hacer, siguen creyendo que siempre será así, utópicamente creen que el capitalismo es eterno e indestructible, y que solo queda la opción de delegar en sindicatos estatales, asquerosos líderes de la poca vergüenza, esa funesta lacra es la única solución.

Pero el bienestar necesita de un malestar, una antítesis en un mundo sin principios y con pensamiento único de la masa aborregada, entonces es importante emplear una palabra que rompa el bienestar para atarnos más a ellos, y que mejor que la palabra "terrorismo", pero quien es más terrorista, quien mete una bomba delante de una comisaría europea o quien está a favor de la existencia del ejército profesional o quien justifica que la sociedad del exceso no puede acabar nunca pues indudablemente se necesitan cada año renovar el teléfono móvil.

Y abarquemos un poco esta última cuestión, ¿es necesario tener un teléfono personal? Qué conlleva tener uno cada unx:

1- Accidentes laborales en los trabajos que conlleva su mera existencia: extracción del material para fabricar el teléfono, las máquinas para transportarlo, las fábricas y maquinaria para fabricarlo, etc.

2- Aumento del deseo individualista del no compartir nada, el encerrarse en las propiedades no comunistas y, por consiguiente, totalmente antisociales.

3- Aumento de las relaciones frías tras las pantallas de la tecnología.

4- Aumento de la contaminación en todos los sentidos.

5- Perpetuación de la pobreza mundial, mientras unxs disfrutan del teléfono otrxs mueren de inanición.

6- Ampliación de mercados, aumento de la competitividad entre las empresas que no dudarán en pisotear a quien puedan.

... ¿hace falta numerar más?

Pues vaya excusas baratas lloricas y mentirosas que nos repiten los militantes extremistas de la pasividad.

Y yo aún me sigo preguntando, como coño no te estalla la ira en tu interior, ¿en qué jaula la has encerrado?, ¿en tu miedo a ser rechazado?... ¿con qué cadena?, ¿con la de la comodidad?... ¿con qué tropiezos? ¿con qué te ciegas?

Y aún eres capaz de preguntarme, ¿y qué voy a hacer yo?, ¿qué puedo hacer?... ¿Y a mí qué me preguntas? ¡Y yo que cojones sé! Quizás es que esté mal hecho el planteamiento de la pregunta, quizá sería mejor preguntarse: ¡que cojones NO eres capaz de hacer!

Tan difícil es leer libros y aprender, y sí, sí que tienes tiempo, apaga la tele y relaja tu mente tranquilamente en el sofá, abre un libro y disfrútalo, si al principio te cuesta es por la falta de costumbre, todo es buscar lo que te gusta y abrirte a ello, y si sigues buscando excusas yo no soy tu médico, hay cosas que si se quieren hacer se hacen y te esfuerzas hasta que lo consigues... tan difícil es en tu puesto de trabajo, sí, tú solo si hace falta, sin comités de empresa de mierda de ningún sindicato, empezar a ver qué condiciones laborales puedes mejorar, y cuando luches quizá empieces a encontrar gente... el anarcosindicalismo de la CNT que ya forjaron hace 1 siglo anarquistas que ya tenían la piel desecha de tanto luchar ya nos ha dejado bases para ello.

Y tan difícil es informarse sobre la situación policial, militar y carcelaria que hay, realmente ver que sirven para mantener el sistema y hacer cumplir sus leyes, por muy absurdas e injustas que sean, que con dinero público amasan fortunas de dinero privado con carne de obra aún más barata que la de la calle.

Tan difícil es ver que trabajas y que, en cuanto te sacas el mono de trabajo, te conviertes en un consumidor que desprecias al trabajador...

Tú, que buscas excusas para no hacer nada diferente a lo que dictan los anuncios, los medios de comunicación y la televisión, y que luego cuando ves una casa okupada la ves y la criticas porque no pagan luz, ni trabajan y chupan de tu sueldo. Primero, que el rey sí que no trabaja, chupa de tu sueldo, no paga ni luz ni nada y lo hace legalmente, sino discútelo con cualquier policía que democráticamente te abrirá la cabeza para que te calles porque lo pedías a gritos. Lo segundo es que todos esos comentarios salen de tus presuposiciones, hay más gente que no paga luz okupe una casa o no, y eso lo paga la compañía, una multinacional que vive de la miseria humana, que está montada en el dolar y que te va a desangrar si puede un poco más con la próxima subida abusiva de la luz, y tú como buen ciudadano encima le defiendes y le pagas. Ese es tu problema entonces, no metas a los demás por medio.

Igualmente, las causas de tu miseria no están en los pequeños robos. Sí, a una persona le roban 2000€ y le joden, pero se podrá recuperar seguramente, eso sí, el ladrón a la cárcel indudablemente que allí estará bien, da igual porque haya robado 2000€, ni que haya robado una manzana, un ladrón es un ladrón a menos que no sea de guante blanco; pero si trabajando pierdes un brazo, un ojo, a tu hijo o tu vida, eso no lo podrás recuperar, nadie irá a la cárcel ni nadie se cuestionará mucho que eso se podría evitar más allá de aumentar las protecciones en vez de disminuir horas de trabajo, repartir el trabajo para eliminar el paro... ¡eso no se puede hacer! El paro hace falta, sino como metemos miedo a los obreros para que no se quejen, imagínate que no tuvieran miedo a que les falte trabajo y que alguien lo vaya a

hacer por menos.

El capitalismo busca enfrentar a los explotados, y nosotrxs lo que pretendemos no es juntar y agrupar a las masas irracionalmente, eso ya se lo dejamos a los progres e izquierdosos. Nosotrxs, lxs anarquistas, lo que pretendemos es recuperar la gimnasia revolucionaria, es decir, la autoformación, que la gente actúe y aprenda de los hechos, aciertos y errores, no de lo que va escuchando de soslayo, que aprenda y no se rinda ni se achante ante el primer bajón, que aparque el bienestar burgués, que deje de autorepetirse "es que nadie hace nada..." ¡y una mierda!, ni es que nadie hace nada ni oxtias, es que tú no actúas, y lxs que hacen lo mismo que tú, sean mayor o menor número, pero eres tú, no escurras el bulto.

Yo ni soy perfecto ni pretendo serlo, ni tampoco pretendo que nada lo sea... tampoco me importa lo que significa realmente la perfección. Yo quiero aprender, y que tú hagas lo mismo. Compartirnos y que exista lucha, que renazca una lucha viva, que resurjan unas ganas apasionadas por recuperar nuestras vidas sobre las de aquellos que nos las arrebatan.

Porque la libertad no es negociable, porque hay quien no puede dejar la lucha, porque la lucha continúa pese a todo, porque la gente que cayó merece que no sea olvidada, porque necesitamos no agachar la cabeza ni tragar más estiércol, porque hablamos de realidades diarias, porque sufrimos la realidad. Por todo. Sin anarquía nunca habrá paz.

Lo correcto

respuesta inspirada en un artículo de IMC Barcelona en reflexión acerca de la revolución bolivariana en Venezuela

Sería correcto pensar que todo aquello que se supone, que se intuye, siente o presupone en la imaginación es verdadero, o cierto?

O lo correcto vendría ser justo lo contrario a lo anterior, añadido en su evolución cómo básica suposición que nadie percibe, siente, imagina o piensa igual que aquél que emite la sentencia, el ritmo o la idea, pensamiento, reflexión y/o experiencia?

Nadie sabe del todo cierto que es lo que los demás perciben de lo que el mismo emisor emite, ya que cada receptor, con su percepción subjetiva y básicamente adjetivada según lo que hasta entonces haya captado, visto, entendido, percibido o aprendido, ve, siente, entiende o intuye, cosas diferentes, diversas y distintas, a cada cual cada razón da un peso, según se prioricen unas cosas por encima de las otras, se les de a todas la misma importancia, o no se escuche, razone o reflexione ninguna de ellas.

La verdad, como absoluto, es también, y deja de serlo a la vez, una gran mentira, en una de estas grandes contradicciones en la que la vida misma nos mete. Nos hacen nacer, sin voluntad propia ni consulta previa, para "vivir", y acabar muriendo, este gran miedo que a todxs imbuye, y a todxs , en un momento u otro, y de alguna u otra forma, nos incluye.

Como tal, se dice, todo lo que nace, lo hace para perecer, o eso se dice. Porque no todo en esta existencia resulta perenne, temporal, efímero o circunstancial, aunque todo pueda serlo,

también. Hay miles de hechos, materiales, cosas, escuchas, lecturas, ideas, reflexiones e incluso insensibilidades que nunca son percibidas, que siempre han estado ahí, y que no por poco verlas, dejan de ser, o de existir. El caso de la Historia, escrita con Mayúscula, o del desarrollo del curso de la vida y lo natural, o de la materia "no viva", hasta de aquello que se supone acabado, finito, muerto o desaparecido, cuando no extinguido, puede, en el reencuentro, en la superación de su percepción o en la evolución de su proceso después de haberlo agotado, devenir algo desconocido, nuevo, innovador, incluso revolucionario. Encontrarlo, y hacerlo, difundiendo y conociendo en su reconocimiento es armarlo de unos nuevos cimientos, bases para el nuevo conocimiento que compartiéndose, puede venir a ser otra superación de una nueva contradicción, que no por contradictoria tiene porque ser errónea, o equivocada, sino que en su razón interior, en su ser, en su estar y en su estar siendo, seguro que contiene nuevas respuestas a nuevas preguntas que perfectamente podrían ser el devenir del seguir con una continuación que permanece, y como tal, continúa, evoluciona, crece, reevoluciona y a la vez, revoluciona. Porque provoca cambios, transforma, muta, revive, rehace, y renombra lo innombrable, aquello que se considera absoluto deja de serlo, y lo absoluto relativizado relativiza lo absoluto y absolutiza lo relativo, de tal manera, que como al principio comentábase, incluso la más grande verdad contiene en si, la más grande mentira, y viceversa.

Ya Hegel, y Marx y Engels, en su Materialismo Dialéctico lo avisaban, avistándolo en el análisis de la "unidad y la lucha de contrarios", que sin ir acompañado de otros puntos de vista respecto a otras influencias, también pierde su valor de ser, y con ello, su "verdad".

La revolución, en cuanto a tal, no es más que el cambio constatado, o en el análisis de las experiencias revolucionarias que no se han quedado en mero acontecimiento certificador de un final de proceso visto cómo fenómeno, como serían la Comuna de París, La Revolución Francesa, La Revolución Proletaria Rusa y la mecha incendiaria de la Europa y Occidente hasta la segunda Guerra Mundial, El Mayo del 68 y sus consecuencias transicionales, o las últimas sublevaciones insurrectas en las selvas, los archipiélagos de los tigres Asiáticos o en la pieza que falta del rompecabezas de la GeoEconomíaEstratégica mundial y aquello que las informaciones nos obvian o nos esconden en letra pequeña o en diminutas columnas escondidas entre líneas en las páginas de los periódicos que siempre se pasan a prisa, sería la noticia del accidente.

El proceso Bolivariano de Venezuela, la independencia de Kosovo, las rebeliones anti-Apartheid, la resistencia al Estado Fascista en Palestina o las disidencias de las Democracias Burguesas Occidentales no son Revoluciones. Cómo fenómenos son tildadas, y en revoluciones se quedan (nótese la r y la R, que para nada denotan lo mismo), y como noticia o nota de prensa que vender a los gabinetes de publicidad e información, pasan a la Historia.

Para que la revuelta, o la insurrección, o la revolución, sea Revolución, ha de ser Internacionalizada, y por tanto, extendida, compartida, y a la vez, hacerla ser capaz de crecer, de evolucionar, mutar y cambiar, para hacer la transformación, y que en ya, permanezca, y devenga en el tiempo, en el espacio, las generaciones, y en la información que luego será difundida.

No son revoluciones, entonces, los 13 años que lleva Chiapas en desobediencia al Estado de México? No son revolución los estudiantes, que entendidos, debatidos y discutidos, han llegado al consenso de no obedecer a los procesos que se imponen desde las instituciones y luchan con casi todos los medios a su alcance? O la resistencia palestina? O las protestas, las luchas, las salidas de masas a la calle, en miles de protestas, reivindicaciones y exigencias,

no son revolución?

Qué es entonces?

La revolución, vista cómo reevolución de la revolución hacía la Revolución supone un cambio casi perpetuo, constante, que como el fluir de un afluyente de un río, avanza constante, y nunca es el mismo. Supone evolución de un crítica constructiva constante, que permita una corrección también, continuada, y a la par, una evolución de todo lo que se crítica, de lo que se informa, u opina. Siempre libremente, sin irse al libre albedrío por las parras de los cerros de Úbeda. Centrándose en lo que a si misma concierne, con quien incumbe y hacía lo que se lucha por cambiar, o transformar. Y en esto último, básicamente, se constituye la Revolución. Con R Mayúscula, de nombre propio, sustantivo o que denota algo de propiedad de ego, yo o identidad propia. Por eso pasan a la Historia como meros accidentes, procesos y/o fenómenos con nombre propio, para que no sean vistas como Revoluciones de las cuales aprender.

Nunca leí anatomía de la Revolución, otra pendiente más, pero si otras Historias de Revoluciones pasadas y por pasar que ahí están, y Nadie ve. O más bien pocxs le hacen caso.

En la definición enciclopédica burguesa del concepto "revolución" ésta es definida como el movimiento circular que da un cuerpo hasta volver a su posición original, como cambio violento de las estructuras, cómo movimiento de un astro en todo el curso de su órbita, como movimiento político de masas, como movimiento revolucionario que transforma raíces o conjunto de transformaciones económicas y sociales. Hasta ahí la definición enciclopédica. Lo que no dice, ni cuenta, es que se trata de un proceso que va más allá del fenómeno de un accidente expresado en un accidente que las masas perciben cómo una oportunidad para asaltar los cielos de sus deseos que pueden ser realizados de inmediato, sin necesidad de ser hecho de forma espontánea. Y tampoco dice que previamente este deseo se ha forjado como Contrapoder. Ni explica su deformación, o su desvío, cosa que si hacía L. Trotsky en "Revolución Traicionada" dónde se definía muy bien las posibles continuaciones de la revolución rusa y las posibilidades de que la casta social (nótese Casta) llegara a ser una nueva clase social.

Quien no conoce esto cae en el tremendo error de ver una dictadura proletaria deformada como un "capitalismo de Estado", y no ve tampoco la revolución como un largo proceso que se desarrolla continuamente en el espacio desequilibrando lo que hasta entonces se conocía por social, ni conoce, por ende, que la casta que se erige como superior, se excluye y se purifica, no sólo ostenta nivel social o un nuevo status quo, sino que se muestra como una autoridad autónoma autoconstituída apoyada por el pueblo que cada vez se aleja más de éste. Y sólo las medidas democráticas que ya V. I. Lenin veía pueden frenarla. Tratase de la revocación de los cargos, la rotación de las responsabilidades y la máxima autonomía para todxs, con la máxima capacidad de información a la vez que la de decisión para toda la población.

Que quizás puede ser algo complejo o complicado de vero hacer, pero que con las nuevas tecnologías, y su buen uso, se podría constituir cómo las mejores herramientas para evitar la corrupción y la postración en el Poder de individuos no deseados del estilo J. Stalin.

Al caso, sólo las máximas libertades de Crítica, Opinión, Publicación, y su libre acceso, y difusión que eviten a la vez la tecnificación, la especialización y la purificación serán las que eviten la impunidad de la corrupción y será, la discusión y el debate, además de más enriquecedor, de dominio general para todo aquel que lo desee.

La problemática de las revoluciones burguesas, populistas o no proletarias, con sus consensos a papeletas, además de ser fácilmente manipulables y fraudulentas inventando mayorías, es que nadie más que el estrato que las domina, ni se las cree, ni las ve, ni las puede manipular. Y con esto llegamos al equilibrio en el doble filo de la navaja. Que más allá de la metáfora, lo que pasa, es que si hay desequilibrio descontrolado, y no se sabe por que lado se cae, se puede, dependiendo de la caída y su lado, acabar cortando por la mitad, o haciendo daño innecesario.

La revolución proletaria o es del proletariado, o no es. Sólo el pueblo salva al pueblo.

Voy a buscar algo de agua

H.R.Herzen

Esa noche no supe volver a casa.

No encontraba el camino tantas veces recorrido, no reconocía señales que me indicaran hacia donde ir, no estaban los árboles que me acompañaban en el andar cotidiano y tampoco veía aquellos edificios que siempre me parecían horribles. Y sin embargo no estaba perdido, caminaba con paso decidido, sabía donde estaba y lo que me iba a encontrar en cada momento, justo antes de verlo.

Me refregaba los ojos y alegremente pensaba que estaba viviendo un sueño, así que me dispuse a disfrutarlo.

Mis pies no querían detenerse y me guiaban afanosamente. Intenté cerrar los ojos para comprobar que nada se iba a interponer en mi camino pero no pude, intenté volver la vista atrás y por más que lo intentaba el camino y su paisaje giraban conmigo.

Lo que en un principio me parecía divertido y emocionante, ya no lo era tanto. Pensé que lo mejor era despertarme porque no sabía a donde me llevaría este sueño y llevaba unas cuantas noches con experiencias oníricas no muy agradables. Lo que me confirmó que aquello debía tratarse de un sueño fue el paisaje reconocido de otro anterior. Uno de los últimos sueños me colocaba delante de un gran reloj de sol del cual me era imposible alejarme lo suficiente para ver qué hora marcaba.

El camino de tierra que mis piernas me obligaban a seguir con piedras de colores a lado y lado era el mismo de aquel sueño. En una de las anteriores experiencias, cuando conseguí llegar a una distancia que me dejara interpretar la hora que marcaba, el sol ya no iluminaba y en su lugar se podía ver una enorme ventana a través de la cual se leía: "Fac modo quae moriens facta fuisse velis". (Haz lo que al morir quisieras haber hecho)

Aquella noche me desperté justo en ese momento y como recordaba perfectamente la frase la apunté en un papel. Imaginaba que era una frase escrita en latín pero no intuía por donde iba el tema, aunque supuse que fac o facta querían decir algo referente a hacer.

El asunto de la frasecita no me inquietaba en absoluto y me olvidé de ella aunque

tuve la intención de buscar su significado en algún momento. Así que esa noche en la que no sabía volver a casa y el camino daba vueltas a su antojo, deje de preocuparme y esperaba volver a ver la gran ventana de un momento a otro. Pero ésta no llegaba y me daba la sensación de que el sueño empezaba a ser muy largo. Pensaba que al día siguiente estaría muy cansado y me costaría levantarme pronto para ir a la playa en bicicleta.

Me resigné a dejarme llevar y lo que en un principio me parecía emocionante ahora me aburría por completo. Al girar una curva choqué con una gran puerta en cuyo picaporte pude leer: "Mus uni non fidit antro". (Un ratón no confía en un único agujero)

No podía pasar y por fin mis pies se detuvieron. Allí me quedé sin saber qué hacer. No entendía la frase y no tenía ni idea de por qué mis sueños incluían ese tipo de acertijos o enigmas. Esperé. Esperé. Esperé... Y nada pasaba. Me senté. Tenía hambre y sed. Tenía sueño. "¡Mierda! ¡¡Esto no es un sueño!!" grité. Sospeché que no despertaría en mi cama. Y ahora qué hago. ¿Volvería atrás para encontrar el principio de mis pasos? ¿Abriría la puerta cerrada ante mí? Fue entonces cuando vi llegar un escarabajo del tamaño de un perro y me asusté un poco. Le cedí el paso y se dispuso a empujar la puerta sin éxito. Le ayudé girando una especie de pomo metálico. Miré al otro lado y vi una playa alargada bien soleada y entonces decidí seguir al bicho ese, no tenía nada que perder y poco que hacer. Vi un cartel lejano e imaginé más palabras en latín.

Caminé sorteando cangrejos saltarines que me querían morder los tobillos. A alguno lo tuve que patear bien lejos. Llegué al cartel que decía "Do not disturb". (No molestar)

Por fin pude entender un mensaje e intenté seguir sus instrucciones. No tenía nada que hacer y no hice nada, tampoco podía molestar. Pero a la vez pensaba si me iba a despertar o tendría que buscar algo de comida, un lugar donde dormir, algo de agua y todo lo típico de los cuentos de naufragos que llegan a una isla y no pueden volver.

La idea me era atractiva pues mi vida en general no era nada interesante. Llevaba tiempo queriendo huir del mundo humano, de esa sociedad injusta y cruel devoradora de su propia especie y de lo que le daba de comer. Aunque cansado de relaciones personales complicadas y conflictivas, de amores absorbentes y amistades interesadas, de ilusiones maltratadas y pesadillas habituales, quería ser prudente ante esta nueva situación y sobretodo intentaba encontrar una explicación que no llegaba nunca. ¿Qué me había pasado?

La idea del sueño era la más probable, pero nunca me había encontrado con uno tan largo y en el que viviera ciertas sensaciones de manera tan real y cercana. De todas maneras, seguía esperando a despertar para incorporarme de nuevo a esa miserable vida que arrastraba a diario.

Vi unos árboles con frutos y me acerqué para probarlos. No se parecían a ninguno que hubiera conocido antes pero su sabor me recordaba a alguna fruta tropical. Calculé para cuantos días tendría alimento de aquel árbol y encontré a su alrededor otros árboles iguales y muchos más con otros frutos de otros colores.

Por si acaso enterré una de las semillas que tenía en mi boca y agarré otra pieza que

llevé a mi boca con gran placer. ¿Habría más gente en este lugar? No me creía lo que estaba pasando pero no sabía qué podía hacer. No tenía miedo porque me sentía el protagonista de algún cuento, alguna película, alguna cosa donde yo era el bueno que siempre triunfa.

Asumí dejarme llevar y esperar a la noche que nunca llegaba y que nunca llegó. El sol no aflojaba y busqué una sombra donde descansar pensando en el último mensaje y a qué o a quién no debía molestar. ¿Y si me pongo a gritar? Quizá moleste a quien no debo, pero se enterará que estoy aquí y cambiará la situación de eterna espera.

Si quiere guerra, ya veré cómo lo resuelvo, y si busca amistad, tendré compañía y quizá entenderé algunos porqués que me acechan. Esas eran mis cavilaciones cuando vi pasar a una niña gateando. Cómo no sabía qué hacer la seguí a cierta distancia intentando no hacer ruido. Si hubiera sido mayor, quizá hubiera intentado hablar con ella pero me temía que no iba a saber hablar cuando se giró y se dirigió hacia mí sonriendo.

Yo también le sonreí y me acercó una piedra plana que arrastraba con dificultad. No sabía muy bien qué hacer pero decidí coger la piedra. En ella se podía leer "Volo ut Sis". Necesitaba urgentemente un diccionario en latín para averiguar esas frases que seguro querían martillearme la conciencia o llevarme a alguna parte. La niña desapareció mientras leía de nuevo la frase y no supe por dónde lo hizo. Volvía a estar solo sin entender nada.

Me estiré en la arena a ver si me dormía y se acababa esa pesadilla. Cuando abrí los ojos el cielo se había vuelto naranja y el mar parecía lava volcánica aunque el calor era el mismo del principio. Este sueño dura demasiado y pensé en confirmar lo que me parecía inevitable. Me acerqué a la orilla e intenté introducir un pie en la lava, pero fui incapaz porque el calor en los dedos me era insoportable a un palmo de distancia. ¿Y si me zambullo y acabo con esta pesadilla? Total, voy a morir igual, en mi vida de antes lo haría de cualquier estúpida manera o agonizando por años en una cama y aquí quien sabe si de aburrimiento o devorado por los malditos cangrejos. Aquí puedo sobrevivir un buen tiempo y todavía no he explorado esto que tiene pinta de ser una isla. Siempre estoy a tiempo de zambullirme así que lo dejaré para otro día, voy a buscar algo de agua.

Alicia en el Metro y las maravillas del Bus

Abunda la marabunta en este multitudinario mar de gente decente que se transporta en los medios “públicos” urbanos a cajas con ruedas motorizadas o en los gusanos del subsuelo.

Alicia, del agujero de su casa barcelonesa, se dirige hacia el Metro más cercano, en la parada de Verdaguer, torciendo al salir a la calle de la mítica portería modernista con ese ascensor que a tantos recuerdos de experiencias pasadas evoca.

Descontrolada, y bastante en la rama de la parra a la que se arrimaba cuando humos verdes le potenciaban la imaginación, se fijaba más en cada árbol por el que pasaba delante que no con los personajes con los que se cruzaba en su camino. Habría de comerse el ver a muchos y muchas más, con todas sus historias, sus quejas, sus vivencias, sus gritos o sus músicas, en el vagón.

Volvía a su vivienda. Su casa. Si podía llamarla suya, que en la puta vida tendría, y lo hacía ya por deje entendido. A las cinco de la tarde, en un día tonto, de estos raros, en el que las nubes tapan los rayos del sol, y aunque la calle está tímidamente iluminada con una luz difusa que atraviesa los cielos, en las personas, ensombrece las facciones. Las entristece, las hace algo grises.

Nunca paga, sólo cuando se ve obligada, por la presencia de algún armado de porra y esposas en traje paramilitar, a veces con perro o perra adiestrado para el ataque sin concesión ni contemplación ni diálogo previo. No paga, por romper esa Norma, que detesta, igual que detesta esa marabunta multitudinaria que se hacina cada hora, cada día, en el transporte, solidario con el medio ambiente porque no emite contaminación al ozono, pero cuyo servicio, así cómo cuya atención, muchas de las veces deja que desear.

Alicia se lo cree y lo practica, y observa después del salto , el recorrido y las escaleras, en el andén.

Y en el andén, ve pasar a trajeados de americana y corbata, cuyo uniforme les delata cómo representantes de la jerarquía superior de los que hacen que trabajan. Mira a las madres con sus niños y niñas, sus cochecitos , sus juegos, sus reproches, sus lecciones. Observa a los inmigrantes que hablan extraño, que supone, lo hacen de lo que pasan en las fábricas, o en las calles. Y se detiene en cada persona que entra y sale del vagón al que se va a subir, con su libro en las manos, preparada para leer en compañía de muchos más lectores, que a su vez, ni levantan la vista de sus páginas, para no distraerse, ni perder el punto por el que andan.

A tropiezos, después de hacer realidad el aviso de “dejen bajar antes de subir”, y trompicones, consigue hacerse con un sitio donde no tenga que hacer equilibrios en el transcurso del trayecto, donde tenga algún apoyo, y donde nadie pueda cerrarle, ni su paso, ni las páginas de su libro, que abre tan sólo conseguir apoyar la espalda.

Abstraída en su lectura, y absolutamente despreocupada del exterior de si misma, ya no mira nada, ni ve a nadie. Sólo escucha. Oye las conversaciones, solapadas unas encima de otras, de la infinidad de personas que la acompañan: “-Hoy en la empresa ha habido movida”, “-El niño no me come bien”, “-Que difícil era el examen de hoy”, “-Pues sabes que la Paqui ayer se peleó con Trini?”, “-Pero pues decía ayer el compañero que iba a salir todo bien”, “-In this city everithing it’s very modern”, ninguna le molesta ni le arrebató su atención, ni tampoco los aparatos que llevan las gentes para entretener sus caminos con la música. Miles suenan, melodías de móvil, reproductores de mil músicas, incluso hasta se ve gente que con ordenadores portátiles trabaja a la vez que escucha música. Y a Alícia, nada le molesta. Sigue leyendo tranquila, con respiración profunda, atenta a lo que lee.

Hasta que un jurado entra en el vagón. Se sitúa de pie a su vera, y hecha un vistazo a cada lado a ver dónde debe actuar. Ella, abstrayéndose en otra historia de amor de una mañana nevada de un neoyorquino en Barcelona que se había citado con una espía, piensa en el gran día, corto pero intenso, en el que descubrió que Dios no sube al autobús y va en Metro, y que en las raíces del asfalto podía encontrar muchas historias que contar.

Y pensando en esto, se fija en cómo el guardia de Seguridad se encamina hacía dos bancos más allá, y se detiene delante de un joven inmigrante, probablemente, piensa, sudamericano, vestido estilo rapero gangster, con ropas anchas que escucha reeggeton en su móvil a un volumen que ella también percibe.

Sin mediar antes diálogo alguno, éste de las porras y las esposas, le indica al joven que baje el volumen. Con cara de sobresalto y más espantado que asustado, el joven, peruano, ecuatoriano, mexicano o a saber de donde, le pide explicaciones. La respuesta inmediata y rotunda: “-En la próxima parada, te bajas”.

Todos alucinan, menos Alícia, que piensa que más que la música, el culpable es el racismo, la intolerancia, y la rabia que le da a un blanco agobiado por su realidad, ver que cualquiera distinto a él, sea mejor que él, o que esté mejor. Y por su rabia, y su supuesta autoridad, le hecha.

Todos flipan con la situación, y una madre le espeta a su cría: “-Algo habrá hecho”. Alícia, cercana, no puede reprimirse, y les contesta: “-Si, escuchaba música”. La niña pequeña, sin poder creérselo se arranca a cantar durante las siguientes dos paradas, y Alícia debe dejar su lectura, analizando la situación, observando la franca sonrisa de la madre, soportando los cantares.

Padres de la patente original, en el autobús estas cosas no pasan. Aunque los conductores anden algo cansados apretando los pedales a pies y manejando el volante, por lo menos no deben soportar animales humanizados que hacen ver que tienen alguna Autoridad cuando no son nada y generan más miedo que otra cosa.

atentado-presentación publicado en Indymedia (IMC) Barcelona el 11-3-08

Nuevo atentado. Nueva violencia. Nuevas para la lucha.

Atemptat: Temptativa (criminal) de fer un mal greu

Atentado: Delito, exceso. Atentar: Intentar o cometer un delito o emprender algo contra el orden establecido.

Exceso: Parte que excede. Lo que traspasa los límites de lo lícito. Abuso, delito o crimen.

Nuevo atentado. Nueva violencia. Nuevas para la lucha.

Me da igual lo que pienses. Y me da bastante igual lo que esto te pueda generar. Si reflexionas, comentas, críticas, ves o dices, me da igual. Este es un nuevo atentado. Sin muertos, ni sangre ni carnaza de la cual sacar un nuevo teletipo para rellenar las editoriales y las cajas de las hojas de los periódicos y revistas que mañana te contarán “la Realidad”. Me da igual también, tanto como antes, o más que a ti, que un juez/a me juzgue por esto, bajo las lógicas de sus leyes y sus postulados, y más aun que venga un policía a mi casa y se me lleve, le haga daño a mi familia o me confine en cualquiera de las parcelas de las cloacas del Estado. No me da miedo. Ni el hecho, ni ellxs.

Este es un nuevo atentado con nueva forma y nueva metodología, que ya ha sido practicado en otras ocasiones, con el mismo fin, o otras veces, en otras situaciones. Quizás una de las más conocidas y obviadas fue la que intentó Bertol Bretch en el transcurso de las manifestaciones en el Berlin de 1919, que luego serían consideradas la Revolución Alemana. (El ingenuo, con un panfleto quería cambiar el sentir de las masas, quería, con un texto llano y simple, una poesía, cambiar el imaginario de la Multitud...).

Este es un nuevo exceso que lo que pretende es sacudir conciencias. Hartx de ver siempre lo mismo, y de que la “Realidad”, más psiquiatrizada que nunca, se repita una y otra vez con los mismos cuentos de las mismas temáticas, dándole vueltas a esta Noria que es la Opinión Pública.

Este es un atentado Revolucionario. Más que nada porque quiere hacerte pensar, pero no quiere influirte, ni condicionarte, ni convencerte de nada. Sólo hacerte que pienses en unas cuantas cosillas, que normalmente pasas por alto, y que con esto, intento que tengas más en cuenta.

No es una tentativa criminal, esto, contra nadie en particular. Pero si contra algo. Para ser más conciso, contra la utilización de los números, por la recuperación de las letras y contra algo que omnipresente, siempre está ahí, pero nadie ve, cómo si de Dios se tratara, sin ser ningún ser sobrenatural o divinix.

11 de Marzo (11-3). Hoy. Y en otros 11, y en primos anteriores, han sido utilizados por el Poder para esparcir el Miedo y la Inseguridad a lo largo de las tierras, mares y confines del Planeta, y así instaurar la Guerra contra el Terrorismo Global, que más que luchar contra nada en concreto y tangible (cómo nos hacen ver con E.T.A o Al-Qaeda) consigue, básicamente y en la práctica,

menoscabar los derechos y libertades del pueblo, infundirle la necesidad de disponer de menos libertad para gozar de más seguridad, e instala la paranoia numérica y el pánico social en el imaginario colectivo de la sociedad. Ya nadie se sube a los vagones del tren o del metro sin pensar antes que quizás pueda morir. Y si el día es 7, múltiple de 7 o 11, con más razones. Esta es la manipulación numérica que han instaurado en este nuevo Orden Mundial, en el que ha habido ataques indiscriminados contra la sociedad civil en los que murió mucha persona que no tenía nada que ver con que se acabe el petróleo, suba el precio del mismo o su valor crezca o decrezca. Todo el mundo lo piensa, pero por mucho que se reflexione, nada se entiende. Y vendría a ser cómo la 3ª o la 4ª guerra mundial, pero encubierta, mediatizada y espectacularizada. Cómo hasta el fútbol se politiza, habrá que distraer al populacho, para que siga sin enterarse de nada.

Este ataque a las conciencias publicita el Deskontrol. Hace propaganda de Literatura conscientemente subversiva. Y lo hace innovando, saltándose la Norma de lo socialmente normal, y de aquello que es considerado lícito o criminal. Porque ya no se puede creer. 12 años de cárcel por escribir dos opiniones en un periódico, litigios por injurias a la Corona, supresión de publicaciones, cierre de medios y locales, ilegalización de Partidos Políticos y esto es normal. (¡¡¡Y aceptado!!!)

¿Qué es lo verdaderamente ilícito? ¿Y lo criminal? ¿Es un abuso preguntarse esto? ¿O quizás el abuso es abusar de su uso, como en lo que decía Goebbels, haciendo verdad de un mentira repetida? Sin duda, si existe realmente la libertad de expresión y de pensamiento, pensar “Me Cago en el Rey Juan Carlos I de España y en toda la maldita familia Real”, o gritar “Gora ETA” o “Viva los GRAPO” no debería de ser motivo de nada. Ni delito. Pero lo es, porque ataca a lo instaurado, aunque sólo sea un pensamiento o una idea expresada en alto. Y puede ayudar, en la contaminación (compartir, solidarizarse, querer, estimar,...), a hacer pensar a otrxs, planteando un replanteamiento sin mentira. Y en luchar por el cambio radica este radical atentado, más simpático que dañino, y más agradable que asesino. Sin más extensión, digo:-” Sólo quiero-quería revolucionarte, sólo un poquito. Y si hasta aquí llegaste, ya lo conseguí, ya lo he conseguido”Saludos cordiales, y mis mejores deseos

Revolucionaria y atentadamente

Ibai Urbieto en Korneyà de Llobregat, a 11 de Marzo de 2008. (00:22 A.M)

PD: No hay tregua..., hasta la victoria, siempre.PD2: A lxs puristas. La X es intencionada, porque también en la lucha por un nuevo lenguaje que nos permita entendernos mejor, hay reevolución. . Si no te gusta, dos piedras...

Sentimientos Kontra el Poder y El Grillo Libertario

Sentimientos Kontra el Poder y El Grillo Libertario representan ya dos experiencias con unas historias propias, unas historias de distribución anarquista, con sus altos y sus bajos, con aciertos y errores, pero siempre avanzando desde la asamblea y la autogestión.

Nos autoconvencemos a diario que desde el anarquismo podemos llegar cada día más lejos. Cada grupo de música editado, cada libro impreso, cada camiseta en la calle, demuestran que el anarquismo es una forma de organización válida, que nos permite relacionarnos de igual a igual para así dejar volar nuestros sueños en esta democracia-capitalista que jamás deja vivir al margen de su juego, sino que nos exprime a diario para engrasar la estúpida máquina con nuestro sudor y sangre.

A nuestra su manera, somos una llave inglesa que bien colocada rompemos el engranaje absurdo que pretende absorber nuestras vidas. Porque no dejaremos de soñar, leer, plantar, correr, sentir, luchar... y por supuesto disfrutar con ello.

